

Boletín oficial del



# Arzobispado de Burgos

Arzobispado  
de Burgos



Tomo 156 – Núm. 7 y 8  
Julio-Agosto 2014

# BOLETIN ECLESIASTICO

## DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración  
RESIDENCIA ARZOBISPAL

*El Arzobispo*

### Homilía



I

### ENCUENTRO REGIONAL DEL MOVIMIENTO “VIDA ASCENDENTE”

(Catedral, 4-6-2014)

Los miembros de Vida Ascendente de Castilla y León habéis querido venir a Burgos para celebrar el 24 Encuentro Regional de vuestro Movimiento. Os acompañan vuestros Consiliarios y Autoridades eclesíásticas y civiles que quieren compartir con vosotros la alegría de esta Jornada festiva e impulsaros en vuestros ideales. Como Obispo de la diócesis, os agradezco que hayáis elegido el marco de esta Catedral para celebrar el acto fundamental de este día: la participación en la Eucaristía.

El Evangelio que acabamos de proclamar nos ha recordado tres cosas importantes, más aún, imprescindibles para que la Jornada de hoy y el día a día de nuestra vida afiance vuestra pertenencia al Movimiento Vida Ascendente y lo proyecte en el medio en el que transcurre vuestra existencia. Estas tres verdades son: la unidad, la permanencia en medio del mundo sin caer en sus redes y el apostolado.

“Guarda a los que tú me diste para que sean uno”. El Movimiento de Vida Ascendente está extendido por los cinco continentes del mundo y por todas las diócesis de España. Perteneceis, por tanto, a diversos países, culturas y lenguas. Tenéis distintas sensibilidades. Os encontráis en situaciones de vida muy diferentes. Esto es una riqueza. Más aún, una gran riqueza, porque la suma de todas vuestras aportaciones es mucho más rica que la que podría aportar cada uno en particular, cada grupo o cada diócesis. Dios no quiere que seamos como una marca de una fábrica de galletas, que son todas iguales. Prefiere que seamos distintos: cada uno con su carácter, con sus aficiones, con sus cualidades, con sus limitaciones y defectos. La diversidad no es, por tanto, un problema. Pensad en vuestros hijos: todos son distintos, no hay dos que sean iguales. Y eso no es problema para que sean hijos vuestros y hermanos entre sí.

Lo que es malo, lo que hace daño es que cada uno de nosotros quiera ir por libre y prescindir de los demás. No reconocer que es un miembro y que todas sus peculiaridades las tiene que poner al servicio de los demás. Cuando uno olvida que forma parte de un todo, que es miembro de un cuerpo –en vuestro caso miembro del grupo y del movimiento– entonces se convierte en peligro. Porque esa actitud disgrega, divide y rompe la cohesión y la hermandad y se convierte en un cáncer que termina matando al organismo.

El pecado original nos inclina a la división, a la separación, a la ruptura. Por eso, pedía el Señor al Padre en el momento de dejar este mundo que guardase en la unidad a sus discípulos. Yo le pido ahora lo mismo y os invito encarecidamente a que perseveréis siempre bien unidos. Siempre ha sido necesaria esta unidad, pero hoy lo es de modo especial, porque el ambiente en que nos movemos es muy individualista, muy egoísta y muy dado a la dispersión.

“No pido que los saques del mundo sino que los preserves del mal”. A lo largo de su predicación Jesús había dicho a sus apóstoles: “vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra”. Con estas palabras les señalaba claramente su misión: tenían que aportar al mundo la luz de la verdad y la sal que da sabor y evita la corrupción de los alimentos. Les había dicho también que eran la levadura que hace fermentar toda la masa. Y que mientras viviesen en este mundo serían trigo que convive con la cizaña. Ahora

bien, no se puede dar luz, ni ser sal, ni actuar como levadura ni convivir con la cizaña si estamos separados de los demás, formando un grupo aparte. Vida Ascendente lo sabe muy bien. Y tiene entre sus principales objetivos recordar a sus miembros que su lugar de vida no es un convento sino la familia, el pueblo, el barrio, la residencia en la que pasa los días, el lugar donde echa una partida o tiene una conversación amistosa con los amigos y amigas. Ahí tenéis que estar. Pero no apagados, no siendo sosos, no habiendo perdido la fuerza de la levadura, no convirtiéndoos en cizaña. Tenéis un campo propio de actuación que es maravilloso y en el que nadie puede entrar con la misma naturalidad y eficacia que vosotros: el de la trasmisión de la fe a vuestros nietos, a vuestros hijos y a vuestros parientes.

“Como tú me enviaste, así también los he enviado yo”. Jesucristo vino a este mundo para ser su Salvador. Pero no vino por cuenta propia, sino porque lo envió el Padre, que había planeado desde toda la eternidad salvar a los hombres con la Encarnación, Muerte y Resurrección de su Hijo. Él, a su vez, antes de subir al Cielo el día de la Ascensión, envió a los Apóstoles con este expreso mandato: “Haced discípulos míos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Nosotros estamos aquí, porque ellos fueron obedientes y cumplieron el mandato de Jesús.

Pero cuando recibimos el Bautismo, Jesús nos dice también a nosotros las mismas palabras. Por eso, todos nosotros hemos de anunciar el Evangelio a quienes no lo conocen y que se bauticen los que no han recibido el Bautismo. Donde hay un cristiano, un bautizado, hay un apóstol. Nadie está excusado. Sobre todo hoy, cuando tantos se alejan de Dios y no quieren bautizar a sus hijos.

Vuestro Movimiento os lo recuerda constantemente y os ayuda a crecer en afán y responsabilidad apostólica. No os canséis ni penséis que estas cosas son para los jóvenes, sino para los mayores. El Papa Francisco dice que los abuelos tienen hoy una importancia decisiva para la trasmisión de la fe a sus nietos y a los amigos de sus nietos. ¡¡Es verdad!!, porque los abuelos y las personas mayores como vosotros tiene experiencia de Dios, conoce y ama a Jesucristo y a la Virgen. Ese tesoro hay que pasarlo a las generaciones jóvenes, porque ellas son el futuro de la Iglesia y del mundo. Sentid la alegría y la ilusión de transmitir –a vuestros nietos y a las demás personas que se cruzan en vuestro camino– la fe, la oración y el amor a los pobres. Os sentiréis renovados y vuestra fe se acrecentará, porque os pasará como al cazador que tiene un buen día: cuando vuelve a casa, viene cansado pero contento.

No quiero terminar sin animaros a que os sintáis especialmente agradecidos y contentos por la canonización de Juan Pablo II, pues fue él quien

promulgó en 1996 el Decreto Pontificio de reconocimiento y aprobación de los Estatutos de “Vida Ascendente Internacional”. Pedidle que os conceda la gracia de vivir cada día mejor lo que os propone vuestro Movimiento y os recuerda con frecuencia el grupo al que pertenecéis: el arte de saber envejecer, el arte de seguir siendo útiles y el arte de servir.



## II

### **L ANIVERSARIO DE CARITAS DIOCESANA**

(Catedral, 7-6-2014)

1. Nos hemos reunido esta mañana en la Catedral –madre de todas las iglesias de la diócesis– con motivo de los 50 años de la Fundación de Cáritas de Burgos. Pienso que hemos venido aquí por tres motivos fundamentales: para dar gracias, para pedir perdón y para pedir ayuda y luces que nos abran al futuro.

Primero, dar gracias a Dios por toda la inmensa labor que él ha llevado a cabo a lo largo de estos años. Cáritas diocesana de Burgos ha sido la comprobación permanente de la parábola de la simiente que cae en tierra buena y produce fruto abundante. Desde su origen en 1951 hasta hoy los pobres de solemnidad, los transeúntes, los drogadictos, los emigrantes, las mujeres solas con cargas familiares, los niños y adolescentes necesitados de enseñanza o de cuidados, las personas necesitadas de un trabajo digno, y un largo etcétera han encontrado en Cáritas una buena madre que ha venido en su ayuda.

Dios nos ha dado a nosotros la inmensa suerte de descubrir a tantos hermanos postrados en el camino de la vida y apaleados por los problemas materiales o humanos. Y, sobre todo, nos ha dado las fuerzas físicas y espirituales necesarias para poder ejercer de buenos samaritanos. Seguramente que todos tenemos la experiencia de que es verdad lo que dice el Señor: es más grato dar que recibir.

Además, nosotros no sólo somos los que han beneficiado a otros con el tiempo, los recursos, la ayuda del más variado tipo. Hemos sido también muy beneficiados y ayudados por quienes recibían nuestra ayuda. ¡Cuán-

tos ejemplos de paciencia, de reciedumbre, de fe en la Providencia... hemos visto y nos han ayudado a crecer en esas y otras virtudes!

Hay que pedir prestadas al salmo sus expresiones de agradecimiento y decir asombrados: ¿Cómo no agradecer a Dios todo el bien que me ha hecho? Sí, Dios ha estado grande con nosotros y estamos contentos. Por eso, hemos venido a esta Eucaristía, pues sólo ella –al ser el único sacrificio perfecto y agradable al Padre– puede alabar y agradecer a Dios todos sus beneficios.

2. Junto a nuestra acción de gracias, nuestra petición de perdón. Seguramente que hemos hecho cosas que ahora nos gustaría no haberlas hecho o hecho de otro modo; y otras que no hemos hecho, que ahora nos gustaría haberlas realizado. Pienso en las veces que no hemos visto el rostro de Cristo en el pobre que se nos acercaba y, por ello, en lugar de tratarlo con la delicadeza y amabilidad, le hemos tratado con displicencia o desconsideración. Pienso también en las ocasiones en que nuestro trabajo ha sido un trabajo burocrático y meramente administrativo, en lugar de ser un servicio que nace del amor a Jesucristo y deja trasparentar su rostro de Buen Samaritano. La Eucaristía es también el mejor modo de pedir perdón por nuestras deficiencias y pecados, pues es un sacrificio que ofrecemos –unidos a Jesucristo– por nuestros pecados y los de todo el mundo.

3. Finalmente, hoy es un día para mirar con ilusión y esperanza hacia el futuro, porque queremos apoyarnos todavía más en la fuerza y el poder de Dios. En el horizonte de ese futuro están escritas con letras de oro las palabras que el Papa Francisco no se cansa de repetir: “La Iglesia no es una ONG de servicios sociales y asistenciales”. Ciertamente, la Iglesia y Cáritas prestan innumerables servicios sociales y asistenciales a los necesitados. Más aún, cada día tendrá que prestarlos en mayor número y calidad, teniendo en cuenta la realidad por la que están pasando muchos hermanos nuestros. Pero si la Iglesia y Cáritas se limitaran a prestar dichos servicios, se convertirían en una mini o macroempresa llena –quizás– de eficacia humana, pero habría perdido su identidad.

En efecto, las señas de identidad de Cáritas son las de ser un ministerio eclesial, un servicio que nace de la entraña misma de la Iglesia, la manifiesta y la robustece. Ese servicio es inseparable y está en íntima relación con los otros dos servicios propios de la Iglesia: el servicio de la Palabra y el servicio de los Sacramentos. Palabra-Eucaristía-caridad están indisolublemente unidos en la vida y ministerio de la Iglesia; y han de estarlo en la vida y servicio del personal asalariado y voluntario de Cáritas.

Si una Eucaristía que no está refrendada por la caridad es sospechosa y corre el riesgo de ser una caricatura del culto verdadero y agradable al Padre;

así también, la caridad que no se alimenta de la Palabra y no brota y conduce a la Eucaristía corre el riesgo de ser una caricatura de la caridad cristiana.

Esto explica que Caritas no puede renunciar a hablar de Dios y ofertárselo a quienes a ella se acercan. No se trata de instrumentar el servicio a los necesitados y convertirlo en instrumento de proselitismo. Menos todavía de imponer las propias creencias a los demás o de discriminar a quienes no comparten nuestra fe. Cáritas no ha pedido ni pedirá nunca el carné de cristiano para hacer de Buen Samaritano. Pero tampoco puede renunciar a su fe, que es esencialmente misionera.

Mirando al futuro, hoy es una buena oportunidad para preguntarnos si estamos a la altura de lo que Dios espera de nosotros respecto a la propuesta de la fe en él. Siendo conscientes de que la mayor de todas las pobrezas y carencias es no conocer y amar a Dios. Que el Señor nos dé luces de fondo y siga derramando su gracia abundante para continuar haciendo el bien y para hacerlo según él quiere y espera.



### III

## SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

(Catedral, 8-6-2014)

1. Acabamos de escuchar la primera página de la historia de la Iglesia. El libro de los Hechos nos han presentado el descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y los efectos prodigiosos que realizó en ellos. ¡Qué contraste entre esta página y la que leíamos el día de Pascua, en el momento en que el Resucitado se hacía presente en medio de ellos! Allí estaban llenos de miedo, con las puertas cerradas y sin valor para salir a la calle “por miedo a los judíos”. Hoy aquel miedo, aquel temor y aquellas puertas cerradas se han cambiado en valentía, ardor y fuerza para anunciar que Jesucristo, muerto y resucitado, es el Salvador del mundo, aunque ellos le hayan dado muerte. Han perdido la vergüenza para hablar de Jesucristo y se han revestido de valentía y libertad de espíritu para ser sus testigos ante todos los hombres y mujeres que había entonces en Jerusalén, sin distinción de lenguas y razas. ¡Y todos les entienden!

Hermanos: también nosotros necesitamos salir de nuestros miedos, de nuestras vergüenzas, de nuestros temores. Necesitamos salir de los muros de las iglesias y de nuestras conciencias, y lanzarnos a la calle, a las plazas, a los ambientes reales donde vive la gente: la universidad, la cultura, el sindicato, la política, el arte, el deporte, etc. etc. Gracias al Vaticano II, todos sabemos que los seglares pueden y deben participar en la liturgia y en las actividades eclesiales; por ejemplo, ser lectores y cantores en las celebraciones, dar catequesis a los niños de Primera comunión y a los adolescentes de Confirmación. Pero los seglares tenéis un ámbito propio y específico, del que no podéis desertar, so pena de traicionar vuestra vocación cristiana.

Se lo recordaba el papa Francisco a los obispos de México en su reciente visita ad Limina. Les decía, refiriéndose a los seglares: “Su apreciada labor intraeclesial no debería implicar merma alguna en el cumplimiento de su vocación específica: transformar el mundo según Cristo. La misión de la Iglesia no puede prescindir de laicos que vivan su fe en el corazón de la familia, de la escuela, de la empresa, del movimiento popular, del sindicato, del partido y aun de gobierno, dando testimonio de la alegría del Evangelio”. Hay que ir a los jóvenes que no tienen trabajo y han perdido la ilusión, hay que defender la vida del no nacido y del anciano y enfermo terminal, hay que clamar contra las enormes desigualdades e injusticias, hay que reclamar el respeto a la libertad religiosa para que los médicos y enfermeras puedan objetar en conciencia, hay que ir al colegio para exigir que se respete la inocencia de los hijos y no se les corrompa con enseñanzas inmorales, hay que ir a los emigrantes para hablarles de Jesucristo, hay que ir a los matrimonios rotos o en trance de hacerlo, hay que tratar de llevar el espíritu cristiano a todas las actividades humanas.

De todos esos campos, hay uno que os compete de modo muy particular y que os necesita especialmente: el matrimonio y la familia. Pensad en los que conviven sin estar casados, en los divorciados, en las uniones del mismo género, en la escasísima disponibilidad para tener hijos y en el poco tiempo y preocupación que se dedica a su educación en la fe cristiana. Sin ser alarmistas, hay que ser conscientes de que necesitamos reaccionar, y reaccionar con valentía y sin miedos. ¡¡Qué necesidad y qué urgencia tenemos del Espíritu Santo!!

2. Si hermosa es esta primera página de la historia de la Iglesia naciente de Jerusalén, no lo es menos la que nos presentaba san Pablo sobre la comunidad de Corinto que él fundó en su segundo viaje apostólico. Corinto era una ciudad portuaria, muy comercial, especialmente corrompida desde el punto de vista moral, llena de supersticiones y con la lacra de la esclavitud muy acentuada, ya que tenía unos cuatrocientos mil esclavos. El Espíritu Santo concedió a Pablo la inmensa dicha de crear allí una comu-

nidad cristiana muy floreciente, llena de vitalidad y también de problemas. El Espíritu Santo repartió sus dones entre los fieles de modo admirable y muy variado: apóstoles, profetas, doctores, predicadores, obradores de prodigios, políglotas, sabios con ciencia infusa, etc.

Sin embargo, aunque había tal riqueza y tal variedad, reinaba una profunda comunión. Había diversidad de dones, pero un solo Espíritu. Había diversidad de funciones pero un mismo Señor que obra todo en todo; había diversidad de miembros pero un solo Cuerpo, había diversidad de lenguas y etnias, pero un solo bautismo.

El Espíritu se derramó con gran abundancia, para dejar patente que ningún miembro o institución del Cuerpo místico es capaz de expresar toda la riqueza del misterio de Cristo ni llegar a todos y a todas partes. Para llegar a todos y a todas partes, todos tenemos que poner en juego nuestro carisma. La diversidad no sólo es legítima sino necesaria; más aún, imprescindible. Sobre todo, en el mundo de hoy, marcado por la globalidad y el trasiego de la emigración y de la comunicación.

Por eso el Espíritu –que suscitó carismas sobre todo clericales en la Iglesia medieval y moderna, porque así la requerían las circunstancias–, en la Iglesia actual suscita, sobre todo, carismas laicales. Eso son los nuevos movimientos, las nuevas realidades eclesiales, los nuevos apostolados seculares. Para que sepamos orientarnos en tanta variedad, el mismo Espíritu nos da un criterio: que sean aprobados o no por la Iglesia. Cuando la Iglesia pone sus manos y da su aprobación a un carisma, todos los demás hemos de aceptarlo como tal, apoyarlo y propagarlo. Oponerse a él, difamarlo o perseguirlo es ir contra el Espíritu Santo. ¡¡Qué pena sería, estando, como estamos, tan necesitados de unión y comunión!!

En este marco, queridos hermanos, podéis comprender mi gozo al ver aquí una representación de algunos movimientos y realidades apostólicas laicales. Amad vuestra vocación laical, no os hagáis clericales, tampoco perdáis vuestro tinte netamente cristiano ni permitáis que la secularización os destruya. Sed distintos, pero unidos; sed variados, pero todos al servicio del mismo Señor. Sed miembros con identidad propia pero al servicio del bien común.

Que Santa María, presente en la primera evangelización, nos acompañe en estos momentos de la nueva evangelización. E interceda ante su Hijo para que derrame abundantemente los dones de su Espíritu sobre nosotros y sobre toda la Iglesia.



## IV

### VIGILIA DE ESPIGAS

(Quintanar de la Sierra, 14-6-2014)

Hoy es el primer domingo ordinario después de la Pascua; es también una fiesta eucarística especial: la de “Las Espigas” y es, finalmente, la fiesta de la Santísima Trinidad. Reflexionemos brevemente sobre cada uno de estas realidades.

1. En primer lugar, hoy es domingo. La celebración que estamos haciendo me recuerda otra que tuvo lugar en el norte de África a principios del siglo IV. El emperador Diocleciano había dado la orden de no poseer la Biblia y de no reunirse los domingos para celebrar la Eucaristía. El que quebrantase esa ley era condenado a muerte. Un día fueron sorprendidos por la policía imperial un grupo de cristianos, mientras celebraban la Eucaristía en casa de un tal Emeterio. La policía preguntó: ¿No sabíais que estaba prohibido esto? Sí, lo sabíamos. Entonces, ¿por qué lo habéis hecho? Ellos respondieron: “Porque no podemos vivir sin celebrar el domingo, sin celebrar la Eucaristía”. Ellos prefirieron correr el riesgo de la muerte antes que correr el riesgo de perder la fe. Y, efectivamente, perdieron la vida, pero el martirio les abrió las puertas del Cielo, desde donde nos contemplan ahora.

Hoy no existe una ley del poder político o judicial que prohíba a los cristianos reunirnos para celebrar la Eucaristía el domingo. Pero existe un medio ambiente sumamente adverso y difícil. Tanto, que nos obliga a decir como a aquellos mártires de Abitene: “No podemos dejar de celebrar el domingo, no podemos vivir sin la Eucaristía”. El papa san Juan Pablo II lo vio con meridiana claridad y llegó a decir: un cristiano que no acude a la Eucaristía el domingo es un cristiano en riesgo de dejar de serlo, un cristiano que corre el peligro de perder su fe.

No es difícil comprenderlo. Si no escucha la Palabra de Dios, ¿cómo podrá seguir teniendo fe un cristiano, cuando la televisión, la radio y los medios de comunicación le están bombardeando con criterios paganos, y hasta anticristianos? Si no se alimenta con el Cuerpo y la Sangre ¿cómo podrá resistir el cansancio del camino y reparar las fuerzas que se pierden en la lucha de cada día? No en vano dijo el Señor: “Quien no come mi Carne y no bebe mi Sangre, no puede tener vida”.

Vengamos a misa todos los domingos. No nos dejemos vencer por la pereza, la cobardía ante el qué dirán y la tibieza. Todos sabemos que no basta

con venir a Misa, pues hay que guardar todos los Mandamientos, especialmente al amor a Dios y a los hermanos. Pero quien no viene a misa nunca o casi nunca, que no se engañe: tampoco guardará los demás mandamientos.

2. La segunda realidad que celebramos es la fiesta de las Espigas. Como todos sabemos, esta fiesta fue –en su origen– una Vigilia para dar gracias a Dios por las mieses, prontas ya para la siega; y para dar a conocer y propagar la Adoración Nocturna. Con la evolución de la sociedad, el sentido de dar gracias por los frutos de la tierra se amplía y concreta en dar gracias a Dios por los logros del trabajo humano, poniendo este trabajo nuestro en sus manos, para que él lo transforme en fruto de redención. Lo que no ha cambiado es lo relativo a dar a conocer la Adoración Nocturna. No se trata de un acto humano de propaganda sino que es una celebración que nos recuerda dos cosas muy importantes. La primera es que Jesucristo está presente entre nosotros; y la segunda, que nosotros no seríamos agradecidos a esta presencia si no venimos a estar con él.

Jesucristo está entre nosotros de modo permanente. Eso es lo que nos enseña nuestra fe, cuando nos asegura que Jesucristo se hace presente en la Misa y su presencia perdura en el Sagrario mientras no se corrompen las sagradas especies. Cuando el sacerdote dice sobre el pan ESTO ES MI CUERPO y sobre el cáliz ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, el pan y el vino dejan de ser pan y vino y se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo, en Cristo mismo. Esta presencia no se acaba cuando termina la misa, sino que perdura en el sagrario.

¿Es lógico que nosotros vengamos a estar con él? Lógico y además necesario para nosotros. Porque Jesús sigue siendo el mismo que vivía en Palestina y trata a la gente con misericordia y con amor. Sigue consolando a los que sufren y ayudando a los necesitados. A veces se hace de rogar porque quiere aumentar nuestra fe y nuestra confianza en él.

Darse de alta en la Adoración Nocturna es un modo concreto de facilitarnos este trato con Jesucristo. Por eso, yo os animo a que forméis parte de esta Asociación. La experiencia confirma que Jesucristo paga con creces el pasar unas horas en su compañía, cuando los demás duermen y descansan.

3. Por último, hoy es la fiesta de la Santísima Trinidad. Todos los domingos, más aún, todas las celebraciones son fiestas de la Trinidad. Pensad en el Bautismo. Cuando el sacerdote derrama agua sobre la criatura, dice: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. La primera fiesta de un cristiano es, por tanto, una fiesta de la Trinidad. Pensad también en el sacramento de la Penitencia. Cuando vais a confesaros, el sacerdote dice: “Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. La fiesta del perdón es, pues, una fiesta

trinitaria. Pensad en la Misa. Comenzamos diciendo: “En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Y también la terminamos recibiendo la bendición que nos da el celebrante “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Pero lo más importante es que el sacrificio que hace presente la Misa es el sacrificio de toda la Trinidad. La Iglesia invoca al Padre para que envíe al Espíritu Santo y convierta el pan y el vino en el cuerpo entregado –sacrificado– y en la sangre derramada de Cristo. Y así ocurre. Porque el Hijo se hace presente y se ofrece por nosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. La Misa es una acción trinitaria, de las tres divinas personas. Por eso, al final de la Plegaria Eucarística hacemos esta gran alabanza: “Por Cristo, con él y en él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”, a lo que vosotros respondéis con el AMÉN, que es un acto de fe y de adhesión a esas palabras.

Para que no olvidemos esta importantísima verdad, la Iglesia quiere llamarnos la atención con la fiesta de la Santísima Trinidad. Os invito a que hoy digáis con frecuencia y con amor esa oración que aprendimos de niños y hemos dicho tantas veces: “Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo”. Repetidla durante el resto del año. Es una manera sencilla de tratar a cada una de las tres divinas Personas y un modo de manifestarlas nuestra amor y nuestra adoración.

Sigamos ahora la Eucaristía y veamos en ella una acción maravillosa en la que Dios Padre Hijo y Espíritu Santo quieren comunicarnos su amor y su salvación.



## V

### **DÍA DEL MISIONERO BURGALÉS**

(Trespaderne, 15-6-2014)

Una vez más nos reunimos para celebrar una fiesta muy nuestra: “El día del misionero burgalés”. Este año concurre con la solemnidad de la Santísima Trinidad.

1. Permitidme que salude a los misioneros y misioneras que nos acompañan y que les agradezca el servicio que están prestando a la Iglesia y a la sociedad allí donde realizan su misión. Vosotros sabéis muy bien –porque lo tenéis experimentado– que es verdad lo que dice el papa Francisco y recoge el cartel que anuncia nuestra fiesta: “La alegría de evangelizar”. Más aún, que nada hay comparable con la alegría de dar a conocer a Jesucristo, que es el resumen de toda evangelización.

Quiero saludar también a vuestras familias, y agradecerles que su ejemplo y su palabra estén en la base de vuestra vocación: de su nacimiento, de su desarrollo y de su perseverancia. La familia es el ámbito donde nacen y crecen todas las vocaciones; también la vocación misionera. Por eso, yo os invito hoy a que defendáis la familia cristiana y a que la presentéis ante el mundo actual como la mejor escuela de virtudes humanas y cristianas. Y como refugio al que acudir cuando arrecian las dificultades de la vida. ¡Qué bien lo ha puesto de manifiesto la crisis económica actual, como sostienen todos los observadores objetivos! Sin la ayuda y la protección de la familia, muchos parados se abrían lanzado a la calle y, quizás, hubieran puesto en peligro la paz social.

2. Decía antes que hoy celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad. Como profesamos todos los domingos en el Credo, el misterio de la Santísima Trinidad consiste en que nuestro Dios es uno solo en su naturaleza y trino en Personas. Es decir, que hay un solo Dios pero que ese Dios no es un dios solitario, sino una familia, en la que hay un Padre, un Hijo y el Espíritu Santo. Es el misterio principal de nuestra fe, porque de él derivan todos los demás. De Dios, en efecto, brotó el hombre y toda la creación. De Dios brotó la salvación del hombre, una vez que cayó en el pecado y cerró las puertas del Paraíso. De Dios depende nuestra vida actual. De Dios depende que, al final de los tiempos, resucitemos para nunca más morir y pasar a su compañía por toda la eternidad, si hemos sido buenos. De él depende nuestra santificación mientras vivimos en la tierra.

Pensad en el Bautismo. Cuando el sacerdote derrama agua sobre la criatura, dice: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Pensad también en el sacramento de la Penitencia. Cuando vais a confesaros, el sacerdote dice: “Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. La fiesta del perdón es, pues, una fiesta trinitaria. Pensad en la Misa. Comenzamos diciendo: “En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Y también la terminamos recibiendo la bendición que nos da el celebrante “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Pero, sobre todo, pensad en lo más importante de ella: hacer presente el sacrificio de la Cruz. El sacrificio de la Misa corresponde a toda la Trini-

dad. La Iglesia invoca al Padre para que envíe al Espíritu Santo y convierta el pan y el vino en el cuerpo entregado –sacrificado– y en la sangre derramada de Cristo. Y así ocurre. Porque el Hijo se hace presente y se ofrece por nosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. La Misa es una acción trinitaria, de las tres divinas personas. Por eso, al final de la Plegaria Eucarística hacemos esta gran alabanza: “Por Cristo, con él y en él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”, a lo que vosotros respondéis con el AMÉN, que es un acto de fe y de adhesión a esas palabras.

Para que no olvidemos esta importantísima verdad, la Iglesia quiere llamarnos la atención con la fiesta de la Santísima Trinidad. Os invito a que hoy digáis con frecuencia y con amor esa oración que aprendimos de niños y hemos dicho tantas veces: “Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo”. Repetidla durante el resto del año. Es una manera sencilla de tratar a cada una de las tres divinas Personas y un modo de manifestarlas nuestra amor y nuestra adoración.

3. La fiesta de la Santísima Trinidad está íntimamente unida a la fiesta del Misionero burgalés y, en general, a la misión. ¿Qué es, en el fondo, un misionero? Un continuador de la misión que el Padre confió al Hijo y que el Hijo confió a los apóstoles y que el Espíritu Santo hace posible realizar con sus dones y virtudes. Lo decía con toda rotundidad el Evangelio que hemos proclamado. “Tanto amó Dios –el Padre– al mundo, que le envió a su Hijo Único”. Si el Padre no hubiera sino “un misionero”, “el primer misionero”, Jesucristo no hubiera realizado la salvación y nosotros no estaríamos ahora aquí, formando una comunidad de salvados. Y si Jesucristo no continuara realizando en el prodigio del primer Pentecostés en la Confirmación, nadie podría acoger la salvación para sí y comunicársela a los demás.

Es lógico, por tanto, que nos hayamos reunido en el día de la Santísima Trinidad para celebrar la fiesta del Misionero burgalés.

¿Cuál sería el mensaje que a mí me gustaría transmitir en la celebración de este año? Uno que es muy sencillo, pero central: hay que promover las vocaciones misioneras. Tenemos que promoverlas los que estamos aquí. Pero tenéis que promoverlas también los que estáis en la misión. Hay que promover las vocaciones nativas; ellas son las que aseguran vuestra labor. Si hasta ahora Europa y, dentro de ella, España han sido la fuente de la que os habéis alimentado, hoy ha cambiado la realidad. De modo que, desde aquí no se van a enviar, al menos en la proporción que se ha hecho hasta ahora. Pienso que esto no debéis verlo sólo como un problema sino también como una oportunidad para promover las vocaciones nativas. Esta es mi convicción y como tal os la transmito.

Queridos hermanos: Sigamos participando en la Eucaristía. Descubramos en ella la presencia y la acción de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pidamos para todos y cada uno de los misioneros burgaleses esparcidos por el mundo y para todos y cada uno de nosotros, que seamos continuadores de la misión salvadora de Jesucristo. Y que nos aumente el gozo de anunciar el Evangelio allí donde estamos.



## VI

### FIESTA DEL CURPILLOS

(Huelgas, 20-6-2014)

“Porque todos comemos el mismo Pan, aunque somos muchos, nos convertimos en un solo Pan, en un solo Cuerpo”. San Pablo se vio obligado a escribir esto a los fieles de la comunidad cristiana de Corinto, porque en ella habían surgido facciones y divisiones. Unos decían que eran partidarios de Pedro; otros, de Pablo; otros de Bernabé o de algún otro apóstol. San Pablo reacciona con toda energía y corta de raíz semejantes divisiones. Para ello, no da consignas morales sino que les remite a lo que es la Eucaristía, en la cual ellos participaban domingo tras domingo. Y, desde ese ámbito, les dice: si sólo hay una eucaristía y si todos comulgamos al mismo Cristo, todos somos un solo Cristo, un solo Cuerpo, una sola comunidad creyente. No caben, pues, las divisiones ni los enfrentamientos. Si queremos celebrar la Eucaristía como cristianos, tenemos que estar unidos.

San Pablo no pretende que todos tengan las mismas ideas ni ejerzan los mismos servicios dentro de la comunidad. Él mismo les dice en esta carta que así como en un Cuerpo hay diversidad de miembros, así también somos nosotros en Cristo. Para que haya cuerpo y no una masa informe o amorfa es preciso que haya diversidad de miembros y diferencias. Si todos fueran ojos, manos, pies o cabeza, no tendríamos un cuerpo sino un monstruo.

Se trata, pues, de ser y actuar como miembros del cuerpo: los miembros no están separados los unos de los otros, sino orgánicamente unidos; no están enfrentados los unos contra los otros, sino cooperando unos con otros; no actúan al margen o en contra de los otros, sino en íntima colaboración

y conjunción. La diferencia se resuelve en servicio y en búsqueda del bien común por encima del particular.

Esta doctrina tiene para nosotros una especial importancia y actualidad. Como todos sabemos, estos días pasados el Rey Juan Carlos ha abdicado de la corona y el Parlamento se la ha aceptado. El Parlamento ha aceptado también que el Príncipe Felipe sea el nuevo Rey de todos los españoles, con el nombre de Felipe VI. Todo esto se ha hecho según la constitución vigente, aprobada por todos los españoles de modo democrático el año 1978.

En el Parlamento han intervenido representantes de otras opciones políticas que se oponían o abstenían. Están en su legítimo derecho, porque son representantes legítimos de una parte de españoles.

Ahora, una vez que se han cumplido todos los requisitos constitucionales y el rey ha tomado posesión legítima, nos corresponde a los españoles vivir en paz unos con otros, evitar los enfrentamientos verbales y fácticos y convivir en medio de las diferencias. Porque no se trata de que todos tengamos las mismas ideas, de que todos pensemos que los problemas hay que resolverlos de la misma forma, ni de abdicar a concebir la estructura del Estado de una forma diferente.

Al contrario, se trata de que cada uno tenga sus propias ideas, sus propios puntos de vista, sus opciones legítimas; pero que cada uno sepa respetar las ideas, los puntos de vista y las opciones igualmente legítimas de los demás. El tener ideas y opciones distintas no puede llevarnos al enfrentamiento de unos contra otros, a la violencia o a la anarquía.

A ninguno de nosotros se nos oculta que esta tarea es muy difícil y necesita una fuerte dosis de generosidad, de espíritu de pacto, de cultura del encuentro. El odio, la malquerencia, la lucha de clases, la revancha y la exclusión no son cristianos y van en contra de la celebración de la Eucaristía y del Curpillos, que es una fiesta especialmente eucarística.

Lo que exige la Eucaristía es reconocernos como hermanos y tratarnos como hermanos. Nos ha ido muy mal cuando lo hemos olvidado; y, nos ha ido muy bien, cuando lo hemos tenido en cuenta, a pesar de nuestras limitaciones y carencias.

Pido al Señor, que se hará presente dentro de poco en el altar y al que luego paseamos por las calles y plazas del Compás, que nos conceda la gracia de convivir pacíficamente y respetarnos dentro de las diferencias y poner nuestras cualidades y talentos al servicio de todos, de modo que el bien común prime sobre el particular.

Santa María, Reina de la Paz, ruega por nosotros.

## VII

### ORDENACIÓN DE DIACONOS

(Catedral, 21-6-2014)

Hoy es un día especial para nuestra diócesis. Porque se presentan dos candidatos al diaconado, como último paso previo al presbiterado. Cuando han sido presentados, quienes les conocen, han asegurado ante Dios que los creen idóneos y dignos de que les imponga las manos. Por eso, hemos dado gracias a Dios, de quien procede el don de este ministerio y la gracia para llevarlo a cabo.

A partir de hoy Félix y Eduardo se convertirán en ministros del Evangelio, en ministros ordinarios de la comunión y exposición del santísimo, en servidores del altar durante las funciones litúrgicas que preside el obispo o el presbítero y en ministros del obispo para el ejercicio de la caridad, especialmente con los pobres y necesitados. A partir de hoy asumís la responsabilidad de rezar el Oficio Divino en nombre de la Iglesia y a favor del entero Pueblo de Dios y de todo el mundo. También asumen el compromiso de mantenerse célibes durante toda su vida, para dedicarse en cuerpo y alma a los fieles que les sean encomendados.

El celibato es un carisma que el Espíritu Santo concede a quienes en la Iglesia latina son llamados al diaconado, presbiterado y episcopado. Porque la Iglesia latina quiere que sus ministros no contraigan el sacramento del matrimonio sino que no tengan más dedicación que la del servicio y cuidado de la comunidad. Además, quiere que sus ministros den testimonio ante toda la comunidad y ante el mundo de la provisionalidad de las cosas de este mundo y la plenitud de la vida futura, en la cual no habrá ni casados ni célibes sino que todos acompañarán al Cordero en las bodas eternas en la Jerusalén celeste.

Algunos han afirmado recientemente que el papa Francisco quiere cambiar esta disciplina e introducir el celibato opcional; de modo que los diáconos, sacerdotes y obispos que deseen puedan casarse y los que quieran permanecer célibes, lo sean. El Papa Francisco no ha dicho esto. Ni mucho menos. El Papa se ha limitado a recordar la doctrina del Magisterio de la Iglesia, que ha sido ratificada nuevamente por el Concilio Vaticano II y, luego, por los Papas Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto VI. A saber: que el celibato no es un dogma de fe, que ate las manos a la Iglesia de modo absoluto. La Iglesia tiene las manos libres para proceder como le parezca más conveniente para atender a sus fieles. El Papa Francisco ha añadido

también que la Iglesia católica de Rito oriental permite el celibato opcional a los diáconos y presbíteros –no a los obispos– con tal que hagan la opción antes de recibir el diaconado. Más aún, que en la Iglesia latina se han dado algunos casos excepcionales en los que se ha permitido el matrimonio a los sacerdotes, como ha ocurrido recientemente con los procedentes del Anglicanismo.

Pero el papa Francisco ha añadido con claridad: “Es una norma que yo aprecio mucho y que es un don para la Iglesia”. El carisma del celibato es, ciertamente, un gran don para la Iglesia. Ahora bien, sería un contrasentido ser célibes y no desvivirse por las almas o tener el corazón seco y sin amor. Porque los célibes estamos comprometidos, tenemos esposa, familia e hijos. Nuestra esposa es la Iglesia. Con ella nos casamos el día de nuestra ordenación, como lo hace un chico con una chica y se comprometen a amarse y respetarse todos los días de la vida, tanto en los días y momentos de alegría y salud, como en los de penas o enfermedades, tanto cuando son jóvenes como cuando sean mayores. ¡Siempre e incondicionalmente!

De nuestro ministerio esponsal con la Iglesia nace, como en el matrimonio entre un hombre y una mujer, una familia y unos hijos: son la porción del Pueblo de Dios que se nos confía a nuestro ministerio. A ellos debemos dedicarnos con la misma solicitud y empeño –incluso mayor– que un padre y una madre para con sus hijos. Tenemos que hacer crecer esta familia con nuevos hijos. En caso contrario, envejece, empobrece y desaparece. Por eso, todos los sacerdotes –y, en cierta medida también vosotros, queridos Eduardo y Félix–, tenemos que dedicar tiempo y esfuerzo a hacer nuevos cristianos, no regateando energías para que todos reciban el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Porque la iniciación cristiana requiere la gracia de estos tres sacramentos para la plenitud del ser cristiano.

Como los buenos padres hemos de ayudarles a crecer en la fe a esos hijos que Dios nos da. El Colegio y la universidad, para que maduren en la fe y la vida cristiana es la catequesis en las distintas etapas de adolescentes, jóvenes y adultos. Nunca fue fácil esta catequesis y hoy tiene una dificultad añadida. Pero no podemos renunciar a ella. De lo contrario, no sólo no madura la fe sino que ésta se enfría, nos alejamos de la práctica religiosa y terminamos en una ignorancia supina e incapaz de dar razón de la fe.

Fruto de la catequesis será el espíritu apostólico y misionero y el testimonio de vida. Porque una comunidad que no es misionera, que no evangeliza, no es una comunidad cristiana adulta; necesita crecer. Como no es adulta y necesita crecer, una comunidad cuyos miembros son cristianos mientras están en las celebraciones pero se olvidan de serlo en su trabajo, en su familia, en sus compromisos sociales y políticos, en sus tiempos de ocio.

Ya veis, queridos Eduardo y Félix, que el carisma del celibato tiene plena razón de ser. Porque nos hace estar plenamente disponibles para las almas. Y al decir “disponibles” me refiero a que hemos de dedicar a las almas todo nuestro tiempo, todas nuestras preocupaciones, todas nuestras ilusiones, todos nuestros sacrificios, todo nuestros haberes, todo nuestro amor. El Papa Francisco se lo decía el pasado lunes al clero de Roma: Si no vivimos esta maternidad, esta paternidad “somos solterones”.

Desde la cumbre de los años puedo aseguraros –y todos vosotros, sacerdotes también podéis hacerlo– que el celibato vivido con amor es fuente de inmensa alegría y que no hace falta ser héroes para vivirlo. Basta entregarse a Dios y a los hombres.

Renovemos cada uno nuestra dedicación a Dios y vosotros los nuevos diáconos acoged ese carisma con inmenso agradecimiento y, a la vez, con gran humildad. Ahora dispongámonos todos a participar en el rito de Ordenación, implorando al Espíritu Santo que descienda sobre estos elegidos.



## VIII

### SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

(Catedral, 22-6-2014)

Al celebrar este año la solemnidad del Corpus Christi hay dos mensajes sobre los que me gustaría decir una palabra: el mensaje de la fiesta y el mensaje de la caridad. El mensaje de la fiesta es el más importante, porque es la raíz y la fuente. Pues si no reconocemos y vivimos la presencia de Jesús en la Eucaristía, la unidad se queda en mero deseo y la caridad se rebaja a filantropía.

Recordemos, por tanto, el mensaje de la fiesta. Cuando el papa Urbano IV la instituyó, en 1264, quiso hacer suyo el clamor del pueblo cristiano, que deseaba honrar de modo especial la verdad de la presencia de Jesús entre nosotros. El pueblo fiel, en efecto, un siglo antes había reaccionado contra la posición del canónigo de Tours, Berengario, que negaba la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo y ponía en serio riesgo la presencia real, quedándose en una presencia simbólica.

El pueblo –junto con sus pastores– creó una corriente muy poderosa para promocionar el culto eucarístico fuera de la misa. La monja Juliana de Cornillón, de Lieja, en Bélgica, fue más lejos y promovió la creación de una fiesta solemne para honrar la presencia de Jesús en la Eucaristía. Y el Papa Urbano IV, que la había conocido en Lieja, donde fue canónigo arcediano, una vez elegido papa la instituyó para toda la Iglesia. Su muerte, dos meses después de firmar la Bula *Transiturus* –en la que instituía el Corpus para toda la Iglesia–, hizo que fuese el papa Clemente V, en 1342, el que la extendiese de hecho a toda la Iglesia.

La liturgia de este día no se cansa de cantar la presencia real de Jesucristo. “Ave, verum corpus, natum ex María Virgine” (Salve, cuerpo verdadero nacido de la Virgen María). Pange lingua gloriosi corporis mysterium, (Canta, lengua, el Sacramento glorioso del Cuerpo y de la Sangre del Señor), “Adoro te, devote, latens deitas” (Te adoro con devoción, Dios escondido), “Tantum ergo sacramentum” (Veneremos, pues, postrados, tan grande Sacramento). El pueblo cristiano canta hoy en todas las calles y plazas de España: “Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor, Dios está aquí”. Sí, Dios está aquí hecho verdadero hombre por nosotros. En la Eucaristía no está una idea, una fotografía, un símbolo, una fuerza de Jesucristo. No. Está el mismo Jesucristo, como verdadero Dios y como verdadero hombre. Como una Persona viva. La misma que estuvo con los apóstoles y se mezclaba con la gente.

Necesitamos tener fe. Necesitamos mucha más fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Porque el sagrario –donde se reservan las hostias consagradas en la Misa, es decir, el mismo Señor y Redentor, Jesucristo– no es el centro de la vida de tantísimos cristianos y de muchas comunidades y parroquias. ¡Cuántos cristianos no han ido ni una sola vez en su vida a estar un rato con el Señor! ¡Qué pocos son los que lo hacen a diario o con frecuencia! ¡Qué diríamos de un hijo que vive a pocos pasos del piso de su madre y no va nunca a verla?

No tengamos miedo a caer en el espiritualismo y en el pietismo. El verdadero peligro que hoy acecha a los obispos, a los sacerdotes y a los fieles es el secularismo, la increencia, la frialdad, la tibieza y el ser un funcionario.

Como escribió san Juan Pablo II: “Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por *el arte de la oración* ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?”.

Queridos sacerdotes: promoved el culto eucarístico dentro y fuera de la misa. No tengáis miedo a estimular entre vuestros feligreses la visita diaria, la adoración nocturna, la adoración perpetua, otras adoraciones. Una

parroquia que arde en amor eucarístico es una parroquia viva, apostólica, misionera, caritativa.

2. Esto es lo que han intuido los obispos de España al establecer que el día del Corpus sea también el “Día de Cáritas, el Día de la Caridad”. Porque donde hay verdadera eucaristía hay caridad, y donde hay verdadera caridad, hay vida eucarística. Una y otra son inseparables y se reclaman, porque nadie puede amar a Dios y no amar al prójimo, y nadie puede amar al prójimo de verdad si no es por amor a Dios. Al celebrar la Eucaristía, la Iglesia se hace un solo pan, se hace el Cuerpo de Cristo. Lo decía muy bien san Pablo en la segunda lectura: porque todos comemos el mismo pan, todos somos uno. Porque todos comemos al mismo Cristo en la eucaristía, todos quedamos hechos miembros de un mismo cuerpo. Por eso, no podemos desentendernos unos de otros, ni despreocuparnos unos de otros, ni –menos todavía– ir los unos contra los otros.

Por eso, no se puede celebrar la Eucaristía y dar la espalda a los pobres. Comulgar con Cristo es darse como él a los demás, amar hasta el extremo. No se puede celebrar la Eucaristía olvidándose de las necesidades de los demás. Así lo han entendido los santos. Nadie como ellos ha amado la Eucaristía y nadie como ellos ha hecho tantas cosas por los demás: hospitales, escuelas, colegios, universidades, visitas a enfermos crónicos y contagiosos, etc. etc.

Es indudable que los que participan habitualmente en la Eucaristía han echado una mano importante a tantas personas afectadas por la crisis que padecemos desde hace años. Sigamos en esa línea y no nos cansemos de hacer el bien, de ser cada vez más generosos, de comprometernos cada vez más en hacer un mundo justo y solidario.

Después de la misa seguirá la procesión, en la que llevaremos la Hostia que hemos consagrado en ella. ¡Todo un símbolo de lo que tiene que ser nuestra vida!: llevar la Eucaristía –llevar al Señor– a las plazas y calles de nuestras familias, de nuestras fábricas, de nuestros sindicatos, de nuestros parlamentos, de nuestras universidades y colegios, de nuestros lugares de ocio. Para que así rehagamos este mundo y le conformemos según lo quiere Dios. Y llevar todo ese mundo hasta los espacios y lugares donde se celebra la Eucaristía.

Después de la procesión el Señor seguirá expuesto en la Capilla del Santo Cristo hasta las 7 de la tarde. Os invito a todos –y os animo a que invitéis a vuestros amigos y parientes– a venir a estar un ratito con el Señor para pensar estas cosas y contarle vuestras necesidades, penas y proyectos. Que el Señor nos lo conceda.



## IX

### SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

(Catedral, 29-6-2014)

Celebramos hoy el martirio de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo. La fiesta del amor supremo de estos dos hombres a Jesucristo, porque no hay mayor amor que dar la vida por la persona a la que se ama. Y estos dos la dieron por Jesús. Con todo, sería un error pensar que estos dos hombres fueron siempre discípulos incondicionales y que su amor nunca sufrió el mínimo quebranto o la mínima debilidad. La verdad es que Pedro fue un pobre hombre y Pablo no sólo fue un pobre hombre sino un perseguidor de Jesucristo.

Pedro tenía un gran corazón y amaba apasionadamente a Jesús. Por él lo dejó todo, cuando le llamó a las orillas del lago de Genesaret. Por él estaba dispuesto a ir a la muerte, aunque todos los demás se echaran atrás. Sin embargo, en la noche triste de la Pasión, no sólo fue un cobarde como los demás, sino que fue el único que juró y perjuró que no conocía a Jesús, que no tenía nada que ver con él. Sin embargo, esta secuencia quedó del todo superada en Pentecostés. Hasta el punto de ser capaz de enfrentarse con los dirigentes del pueblo y decirles que se arrepintieran de haber crucificado a Jesús. Más aún, cuando ellos le prohíben predicar, él les contestó con rotundez: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”. Y así siguió hasta el final de sus días. Hasta que cayó bajo la espada, en la persecución del emperador romano Nerón.

La historia de Pablo es muy conocida. A diferencia de Pedro, que era inculto y rudo, Pablo era un hombre de letras y un gran intelectual. En su niñez y juventud estudió en Tarso, su ciudad natal, que era la segunda ciudad más cultivada del mundo grecorromano. Más tarde fue a Jerusalén a estudiar Sagrada Escritura y tuvo como maestro al mejor biblista de entonces: Gamaliel.

Pero en su cabeza de fariseo ortodoxo y extremista no cabía un Mesías que hubiera muerto en una cruz, que era el suplicio más infamante de la antigüedad y estaba reservado a los esclavos y asesinos. Él soñaba con un Mesías glorioso, triunfador y que librara a su pueblo de la dominación romana.

Por eso, cuando Pedro y los demás apóstoles proclamaban que Jesús, el que había muerto en una cruz y que luego había resucitado, era el Mesías

esperado desde el tiempo de los profetas, se puso en pie de guerra para exterminar lo que él llamaba impostura y sectario. Hasta el punto de no contentarse con eliminar a los cristianos que vivían en Jerusalén sino a los que vivían en Damasco, a cuatro días de distancia a caballo. Fue precisamente en el camino hacia la capital Siria cuando el mismo Crucificado-Resucitado se le hizo enconradizo y le derribó de su soberbia altanera. Y, de gran perseguidor, le cambió en el mejor predicador y en el apóstol por antonomasia de Jesús como único Señor y Salvador.

Queridos hermanos: Es bueno mirarnos en estos dos espejos. Porque nosotros somos con frecuencia tan cobardes como Pedro y, puede ser que, en alguna ocasión, tan fanáticos como Pablo respecto a los cristianos y a la Iglesia. Mirarnos en esos espejos nos ayuda a encontrarnos con el que cambió radicalmente a Pedro y a Pablo y, por tanto, nos puede cambiar también a nosotros y hacernos cristianos de verdad en privado y en público, cuando el viento nos es favorable y cuando hay que nadar contra corriente.

Si Pedro no se hubiera encontrado con Jesús cuando le llamó y, sobre todo, cuando le miró compadecido después de la negación, no hubiera pasado de ser un desconocido pescador de Galilea o un perjurero. Jesús le amó con amor misericordioso y, primero, le eligió para ser apóstol, y, más tarde, para hacerle el principio y fundamento visible de su Iglesia y –lo que es más importante– el primer Papa santo que diera la vida por él.

Si Pablo no se hubiera encontrado con Jesús Resucitado, habría pasado a la historia como un encarnizado perseguidor de los cristianos. El Resucitado le cambió la vida y le hizo capaz de afrontar incontables sufrimientos para llevarle a todos los rincones del mundo Mediterráneo.

No fueron ellos los únicos casos que experimentaron un cambio radical como fruto del encuentro personal con Jesús. Todos conocemos, por ejemplo, los casos de san Agustín, de san Francisco de Asís, de san Juan de Dios y de san Ignacio de Loyola. Todos fueron grandes pecadores y todos son hoy grandes santos. Jesús sigue obrando estos prodigios en nuestros días. Ahora, por ejemplo, conocemos personas a las que Jesús ha sacado, si no de una vida de pecado, sí de una vida superficial y alejada de Dios y de la Iglesia. Entre los que todavía están vivos, podemos recordar a la italiana Alessandra Borghese, hija de una de las mayores fortunas de toda Europa; a las españolas María Vallejo-Nájera y Tamara Falcó, hijas de dos conocidos personajes, y al director mexicano de cine Eduardo Verástegui.

Desde otra perspectiva, podemos recordar a Asia Bibbi, y a esa mujer joven sudanesa que ha estado en las páginas de todos los periódicos de

estos días. Ambas están prisioneras en cárceles inhumanas de Pakistán y Sudán, respectivamente. Asia Bibbi está casada y es madre de cinco hijos; la otra está también casada y acaba de dar a luz en la cárcel a su segunda hija. Una y otra prefieren seguir en la cárcel y, si es preciso, morir antes que renegar de su fe cristiana.

Los ejemplos podrían multiplicarse, porque hoy el cristianismo está siendo perseguido en muchos países del mundo. También en Europa y España, aunque sea de modo solapado, pero no por eso menos real. ¡Es la hora de ser fieles y valientes! Que el martirio de los santos Pedro y Pablo nos alcance del Señor esta gracia y, a la vez, la de no avergonzarnos nunca de ser cristianos ni perder la alegría para anunciar el evangelio.



## X

### **50 ANIVERSARIO DE SACERDOCIO**

(Catedral, 30-6-2014)

1. No entraba en mis cálculos tener una celebración especial con motivo de mis cincuenta años de sacerdote. Pensaba que era suficiente la fiesta sacerdotal de san Juan de Ávila, que celebré aquí y en Murcia, mi diócesis de origen con los discípulos. Algunos de vosotros terminó convenciéndome de que aquello no era obstáculo para que tuviéramos una celebración especial, en cuanto cabeza del presbiterio diocesano. No tendría los sentimientos propios de un sacerdote y de un obispo si ahora que estamos ya reunidos no les diera a ellos las gracias por su benevolencia y a vosotros por haber venido a esta Eucaristía.

2. En estos momentos hay dos ideas que se sobreponen a las demás: la gratitud y la misericordia. Ante todo y sobre todo, la gratitud al Señor por haberme elegido para ser sacerdote suyo, para ser ministro suyo entre los hombres, para ser pastor de una porción de su Pueblo. El Concilio Vaticano II nos ha dado la inmensa alegría de proclamar de nuevo el sacerdocio bautismal o sacerdocio común de los fieles ofreciendo al laicado la ocasión providencial de descubrir cada vez mejor la vocación de todo cristiano al apostolado y su necesario y activo compromiso con la Iglesia. Gracias

a ello, surgió una inestimable contribución al anuncio del Evangelio y a orientar las tareas seculares honestas según el querer de Dios.

Pero esto no disminuye en nada la importancia y necesidad del sacerdote ministerial. Más aún, supuesta la vocación bautismal, nada hay equiparable con el sacerdocio ministerial. Porque nada es comparable con la celebración del gran sacramento de la Eucaristía y con el perdón de los pecados. La Eucaristía es la fuente y la cumbre de la historia de la salvación y de la vida y ministerio de la Iglesia. Ella hace presente el único y perfectísimo sacrificio de la Cruz, y que sus aguas purificadoras y salvadoras lleguen hasta cada una de las comunidades esparcidas por el mundo y por la historia, y llegue a cada uno de los miembros que las integran. La Eucaristía nos hace entrar en la vida íntima de la Trinidad, nos da la certeza de que la Iglesia seguirá existiendo y vivificando el mundo, y nos abre las puertas de la resurrección gloriosa. La Eucaristía nos acerca al pozo inagotable de aguas vivas que brotan del misterio trinitario y, después de haber fecundado el mundo, vuelven a él como un caudaloso río de redimidos. Se comprende que haber recibido la *potestas* para celebrar la Eucaristía, para confeccionar el Cuerpo de Cristo sobrepuja cualquier otra función y ministerio.

Sólo hay otra *potestas* que se le asemeje: la de perdonar los pecados. Efectivamente, cuando los fariseos increpaban a Jesús porque perdonaba los pecados, se equivocaban. Pero su error no radicaba en el argumento que aducían: ¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios? Porque, efectivamente, Dios es el único que puede perdonar los pecados. Su error consistía en negar que Jesús no pudiese hacerlo porque –según ellos– no era Dios. De hecho, Jesús les contra-argumenta demostrando que tiene ese poder y que es Dios, recurriendo a un milagro prodigioso.

Como bien sabéis, he sido Penitenciario durante muchos años: tres en Albacete y más de diez en Valencia. A lo largo de las muchas horas pasadas en el confesonario, he tenido la suerte de acoger a muchos hermanos y perdonarles sus pecados, reconciliándoles con Dios, con la Iglesia y consigo mismos. En esta tarea fui especialmente feliz y me llevé constantes alegrías. He podido ver en sus rostros radiantes la alegría de la conversión y del perdón recibido de Cristo. Nunca la hubiera abandonado por propia iniciativa. Pero el Señor tenía otros planes. Un día, el arzobispo de Valencia, monseñor Roca Cabanellas, me hizo saber que Juan Pablo II preguntaba si estaba disponible para trabajar en el Pontificio Consejo para la familia. No podía decir que no y me fui a Roma a trabajar en la promoción de la familia.

Con el paso de los años pude advertir que había sido una caricia de Dios. Porque en aquel lugar privilegiado ratifiqué lo que tenía ya bien

experimentado, a saber: la importancia capital que tiene la familia para la marcha del mundo y de la Iglesia y, en concreto, para las vocaciones sacerdotales y religiosas. Yo no he tenido la suerte que habéis tenido muchos de vosotros, queridos sacerdotes. Porque perdí a mi padre cuando tenía seis años. Nos quedamos tres hermanos con mi madre. La pequeña mi hermana Consolación –aquí presente con su marido, porque también ellos celebran sus bodas de oro matrimoniales, dado que se casaron el día de mi primera misa–. De la mamá recibimos un ejemplo, sencillo pero constante, de fe, de oración, de trabajo y de tenacidad para sacarnos adelante. Ahora que está en el Cielo se lo quiero agradecer públicamente.

El ejemplo de mi madre, me ayudó muchísimo para ahondar en el valor inapreciable de la familia y apoyar con decisión las iniciativas que nos hacía llegar san Juan Pablo II al Pontificio Consejo que él había creado para potenciarla. Esto me estimula para apoyar todo lo que el Papa Francisco está haciendo por la familia, en especial el Sínodo Extraordinario que ha convocado para este octubre y el del próximo año. Ayudadme a ello también vosotros.

¿Cómo no agradecer al Señor que haya querido contar conmigo para realizar estas tareas sacerdotales? ¿Cómo no agradecer también ahora que haya querido contar con todos y cada uno de vosotros, queridos sacerdotes? Elevemos, pues, todos juntos el *Te Deum* más solemne y el *Magnificat* más sublime por el don de nuestro sacerdocio, celebrando con fervor y piedad esta Eucaristía.

3. Decía antes, que además de dar gracias a Dios, quería apelar a su misericordia infinita. Porque ¡ojalá hubiese respondido como él quería y el pueblo necesitaba! No ha sido así en tantas ocasiones. Le he pedido perdón muchas veces, pero hoy quiero hacerlo de modo especial, porque especial es la circunstancia en que nos encontramos. El lema de mi escudo episcopal es “*in aeternum misericordia Eius*”. Yo soy el primero que necesito aplicarme estas palabras. Lo hago con gusto y muy agradecido, porque el Señor –que sabía de antemano mi respuesta– me ha tratado como a los apóstoles: ratificando su elección a pesar de mis debilidades.

Antes de terminar, permitidme una última palabra. La semana que acaba de concluir el papa Francisco ha concedido una entrevista al diario italiano *Il Messagero*, en la que vuelve a repetir algo que ha dicho en otras ocasiones: que no es que estamos en “época de cambios” sino que estamos en “cambio de época”; cambio que “alimenta la decadencia moral, política y financiera”. Estamos, pues, ante un gran reto y una gran oportunidad: el reto y la oportunidad de evangelizar este mundo que es el nuestro y el que Dios nos da para que lo salvemos.

Necesitamos poner toda nuestra esperanza en Dios, fiarnos plenamente de él, vivir con esperanza teologal y lanzarnos a hacer lo que podamos; dejando en las manos de Dios lo que no podamos, o creamos que no podemos hacer. Demos a Jesucristo los cinco panes y dos peces de nuestra pequeñez, y él se encargará de volver a repetir el milagro de la multiplicación para saciar a tantas almas que –en el fondo– lo que buscan es a Dios. No deseo concluir sin agradecer explícitamente a Dios a S. Josémaría Escrivá –saludo al Vicario del Opus Dei aquí presente–. Fue para mi una gracia que ratificó en todo momento mi condición de sacerdote diocesano, haciéndome querer intensamente al Ordinario del lugar y a los compañeros del presbiterio. Pongámonos todo bajo la protección de nuestra Madre, la Santísima Virgen, Estrella de la nueva evangelización. Pongamos en sus manos nuestras necesidades y nuestros proyectos e ilusiones. Y que Ella se los presente a su Hijo, para que él los transforme en Eucaristía y se los ofrezca al Padre para gloria y alabanza suya.



## Mensajes

### I

## DÍA DEL APOSTOLADO SEGLAR

(Cope, 1-6-2014)

Todos los bautizados somos Iglesia. Todos estamos llamados a vivir en plenitud la vida cristiana. Todos somos apóstoles. Este es el principal mensaje que el concilio Vaticano II ha vuelto a recordar y proponer. Se acabó la idea de que la Iglesia son el Papa, los obispos, los sacerdotes y religiosos. Evidentemente, también ellos son Iglesia, pero no más que los seglares. Éstos participan realmente en la consagración y misión de Jesucristo gracias a su bautismo, por lo que están capacitados, habilitados y urgidos a encarnar el Evangelio y anunciarlo con su palabra y su vida.

Más aún, tienen un campo propio y específico. Así se lo recordaba el papa Francisco a los obispos de México, el pasado 19 de mayo: “Su apreciada labor intraeclesial no debería implicar merma alguna en el cumplimiento de su vocación específica: transformar el mundo según Cristo. La misión de la Iglesia no puede prescindir de laicos que vivan la fe en el corazón de la familia, de la escuela, de la empresa, del movimiento popular, del sindicato, del partido y aun del gobierno, dando testimonio de la alegría del Evangelio”.

Los seglares tienen, pues, su campo específico de acción no tanto en el ejercicio de funciones litúrgicas o catequéticas –en las que, ciertamente, pueden y deben participar– cuanto en la calle. Entendiendo por “calle” su familia, el lugar donde trabajan, el sindicato en el que militan, el parlamento en el que ejercen como políticos, la cátedra donde enseñan, el

microscopio con el que investigan, la sanidad donde atienden a los pacientes, la cultura, el deporte, el arte, etc. Que cada uno de los bautizados sea consciente de ello y se ponga a actuar *en serio*, es la gran revolución pendiente. Mientras esto no ocurra, la Iglesia no dará un vuelco a su situación ni influirá a fondo en el cambio del mundo actual.

¡Bien caro estamos pagando que los seglares hayan ocupado un lugar secundario, cuando no mínimo, dentro de la Iglesia! No se trata de que haya grupos de seglares selectos o que todos los seglares deban estar encuadrados en un apostolado organizado.

Está bien. Pero no podemos caer en el reduccionismo de identificar el “apostolado seglar” con el apostolado seglar “organizado o cualificado”. Una abuela que enseña a rezar a su nietecito, un voluntario de Cáritas que gasta su tiempo en atender por Dios a los emigrantes, un profesor que da un buen consejo de vida a un alumno, un médico que trata con delicadeza cristiana y competencia a sus enfermos, un investigador que se quema las pestañas para encontrar remedio al cáncer, un político que es coherente con su fe a la hora de programar sus acciones públicas, un empresario que se esfuerza por crear puestos de trabajo, un sindicalista que defiende con tenacidad las causas justas de los trabajadores... estos son los seglares que pueden cambiar el mundo. Cada uno en su sitio, con sus cualidades y limitaciones, pero comprometido de verdad.

Ahora bien, esto requiere formación humana, espiritual y apostólica. Si se quiere iluminar a un mundo relativista que no cree en la verdad, hay que conocer y difundir la verdad; si se quiere ser sal que dé sabor y evite la corrupción a un mundo en bancarrota de ideales y valores humanos y cristianos, es preciso tener un bagaje adecuado de hombría de bien, de espíritu de servicio, de competencia profesional y de amor de Dios.

Por desgracia, tantos seglares sólo tienen en su haber religioso la formación que recibieron en la catequesis y en el colegio. Es un bagaje a todas luces insuficiente. Por eso, todas las parroquias y realidades eclesiales promueven cursos, charlas, actividades, etcétera de formación. El próximo domingo, día del Apostolado Seglar, es una ocasión propicia para acercarnos a la parroquia, al movimiento o a la realidad eclesial en que participemos, para incorporarnos activamente a los medios de formación que nos ofrecen. ¡Es la hora de la ilusión, del entusiasmo por el Reino, de convertir los problemas en oportunidades!



## II

**DÍA DEL MISIONERO BURGALÉS EN TRESPADERNE**

(Cope, 8-6-2014)

Es ya una tradición, que al llegar el mes de junio la comunidad misionera de la diócesis se reúne para celebrar un día de encuentro fraternal y gozoso, en el que se hace memoria agradecida por todos los misioneros y misioneras burgaleses esparcidos por los cinco continentes. También se recuerda a sus familias, pues ellas han sido las cunas en las que ha nacido y madurado su vocación.

Este año nos reuniremos en Trespaderne el próximo 15 de junio, domingo. Los actos programados son éstos. En primer lugar, la Acogida por parte de las Autoridades a los misioneros/as, familias y amigos de las misiones. Seguidamente, una eucaristía concelebrada, que tendré el gusto de presidir. Luego una comida compartida y una alegre sobremesa. Por último, una Vigilia de Oración en la que se reflexionará y orará con textos de la Escritura y de la exhortación “La alegría del Evangelio”, del papa Francisco. La Jornada gira en torno al lema “La alegría de evangelizar”.

La orientación de la Jornada y los actos programados quieren ser una respuesta y una confirmación de estas palabras del Papa: “La alegría que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentaron los setenta y dos discípulos al regresar de la misión llenos de gozo. La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos. La alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado” (EG, 21).

Esta es la alegría que viven nuestros más de 800 misioneros y misioneras en todo el mundo y que les impulsa a seguir evangelizando después de 30, 40 o más años, muchas veces con la salud ya quebrantada. Es también la alegría que comparten sus familias, que se sienten honradas y dichosas de que sus hijos, hermanos y parientes estén dando a conocer a Jesucristo en África, Asia o América. Es la alegría de todos los cristianos que estamos deseosos de comunicar entre nuestros familiares, amigos y conocidos la Buena Noticia de que Jesucristo les ama y desea su felicidad.

La familia de los misioneros/as ha ocupado siempre un lugar destacado en la Jornada del Misionero burgalés. No puede ser de otra manera, porque, si bien es verdad que la fe es un don de Dios, no lo es menos que ese don se comunica a través de quienes son sus testigos. Entre los cuales la

familia ocupa un lugar primordial. Lo sabemos bien quienes hemos tenido la suerte de recibir y aceptar la fe en nuestras familias, con la misma naturalidad y eficacia con la que respirábamos el aire o movíamos el corazón. En ese ambiente nació, creció y maduró la vocación de los misioneros/as burgaleses diseminados por el mundo. Ahí es donde siguen naciendo todas las vocaciones de entrega a Dios, sean religiosos, sacerdotes y misioneros, sean seglares en medio del mundo.

La crisis de fe y de valores de la sociedad actual ha llegado también a la familia y se deja sentir de modo especial en lo que respecta a las vocaciones de las que coloquialmente llamamos “misioneras” y las de quienes se toman en serio la dimensión misionera de su bautismo. Todo esto es lo que ha llevado al papa Francisco a convocar un sínodo extraordinario de obispos, cuya primera fase se celebrará el próximo octubre y se concluirá en el octubre de 2015. Por todo ello, la Jornada de este año del “Día del Misionero burgalés” quiere incidir de modo especial en sus familias, tanto para agradecerlas su contribución como para sostenerlas en su fe y en su dinamismo misionero.

Pidamos a la Virgen, Estrella de la Nueva Evangelización, que siga bendiciendo a nuestra diócesis con abundantes misioneros y misioneras, y nos alcance a todos la alegría y el gozo de anunciar a Jesucristo en nuestra vida ordinaria: en nuestra familia, en nuestro trabajo, en los ambientes en que nos movemos.



### III

## **RESPONSABILIDAD ANTE EL SÍNODO SOBRE LA FAMILIA**

(Cope, 15-6-2014)

El matrimonio entre un hombre y una mujer y para siempre, y la familia que de ahí brota es el fundamento de la sociedad. Este aserto resiste cualquier crítica y está ratificado por la historia de todos los pueblos y culturas.

Esto no obsta para que el matrimonio y la familia hayan tenido que afrontar dificultades y problemas, a veces muy serios, y que no hayan sa-

lido inmunes. De hecho, su cuerpo presenta muchas cicatrices, no siempre gloriosas. El concilio Vaticano II, por ejemplo, tuvo que reconocer que el matrimonio actual está afectado por la “plaga del divorcio”. Unos años después, Pablo VI se vio obligado a salir al paso de otra plaga también muy grave: la contracepción. En fechas recientes se ha extendido como una mancha de aceite la cohabitación entre quienes no están casados.

El matrimonio y la familia cristianos no están libres de estas dificultades ni inmunes a estas enfermedades. Son muchos los católicos que se divorcian, que ciegan las fuentes de la vida y que conviven fuera del matrimonio. Además, desde hace algunos años, se ha interrumpido la transmisión de la fe de padres a hijos, con unos efectos que todavía no somos capaces de valorar adecuadamente.

La oración en familia también ha sufrido un fuerte impacto. Basta observar los matrimonios jóvenes que participan habitualmente en la misa del domingo, los que rezan antes de las comidas y los que hablan de Dios a sus hijos con sencillez y naturalidad.

La Iglesia no puede contemplar esta situación con indiferencia ni con lamentos estériles, sino con ojos de madre y de padre. Es decir, con amor compasivo y misericordioso y, a la vez, con la fortaleza del cirujano que necesita manejar el bisturí para extirpar un cáncer, antes de que llegue la metástasis.

Este es el substrato para comprender que el Papa haya convocado un Sínodo especial de obispos para tratar sobre el matrimonio y la familia. No es la primera vez que lo hace ni, previsiblemente, será la última. San Juan Pablo II, por ejemplo, ya realizó uno en la década de los ochenta y publicó un documento: la exhortación *Familiaris consortio*, que es un proyecto teológico y pastoral de gran relieve y alcance. Luego, se refirió en incontables ocasiones al matrimonio y a la familia, hasta el extremo de que el papa actual lo ha llamado “el pontífice de la familia”.

Sin embargo, el de ahora es un Sínodo especial. Por muchos capítulos. Entre otros, porque ha ido precedido de una encuesta muy amplia, no sólo a los obispos y sacerdotes sino también a los fieles, pidiendo información sobre la situación real. Además, se va a celebrar en dos sesiones y años distintos.

El papa Francisco ha puesto especial interés y espera mucho de este Sínodo. Algunos han querido reducirlo a la cuestión puntual de la comunión a los divorciados vueltos a casar y han creado expectativas que la Iglesia no puede –porque no tiene autoridad para ello– satisfacer. Vistas las cosas con serenidad y objetividad, es claro que ese no es el único ni el principal problema. Tendremos ocasión de comprobarlo, cuando el Sínodo comience su andadura.

Mientras tanto, lo que se nos pide como buenos hijos de la Iglesia y hermanos de quienes están heridos en sus matrimonios y familias, es que pidamos luces al Espíritu Santo para que los miembros del Sínodo aciertan en el diagnóstico del matrimonio natural y católico y en la oferta de acciones adecuadas y eficaces para reflotarlo de su actual situación. Invito a cuantos leáis estas líneas a pedir esta gracia por medio de la Santísima Virgen.



#### IV

### **LAS CUENTAS DE LA IGLESIA**

(Cope, 22-6-2014)

Hace unos días, el Vicesecretario para Asuntos económicos de la Conferencia episcopal española ha dado a conocer, en diversos medios de comunicación, las cuentas de la Iglesia que peregrina en España. Ha sido muy interesante, porque así la opinión pública puede saber lo que la Iglesia aporta actualmente y cuáles son sus fuentes de financiación.

El primer dato que emerge del informe es que el Estado no está financiando a la Iglesia y que el sistema de Asignación tampoco es la fuente principal de recursos de la Iglesia. En efecto, en la última declaración de la renta, nueve millones de contribuyentes decidieron destinar 248 millones de euros a favor de la Iglesia Católica. Desde aquí quiero agradecerse de corazón. Pero esta ayuda supone el 25% del total de los empleados por la Iglesia; el resto procede de aportaciones directas de los fieles y de fuentes propias. El sistema de Asignación es importante, y absolutamente imprescindible para las diócesis rurales más pequeñas, pero no cubre todos los gastos.

Un dato aún más elocuente es el rostro humano que está detrás de los recursos económicos. Por ejemplo, impresiona que 48,5 millones de horas anuales dedican los sacerdotes, seglares y voluntarios a la atención pastoral, la celebración de los sacramentos, la catequesis con niños, jóvenes, novios y adultos, acompañamiento de personal, atención a los enfermos y otras actividades, como retiros espirituales o campamentos. Aunque soy

obispo, me ha impactado la cifra relativa a la catequesis: cien mil catequistas prepararon a unos 245 mil niños y 110 mil jóvenes. Sin contar la labor catequética que realizan, a lo largo y ancho del mundo, nuestros 13 mil misioneros.

En el campo de la educación, los centros de la iglesia están dando trabajo a 122.500 personas y formando a casi un millón de niños. Además, las plazas de sus 2.456 centros católicos suponen un ahorro al Estado de unos tres mil millones de euros, dado que su coste es sensiblemente inferior al de los centros públicos. Tampoco es despreciable su presencia en el ámbito de la cultura. Baste pensar en el patrimonio artístico que se encierra en nuestras catedrales, colegiadas, iglesias, santuarios, museos, archivos, etc.

Con todo, el capítulo más gratificante es el que se refiere a la presencia y actuación de la Iglesia en el campo de los pobres y necesitados. Ahora mismo estamos celebrando los cincuenta años de la fundación de Cáritas en Burgos y hemos tenido ocasión de ver –en la exposición de la Sala “Valentín Palencia”, de la Catedral– el cúmulo de acciones llevadas a cabo con los transeúntes, sin techo, emigrantes, pobres de solemnidad, mujeres en dificultad con su maternidad, etcétera. La Cáritas de Burgos no es una excepción sino una más en el conjunto de todas las Cáritas diocesanas, a las que hay que añadir las Cáritas parroquiales.

La atención a los necesitados se extiende a otros muchos campos. Por ejemplo, hay 192 capellanes y dos mil quinientos voluntarios para la atención de las cárceles; 752 centros y sesenta mil asistidos ancianos o discapacitados; 132 centros para atender a emigrantes, con sesenta y dos mil asistidos; 79 centros de reinserción de drogadictos y 17.800 beneficiarios.

Junto a estas cifras, Dios sabe que hay otras muchas cosas que no son cuantificables, pero que son incluso más importantes: las horas dedicadas a escuchar penas, disgustos, dificultades en el matrimonio y la familia, tiempo empleado en dar consejos y orientaciones, visitas que sólo conocen sus beneficiarios: los enfermos del cuerpo y del alma, oraciones y sacrificios ofrecidos por los que más lo necesitan. Y un largo etcétera. De todos modos, Dios sabe también la tarea que la Iglesia tiene pendiente y la necesidad de su ayuda y la de todos para afrontarla. Nos acogemos a su amor misericordioso.



## V

**CULTURA DE LA CARRETERA**

(Cope, 29-6-2014)

El próximo domingo varios millones de automovilistas tienen cita en las carreteras de España. ¡Han llegado las vacaciones de verano y es el primer fin de semana del mes de julio! Con todo, no son las vacaciones y el primer fin de semana del verano la causa de este éxodo de las ciudades hacia las playas y la montaña. De hecho, cada domingo de otoño y primavera se repite algo semejante, aunque un poco menos acentuado. Sin contar los puentes, los días de Semana Santa y las Navidades.

La presencia de tantos coches, autobuses, camiones y otros medios de transporte por carretera es un ingrediente inherente a nuestra cultura industrializada y del ocio. Cada día suben al coche, al camión y al autobús muchos miles de personas que tienen que desplazarse a su lugar de trabajo y, más tarde, volver a casa. Aunque los días festivos y vacacionales no hay tal desplazamiento, son muchos los que siguen considerando imprescindible ponerse al volante para ir a divertirse, de una u otra forma.

Necesitamos, por tanto, cultivar la cultura del coche, del camión y del autobús. Lo cual supone incorporar y eliminar determinadas actitudes y comportamientos cuando subimos al vehículo.

Ante todo, hemos de ser conscientes de que no subimos a un juguete para divertirnos con él. Es verdad que muchos sienten un verdadero placer al conducir. Pero es claro que ni un coche ni un camión son un juguete, sino una máquina que encierra siempre un cierto riesgo y exige que se le tome en serio, so pena de que nos cause serios disgustos a nosotros y los demás. De hecho, y por desgracia, los accidentes son el pan nuestro de cada día. Y, en no pocos casos, están causados por no asumir con responsabilidad que el coche y el camión son un instrumento que requiere competencia, profesionalidad y prudencia.

Un modo concreto de tomarse a broma el vehículo que conducimos es no respetar las señales de tráfico, especialmente las que indican curva, stop, cambio de rasante o prohibido. Otro tanto cabe decir cuando se consumen alcohol, drogas o estupefacientes. Y no digamos, cuando se entra en el juego del “pique” o la competitividad. No tomar en serio el cansancio acumulado o el sueño que nos tienta es, de alguna manera, tomarse a broma lo que llevamos entre manos.

Sin embargo, la cultura de la carretera va más allá de advertir el riesgo que asumimos para nosotros y los demás cuando tomamos el volante. Esa cultura implica, sobre todo, los buenos modos y maneras propios de un hombre responsable y educado. Lo que está mal en la oficina, en la fábrica, en la charla de café, sigue estando mal al volante. Los gritos, los insultos, la desconsideración, el egoísmo no se legitiman por el hecho de conducir un vehículo. Al contrario, al volante hay que extremar la buena educación, el espíritu humanitario, la ayuda gustosa, el gesto servicial y sonriente.

Los creyentes, especialmente los cristianos, tenemos una obligación mayor. Porque el Señor así lo haría, si se encontrase en nuestra situación, porque él nos mandó que lo hagamos y porque se lo hacemos a él cuando se lo hacemos a los demás. En el Evangelio hay un caso en el que se nos exige especial humanidad: en caso de accidente. Allí se estigmatiza a ciertos personajes que pasaron de largo ante un accidentado, a la vez que la figura del que cambió sus planes de viaje para ayudar a aquel infeliz, se exalta y se pone como modelo de imitación: “Haz tú lo mismo”.

La celebración de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, que celebramos el domingo próximo, es una buena oportunidad para repensar esta cultura de la carretera. A mí me brinda la oportunidad de felicitar desde aquí a todos los camioneros, conductores de autobuses, taxis, ambulancias, policías de tráfico, etc. por la fiesta de su patrono San Cristóbal. Felicidades y gracias por vuestros servicios.



## Agenda del Sr. Arzobispo

### AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE JUNIO

- Día 1: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: Misa estacional en la parroquia de San Pedro y San Felices.
- Día 2: Consejo de Gobierno.
- Día 3: Visitas.
- Día 4: Visitas. Comisión permanente del Consejo de Gobierno. Preside la eucaristía en la catedral con motivo del encuentro regional de Vida Ascendente.
- Día 5: Visitas.
- Día 6: Visitas. Por la tarde visita a la comunidad de Concepcionistas de Peñaranda de Duero. Administra el sacramento de la confirmación en Santa Cruz de la Salceda para el arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán.
- Día 7: Preside la eucaristía en la catedral con motivo del 50 aniversario de Cáritas en Burgos. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación a un grupo de adultos en la catedral.
- Día 8: Solemnidad de Pentecostés. Preside la Santa Misa en la catedral en el día del Apostolado Seglar.
- Día 9: Consejo de Gobierno.
- Día 10: Visitas. Encuentro con el obispo de León y los delegados de liturgia de Castilla y León en Aranda de Duero.
- Día 11: Visitas. Saludo a los miembros del Fondo de sustentación del clero.
- Día 12: Visitas.

- Día 13: Visitas. Por la tarde recibe a la comisión permanente nacional de la HOAC. Administra el sacramento de la confirmación en Ntra. Sra. de las Nieves.
- Día 14: Consejo Pastoral Diocesano en el Seminario. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Sedado para el arciprestazgo de Ubierna-Úrbel. Por la noche preside la Vigilia de Espigas de la Adoración Nocturna en Quintanar de la Sierra.
- Día 15: Celebra la Eucaristía en Trespaderne con motivo del Misionero Bungalés.
- Día 16: Consejo de Gobierno.
- Día 17: Reunión del Patronato de las Edades del Hombre en Valladolid.
- Día 18: Visitas.
- Día 20: Festividad del Curpillos. Preside la Eucaristía y la procesión en el barrio de las Huelgas.
- Día 21: Ordenes sagradas: administra el diaconado a dos seminaristas en la catedral.
- Día 22: Solemnidad del Corpus Christi. Preside la Eucaristía en la catedral y la procesión con el Santísimo por las calles de la ciudad.
- Día 23: Consejo Presbiteral en el Seminario. Por la tarde Consejo de Economía.
- Día 24: Comisión permanente del Consejo de Gobierno. Reunión con la comisión de la Iniciación cristiana.
- Días 25-26: Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 27: Preside la eucaristía en las Salesas con motivo de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Visitas.
- Día 28: Saludo a los vecinos de Congosto con motivo de la recuperación de la Iglesia. Administra el sacramento de la confirmación en Villadiego para el arciprestazgo de Amaya.
- Día 29: Solemnidad de san Pedro y san Pablo. Preside la Santa Misa en la catedral y participa en la ofrenda floral.
- Día 30: Preside la misa de acción de gracias con motivo de sus bodas de oro sacerdotales en la catedral.

## *Curia Diocesana*

### **Secretaría General**

#### **I**

### **NOMBRAMIENTOS**

- Con fecha 6 de junio de 2014, el Sr. Arzobispo ha nombrado Secretaria del Consejo de Acción Católica, por tiempo de tres años, a D<sup>a</sup> Concepción García Arroyo que sustituye a M<sup>a</sup> Isabel Álamo.



La nueva secretaria, a la derecha del Sr. Arzobispo

- Con fecha 24 de junio de 2014 el Sr. Arzobispo ha nombrado Párroco de Cavia, Estepar, Vilviestre de Muñó y Medinilla de la Dehesa, al Rvdo. D. Francisco Javier Marcos Benito.
- Con fecha 24 de junio de 2014, el Sr. Arzobispo ha nombrado Párroco de Lerma y Capellán de las MM. Dominicás al Rvdo. D. Juan José Miranda Cilla.



## II

### ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

- El día 21 de junio, en una celebración cuidadosamente preparada, el Sr. Arzobispo ordenó diáconos a Félix Díez Díez y a Eduardo Dorado Pardo, ambos seminaristas de nuestro Seminario Diocesano. Para los dos nuestra más cordial felicitación.





## III

**FESTIVIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL**

Este año, como ya se informó en su día por este medio, la Fiesta de Santiago no es laboral. Sigue siendo, no obstante, fiesta de precepto. Por eso se ruega a todos los sacerdotes faciliten el cumplimiento del precepto a los fieles celebrando las Eucaristías pertinentes.



## *Sección Pastoral e información*

### **Consejo pastoral diocesano**

#### **CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO**

(14-6-2014)

El 14 de junio de 2014, en el Seminario San José, se reunió en sesión ordinaria el Consejo pastoral diocesano, presidido por el Sr. Arzobispo. Participaron en la sesión 51 de los 77 miembros del Consejo.

Se inició la reunión con la oración, preparada por la delegación de Apostolado Seglar en torno a la fiesta de la Santísima Trinidad. Terminada la oración, D. Francisco saludó a los presentes y les dio las gracias por los cuatro años y medio de servicio que concluían con la presente sesión de este Consejo. Fue aprobada el acta de la reunión anterior por mayoría. A continuación, el Vicario pastoral presentó los tres temas a tratar en la sesión: una primera revisión parcial del Plan pastoral diocesano, un plan-teamiento de cómo debe ser la composición del siguiente Consejo, y el tema de las Unidades parroquiales.

#### *Tema 1º: Evaluación de la puesta en marcha del Plan pastoral diocesano*

Myriam García, de la Comisión Permanente, presentó la síntesis de las 20 aportaciones recibidas de delegaciones, organismos diocesanos y arci-prestazgos sobre el conocimiento e implantación del Plan pastoral diocesano. En general se ha dado a conocer a través de presentaciones, charlas, distribución del documento, difusión en medios de comunicación eclesiales, formación permanente... Se va creando conciencia de “nueva evangelización” desde los planes y la formación, a través del testimonio y diálogo personal, con invitaciones y propuestas concretas, estando presentes en los

ámbitos de opinión y las redes sociales, con jornadas y coloquios formativos, a través de gestos públicos e implicación en Cáritas y Atalaya... Pero se veía también que no solo hay que tomar conciencia, sino además saber qué y cómo hacer, para no hacer siempre lo mismo. El Plan diocesano se ha tenido en cuenta a la hora de hacer las respectivas programaciones, incorporando las líneas y acciones correspondientes, potenciando algunas de ellas...

Paco Peñacoba, también de la Permanente, presentó a continuación un largo documento con 24 aportaciones acerca de aquellas acciones que en el Plan diocesano se decía que había que realizar en el curso 2013-2014 o al menos prepararlas. Aquí fue imposible hacer una síntesis, dado que se trataba de acciones muy distintas y de muchas valoraciones.

Finalmente otro miembro de la Permanente, José Luis Villota, presentó la síntesis de las 19 respuestas recibidas sobre el acompañamiento y la formación contempladas al final del Plan diocesano. El Plan se va transmitiendo a través de momentos de formación específica y en los retiros, se está incidiendo en el acompañamiento de personas, se avanza en alguna clave novedosa en cuanto al primer anuncio, evangelización de jóvenes, interioridad e incidencia en el mundo digital y los medios de comunicación... A la diócesis se le piden ayudas concretas como guiones y materiales con los temas de formación y acompañamiento, establecer un itinerario claro para las unidades parroquiales, aclarar más la vinculación entre arciprestazgos y delegaciones, disponibilidad de recursos materiales y humanos para la difusión del Plan en los arciprestazgos, un espacio diocesano para la formación, poner en marcha la Escuela de Evangelizadores y fomentar la espiritualidad de comunión entre grupos y vida religiosa.

El delegado de Apostolado Seglar, Jesús Andrés Vicente, explicó el proyecto de iniciar el próximo curso una Escuela de Evangelización en la diócesis, de modo experimental, partiendo de la experiencia de Barcelona, dirigida a unas dieciocho personas que dedicarían doce mañanas de sábado.

Se abrió a continuación un amplio turno de aportaciones y valoraciones por parte de los miembros del Consejo.

- El Vicario pastoral aclaró que la edad para recibir la confirmación es el curso de 1º de secundaria, por varias razones: no identificarlo con el fin de una etapa escolar, fomentar la inscripción en la asignatura de religión en secundaria y facilitar el enganche después de la confirmación.
- En cuanto al bautismo de adultos, el responsable del Catecumenado recordó que existe un equipo diocesano de 7 personas preparado para acompañar a candidatos al bautismo. Este año han sido bautizados

10 adultos en la Vigilia Pascual en la catedral. Hay que comenzar a poner en práctica el Decreto sobre el Catecumenado; al comienzo de cada curso hay que informar de los adultos y niños en edad escolar que solicitan el Bautismo, tanto en la capital como en la provincia.

- Otros miembros opinaron que, en cuanto a la formación y acompañamiento, no se ha entrado en el espíritu del Plan diocesano, sino que se sigue haciendo generalmente lo mismo.
- Se dedicó un tiempo a debatir sobre la acción de realizar “gestos públicos diocesanos”. El coordinador del Departamento de formación sociopolítica explicó que la delegación de Pastoral obrera hizo una propuesta al Consejo de Gobierno y este la derivó al Departamento a finales de mayo; opinó que era mejor dejarlo para comienzos del próximo curso. El delegado de Cáritas informó que en torno al 17 de octubre se quiere hacer un gesto diocesano por la campaña “Alimentos para todos”. Intervino también el delegado de Pastoral obrera para recordar que el Plan pide un gesto por curso, que ha de ser algo asumido por todos, y que lo importante es que se haga.
- El último tema a debate fue la formación. Hablaron varias personas diciendo que actualmente hay mucha oferta formativa en la diócesis, y que es necesario vertebrar, dar una cierta unidad en la diversidad, porque hay temas comunes.

### *Tema 2º: Posible modificación de los Estatutos del Consejo*

El secretario del Consejo recordó el origen de este tema: el organigrama de la diócesis ha ido creciendo con nuevos organismos que no aparecen contemplados en los Estatutos. Hace cuatro años se pidió tratar este tema, y se dijo que mejor dejarlo para la última sesión, antes de su renovación. Al final de la anterior reunión del Consejo se planteó también, de acuerdo con el artículo 1 de los Estatutos, que en la composición han de prevalecer los laicos (de hecho ahora hay 77 miembros: 39 sacerdotes, 5 religiosos y 33 laicos). La Comisión Permanente trató este tema en dos reuniones y presentó unas sugerencias al Consejo de Gobierno, que a su vez lo pasó al Vicario judicial para que lo examinara y redactara un borrador. En síntesis estas son las novedades propuestas: se añaden los vicarios episcopales como miembros natos, y también el director diocesano de Cáritas; desaparecen como miembros natos los arciprestes y los delegados (todos ellos), y pasan a ser miembros elegidos: la mitad de los arciprestes y cuatro delegados; se garantiza que cada delegación y secretariado elegirá un representante para el Consejo; aumenta el número de miembros de libre designación de cuatro a siete; y desaparece el Vicario general como miembro de la Comisión Permanente.

Se inició un diálogo con distintas aportaciones y apreciaciones a este borrador por parte de varios miembros del Consejo: uno veía elevado y desproporcionado el número de miembros elegidos por el Arzobispo; otro pidió que hubiera al menos un diácono permanente en el Consejo (otros veían que está bien tenerlo en cuenta, pero sin que aparezca escrito); alguien propuso que los delegados elegidos lo fueran por las distintas vicarías: pastoral y social (otros dijeron que no se puede especificar tanto, para no tener que modificar los Estatutos con cada cambio); otro dijo que no entendía por qué tiene que haber cuatro delegados si ya están todas las delegaciones representadas por un miembro; alguien planteó que si no están presentes todos los delegados se corre el riesgo de que los otros representantes no conozcan suficientemente los temas o no transmitan adecuadamente lo tratado en el Consejo; alguno propuso que hubiera al menos un laico por delegación (otros pedían que se dejara libertad); se pidió también que hubiera representantes de las cofradías (otros opinaban que su representación es a través de las parroquias y arciprestazgos)...

Después de escuchar unas cuantas propuestas y razones, se pasó a votar tres cuestiones concretas: salió votado por mayoría que cada delegación elija un representante con libertad, que no hace falta que haya además cuatro delegados elegidos, y que tampoco hace falta que figure expresamente lo de los diáconos permanentes. Todo esto se pasa al Sr. Arzobispo para que él decida, y el nuevo Consejo sea elegido conforme a los nuevos Estatutos.

### *Tema 3º: Unidades parroquiales (línea 6 del Plan)*

Tras el descanso y el café, el Vicario pastoral planteó el tema de las Unidades parroquiales. Señaló los pasos que se han dado en aplicación del Plan a lo largo de este curso: en la reunión de arciprestes de octubre se planteó la reflexión en todas las parroquias sobre lo que supone una parroquia evangelizadora, y se trató luego en distintos consejos arciprestales y en los equipos de sacerdotes; en la reunión de enero se planteó la mentalización de las pequeñas comunidades rurales, incluso en algunos arciprestazgos se trazaron las “líneas” de las unidades parroquiales; y en la reunión de abril se hicieron las últimas concreciones, que se pueden resumir así:

1. La Eucaristía es el centro de la vida cristiana. Hay que ir señalando lugares fijos donde se vaya celebrando la Eucaristía dominical de forma sosegada, y otros lugares donde se vaya rotando.
2. Hay que organizar la atención pastoral durante la semana, más allá de lo que la gente pide, y contando sobre todo con las personas fijas.

3. Es necesario constituir un equipo de evangelizadores en cada Unidad, con personas de allí que tengan conciencia de Iglesia, entiendan esta mentalidad y sepan transmitirla a los demás.
4. La formación y los retiros de estos agentes serán a nivel arciprestal.
5. Los nombramientos de sacerdotes tienen que tener esta orientación.
6. Hay que ir hablando también con los sacerdotes que llevan muchos años en el pueblo. Todo no se puede hacer a la vez, pero sí se pueden dar pasos.

Tomó a continuación la palabra el arcipreste de Merindades, Alejandro Ruiz, para presentar una experiencia concreta de su arciprestazgo, la Unidad parroquial de Villarcayo, compuesta por unas 70 parroquias. Villarcayo es el centro de la vida social de la comarca, por eso allí se concentran los esfuerzos pastorales: Cáritas, la catequesis y la formación. Sigue habiendo demasiadas misas en los pueblos, sobre todo en verano, cuando la población pasa de unas 5.000 personas a unas 20.000. Hay un importante esfuerzo de conservación del patrimonio, se visita a los enfermos, hay presencia periódica de Iglesia en todos los pueblos... Es un problema la conservación del patrimonio, donde hace falta una ayuda seria y organizada de la diócesis.

Se abrió a continuación un amplio e interesante tiempo de diálogo. Contó el arcipreste que cada sacerdote es párroco de una parte de los pueblos, pero trabajan en equipo y se turnan en las misas. Algunos mayores están yendo en coches a misa al pueblo vecino, y algunas misas entre semana se celebran en casas. Dijo el Sr. Arzobispo que hay que ayudar a la gente a entender que están dispensados de la obligación de ir a misa todos los domingos si no pueden. Y que el hecho de no haber misa en todas las parroquias todos los domingos no es un abandono por parte de la Iglesia. Se hizo ver también que no valen las mismas respuestas para los pueblos del norte que para los del sur de la diócesis. Hay que ir dando pasos, como la supresión de otras misas cuando es la fiesta en un pueblo, o que haya una sola Vigilia pascual o una sola procesión del Corpus... Pero también hay que mirar la pastoral urbana, y plantear si están bien o no los distintos arciprestazgos urbanos, pensar una reducción y reorganización de misas en las ciudades, o asumir el reto del cinturón de Burgos, donde no hay "pueblos de referencia". La delegación de Medios de comunicación puede acercar realidades con medios sencillos. Habría que crear alguna empresa diocesana para reformas y arreglos: los curas no van a llegar, y la gente tampoco. Hay que cuidar también el sacramento de la confesión, que es importante, y buscar modos y tiempos apropiados para él en las pequeñas comunidades... En cuanto a la organización económica se puso el ejemplo del Valle de Manzanedo, donde cada parroquia

mantiene su propia cartilla pero a la vez se ha creado una cartilla común. También se planteó la conveniencia de potenciar la figura de los acólitos y los ministros extraordinarios de la comunión, capaces de presidir una celebración en ausencia de presbítero; deberían ser de las propias Unidades parroquiales y actuar como algo complementario. Finalmente Don Francisco planteó otra cuestión: que hay una inflación de misas con motivo de bodas y entierros, y que habría que ir caminando a discernir cada situación y celebrar misas cuando lo pidan los interesados o sean personas cercanas a la Iglesia, y en el resto de los casos realizar el sacramento o la celebración lo más dignamente posible.

*Informaciones. Ruegos y preguntas. Fin de este Consejo*

- Se presentó un informe de la Visita pastoral al arciprestazgo de Vega: su preparación previa, las tres acciones arciprestales “de calado” (encuentro con catequistas, visita al centro San José de Cáritas y las confirmaciones arciprestales en la iglesia del Carmen), y además, en cada parroquia ha habido encuentros con algunas realidades significativas, reuniones con el consejo pastoral y agentes, encuentros con padres de niños de catequesis y la misa estacional. El calendario próximo previsto es: octubre-noviembre, Vena; diciembre-febrero, Gamonal; marzo-mayo, Miranda y Aranda; y a partir de mayo, arciprestazgos rurales.
- El Vicario pastoral presentó a continuación la Jornada diocesana de pastoral, que se celebrará el sábado 4 de octubre por la mañana, con una ponencia del Secretario de la Conferencia Episcopal, Gil Tamayo, sobre “Nueva evangelización: impulsos y retos”, y talleres. Por la tarde, la fiesta en Maristas, con el envío esta vez de catequistas en la misa.
- A continuación, dado que era la última sesión del presente Consejo, Don Francisco aprovechó para mostrar su agradecimiento por las muchas aportaciones hechas. Agradeció la dedicación de cada uno de los miembros como parte de su compromiso de fe, y rogó se transmitiera la gratitud a las comunidades y organismos representados. Se unió a la acción de gracias el Vicario pastoral por estos cuatro años y medio de trabajo compartido, que han permitido llevar adelante dos planes diocesanos, uno centrado en la iniciación cristiana, y el actual en la nueva evangelización. Especialmente dio las gracias a la Comisión Permanente.
- Continuó el capítulo de informaciones con Las Edades del Hombre: actividades pastorales que se están llevando a cabo ya en Aranda, proyecto de curso a realizar conjuntamente con la Universidad de

Burgos a primeros de octubre, y Guías didácticas para trabajar en los colegios.

- El representante de la delegación de Familia informó que a lo largo de 2013 se habían realizado 534 matrimonios religiosos en la provincia, y calculan que entre 150 y 200 parejas no hacen los cursillos prematrimoniales: animó a insistir en ello. El Sr. Arzobispo recordó que aunque no son formalmente obligatorios los cursillos, lo son moralmente.
- Sobre el Vº Centenario de Santa Teresa, informó el Vicario pastoral que la diócesis se sumará a los actos organizados por los Carmelitas.
- El delegado de Liturgia invitó a la misa con motivo de las bodas de oro sacerdotales de Don Francisco: el lunes 30 de junio a las 12 en la catedral.
- Finalmente se habló de los plazos de renovación del Consejo: a primeros de septiembre se nombrarán los nuevos arciprestes, luego los consejos arciprestales nuevos elegirán a sus representantes para el Consejo diocesano, así como las delegaciones y organismos conforme a los Estatutos, y a finales de octubre se constituirá el nuevo Consejo pastoral diocesano.

JOSÉ LUIS LASTRA PALACIOS



## Noticias de interés

### NOTICIAS DE INTERÉS DIOCESANO

- D. Jorge López, Misionero del IEME, acaba de enviar esta carta al presbiterio diocesano:



Jorge, en medio de los niños

*Estimados compañeros sacerdotes:*

*Viví con alegría la fiesta de S. Juan de Ávila en la Capilla del Seminario. Quiero una vez más felicitar a todos los que este año habéis celebrado vuestros sesenta, cincuenta y veinticinco años de*

sacerdocio. Además agradeceremos vuestro donativo de 2.690 euros para la Parroquia de Mufumbwe en Zambia. Hace tres meses las lluvias se llevaron una de las sencillas capillas de nuestra misión. Con esta aportación ayudaremos a aquella comunidad a levantar un nuevo edificio para que puedan celebrar la Eucaristía y escuchar la Palabra. Gracias de corazón también en su nombre. Estos días me encuentro con mi familia y en el mes de Julio regreso para Zambia. Por eso, a pesar de la distancia me siento muy unido a todos vosotros, desde D. Francisco hasta la más pequeña de las comunidades cristianas de nuestra diócesis. A todos y a cada uno de vosotros recibid un fraternal y cariñoso abrazo.

JORGE LÓPEZ

- El día 3 de junio, organizada por la Cátedra “Francisco de Vitoria”, se impartió una conferencia titulada “Eucaristía”. *Las Edades del Hombre en Aranda*. El conferenciante fue D. Juan Álvarez Quevedo, Comisario de la exposición y Delegado diocesano de patrimonio.
- El día 30 de junio, la diócesis de Burgos celebró agradecida el L Aniversario de la ordenación sacerdotal de D. Francisco, nuestro Arzobispo. Además de un grupo numeroso de sacerdotes, religiosos y religiosas, abades de Santo Domingo de Silos y de San Pedro Cardena, fueron muchos los fieles que quisieron hacerse presentes para dar gracias a Dios con el Sr. Arzobispo y rendirle su más sincero agradecimiento por los años de servicio a la diócesis. La diócesis quiso plasmar su afecto al Prelado con esta imagen de San Juan de Ávila, patrono del clero español.



## Comunicados eclesiales

### Conferencia Episcopal

#### I

### LOS OBISPOS INVITAN A UNA MAYOR SOLIDARIDAD CON LAS VÍCTIMAS DE LA CRISIS ECONÓMICA

La Comisión Episcopal de Pastoral Social ha hecho público, conjuntamente con Cáritas Española, el Mensaje para la festividad del Corpus Christi, Día de la Caridad, que este año lleva por título “**Construyamos espacios de esperanza**” y que se celebrará el domingo 22 de junio.

En la rueda de prensa, celebrada hoy en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), el Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño y Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, Mons. D. **Juan José Omella**; el Secretario General y Portavoz de la CEE, D. **José María Gil**, y el Presidente de Cáritas Española, D. **Rafael del Río**, han invitado a abrir los ojos al sufrimiento de nuestros hermanos más pobres y a construir juntos espacios de esperanza.

En el mismo acto, la CEE ha hecho entrega a Cáritas de una ayuda por valor de más de 6 millones de euros, en una aportación de carácter extraordinario, que se viene realizando anualmente desde 2008, coincidiendo con la coyuntura más grave de la crisis. En total, en todos estos años la CEE ha aportado a Cáritas casi 26 millones de euros.

#### *Construyamos espacios de esperanza*

Los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, invitan, desde “el misterio de amor y de esperanza, que es la Eucaristía” a toda la sociedad española, a todos los cristianos, y de manera especial a cuantos trabajan en la acción caritativa y social, “a abrir los ojos al sufrimiento de los

más pobres” y a “escuchar el clamor de los pueblos que padecen hambre y a construir juntos espacios de esperanza”.

Pero la caridad, subrayan, “comienza por abrir los ojos a la realidad”. Una realidad “que se puede mirar y valorar de diferentes maneras”. Podemos verla “desde el beneficio de las grandes empresas, desde el fluir de los préstamos bancarios, desde los intereses del mercado, desde la reducción del déficit y los resultados macroeconómicos”. Pero también podemos leerla “desde el número de los parados, desde los desechados por el sistema, desde las rentas mínimas, desde los índices de pobreza, desde los recortes de los derechos sociales”.

Los obispos, siguiendo la propuesta del Papa Francisco, quieren ver la realidad “con los ojos de Dios” y desde el lado de los pobres. Así, alertan sobre algunos indicadores que les parecen preocupantes, entre ellos, “el aumento progresivo de la desigualdad, por la reducción de los servicios sociales, por las dificultades para acceder a la vivienda, por la bajada en el nivel medio de la renta, por el índice creciente de la pobreza infantil”, situaciones ante las que “no podemos quedar inactivos ni sumidos en la indiferencia y el desaliento”.

Esto, hoy en día, se traduce en la necesidad de “construir espacios que sean germen de un futuro distinto y generen esperanza”. Para ello, los obispos invitan, en medio de una sociedad asfixiada por la crisis, a un cambio en los hábitos alimentarios evitando su desperdicio; a defender los derechos de los más pobres aún a costa de renunciar los más favorecidos a algunos de sus derechos; a crear una nueva mentalidad que nos lleve a pensar en términos de comunidad y a dar prioridad a la vida de todos sobre la apropiación indebida de los bienes por parte de algunos; a contribuir a una economía al servicio del ser humano, no del dinero y el mercado; y a promover el desarrollo integral de los pobres y cooperar para resolver las causas estructurales de la pobreza.

Los obispos señalan que Cáritas quiere “ayudarnos a tomar conciencia del gran papel que jugamos cada persona, cada familia, cada comunidad, en este momento de la historia”. Y concluyen su mensaje con unas palabras del Papa: «no os dejéis robar la esperanza» y animando, desde el misterio de la Eucaristía, “en este momento de nuestra historia, a mirar la realidad desde los pobres, a escuchar su clamor y a generar cada día pequeños espacios de esperanza”.

#### *Casi 26 millones de euros en seis años*

En el mismo acto de presentación del Mensaje, el Secretario General de la Conferencia Episcopal Española (CEE), D. **José María Gil Tamayo**, ha hecho entrega al Presidente de Cáritas Española, D. **Rafael del Río Sendi-**

no, en nombre de la CEE, de una ayuda económica por valor de 6.060.000 euros. Con este gesto, se hace efectiva la aportación extraordinaria que aprobó la Asamblea Plenaria el pasado mes de noviembre, con cargo a los presupuestos de 2014.

Este año, la mencionada aportación asciende a 6.060.000 euros, lo que supone el 2,4% del Fondo Común Interdiocesano y un incremento del 1% respecto al ejercicio anterior. Esta iniciativa, que se lleva a cabo por sexto año consecutivo, tiene su origen en la Asamblea Plenaria que se celebró del 24 al 28 de noviembre de 2008. Los obispos españoles, que han mostrado en distintas ocasiones su preocupación ante la crisis económica, quisieron destinar a Cáritas como un gesto significativo que sirviera también para sensibilizar a todos de la necesidad de colaborar aún más en estos momentos de dificultad.

Desde 2008, cada año se ha ido incrementando la aportación y se han donado casi 26 millones de euros: 1,9 millones de euros en 2008; 2,9 millones de euros en 2009; 4 millones de euros en el 2010; 5 millones en el 2011; 6 millones en 2012, y los 6.060.000 euros de 2013. También cada año, al hacer efectiva la entrega de esta contribución, desde la CEE se anima a todos a contribuir (o a seguir haciéndolo) generosamente con Cáritas, en particular durante estos años de crisis.

Esta aportación es una cantidad cuantificable de la contribución total de la CEE con Cáritas. Pero no es lo que la Iglesia aporta a Cáritas, porque Cáritas es la misma Iglesia. En este sentido, es muy difícil contabilizar económicamente lo que supone el apoyo de cada una de las parroquias, que son las que corren con todos los gastos ordinarios, las que recogen los donativos, y también en las comunidades parroquiales donde surgen los voluntarios que entregan su tiempo y trabajo en Cáritas.



## II

### **EL PAPA RECIBE EN AUDIENCIA AL PRESIDENTE, VICEPRESIDENTE Y SECRETARIO DE LA CEE**

El Papa Francisco recibió el día 23 de junio, a las 11,30 horas, al Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. D. Ricardo Blázquez Pérez. Han acompañado a Mons. Blázquez, el Vicepresidente de

la CEE, Mons. D. Carlos Osoro Sierra, y el Secretario General, D. José María Gil Tamayo.

El Papa, como buen conocedor de la realidad de la Iglesia en España, se ha mostrado muy interesado por las iniciativas pastorales que están en marcha y particularmente por la gran tarea que la Iglesia realiza en nuestro país acompañando a los que sufren y a los más necesitados.

Con gran cordialidad y cariño, ha animado a los obispos a continuar poniendo a la Iglesia en un estado de misión permanente, transmitiendo la alegría de evangelio, siempre con vigor renovado y particular afán misionero.

El encuentro ha tenido una duración aproximada de 45 minutos. Este tipo de audiencias son habituales cuando se produce una renovación de cargos en las Conferencias Episcopales.

El Presidente, Vicepresidente y el Secretario General de la CEE aprovecharon también para tener un encuentro en la Secretaría de Estado y visitar diferentes dicasterios de la Santa Sede.



## III

**ENCUENTRO ENTRE EL PRESIDENTE DE LA CEE,  
MONS. RICARDO BLÁZQUEZ, Y EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO,  
D. MARIANO RAJOY**

El Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. D. **Ricardo Blázquez Pérez**, y el Presidente del Gobierno, D. **Mariano Rajoy Brey**, se han reunido hoy, a las 10,00 horas, en el Palacio de la Moncloa.

El encuentro, que se enmarca dentro de las reuniones habituales que el Presidente del Gobierno acostumbra a tener con el Presidente de la CEE cada vez que se produce una renovación de cargos, ha durado 45 minutos y se ha desarrollado de manera muy satisfactoria para ambas partes, en un ambiente de cordialidad y con un diálogo cercano y fluido.



Mons. **Blázquez** ha agradecido al Presidente **Rajoy** la oportunidad de conversar sobre asuntos de las relaciones Iglesia-Estado. Además, ha habido tiempo para hablar sobre algunos aspectos de la situación internacional y en particular de España, con realismo y profundidad. En este sentido, el Presidente de la CEE ha mostrado su satisfacción por el correcto funcionamiento institucional que se ha manifestado en estos días pasados, con motivo de la proclamación del Rey **Felipe VI**, y ha destacado la gran madurez demostrada por la sociedad española para afrontar con serenidad y esperanza las dificultades sociales y económicas sufridas en estos años.

Por su parte, el Presidente del Gobierno ha agradecido la labor y ayuda que la Iglesia viene realizando en favor de los más necesitados, especialmente durante el tiempo en que la crisis les ha golpeado más duramente. Como ha expresado Mons. **Blázquez**, la Iglesia se siente satisfecha de poder contribuir eficazmente con la sociedad, cumpliendo su misión; y está dispuesta a seguir colaborando con las instituciones estatales, en el marco del mutuo reconocimiento de las respectivas misiones, en el servicio al bien común.



## IV

## MONS. RICARDO BLÁZQUEZ HACE ENTREGA DEL CATECISMO “TESTIGOS DEL SEÑOR”

La Subcomisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española ha organizado las jornadas anuales de delegados diocesanos de Catequesis que, en esta ocasión, tienen lugar en Madrid durante hoy y mañana, días 25 y 26 de junio, en la sede de la Fundación Pablo VI (Paseo Juan XXIII, 3. Madrid).

Este año las Jornadas tienen un carácter especial, pues en ellas se presenta y se hace entrega simbólica del Catecismo “Testigos del Señor”, aprobado por la CI Asamblea Plenaria de la CEE (15-19 de abril de 2013) y una vez que ha recibido la *recognitio* vaticana. Con este motivo, además de los delegados de Catequesis, participan catequistas, sacerdotes y otros colaboradores del secretariado nacional de Catequesis.

### *Entrega del Catecismo “Testigos del Señor”*

El Obispo de Plasencia y Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, Mons. D. Amadeo Rodríguez Magro, ha presidido a las 10,30 horas el acto inaugural. Las ponencias, comunicaciones y diálogos programados durante estos dos días se centran en distintos aspectos relacionados con este nuevo Catecismo para la iniciación cristiana.

Esta misma mañana, a las 13.30 horas, Mons. D. Ricardo Blázquez Pérez, ha presidido una Eucaristía en la capilla de la Fundación Pablo VI. Antes de finalizar la celebración, el Presidente de la CEE ha hecho entrega simbólica del Catecismo a un grupo de personas (sacerdotes, catequistas, delegados, familias, adolescentes y niños), en representación de la Iglesia en España.

El pasado lunes, durante la audiencia con el Papa Francisco, el Presidente, el Vicepresidente y el Secretario General de la CEE le hicieron entrega al Santo Padre de un ejemplar del Catecismo. El Papa lo recibió con mucho interés y expresó su alegría por la publicación.



*Segundo Catecismo para la Iniciación Cristiana*

El Catecismo “Testigos del Señor”, que próximamente se presentará a los medios de comunicación social, es el segundo Catecismo para la Iniciación Cristiana. Está destinado a niños y adolescentes de entre 10 y 14 años y es continuación de “Jesús es el Señor”, Primer Catecismo de Infancia, dirigido a niños de entre 6 y 10 años, que fue aprobado en la Asamblea Plenaria en marzo de 2008.



V

**EL SACERDOTE CARLOS LÓPEZ SEGOVIA HA SIDO NOMBRADO  
VICESECRETARIO PARA ASUNTOS GENERALES DE LA CEE**



La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, reunida en Madrid los días 25 y 26 de junio, ha nombrado al sacerdote Carlos López Segovia, Vicesecretario para Asuntos Generales de la Conferencia Episcopal Española (CEE). Sustituye a José Gascó Casesnoves, quien ocupaba este cargo desde el junio de 2012, y quien continuará su labor pastoral en la archidiócesis de Valencia.

La Comisión Permanente, según marcan los Estatutos de la CEE (Art. 43), es la encargada de nombrar al Vicesecretario General de la CEE, a propuesta del Secretario General.

Carlos López Segovia nació en Jaén el 31 de diciembre de 1976. Obtuvo la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos en el Centro de Estudios Teológicos de la Archidiócesis de Sevilla (2001). Fue ordenado sacerdote el 14 de septiembre de 2002 en Jerez de la Frontera, diócesis en la que está incardinado.

Es Licenciado (2004) y Doctor (2007) en Derecho Canónico por las Pontificias Universidades Gregoriana y Laterana, respectivamente, ambas en Roma. Posteriormente, se ha licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca (2014). Ha realizado los dos primeros cursos del Estudio Rotal del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica.

Antes de su ordenación sacerdotal, de 2001 a 2002, fue Secretario del Tribunal Diocesano de Jerez de la Frontera. Tras la ordenación y los años de estudio en Roma, regresó a Jerez. En la diócesis, fue Secretario Particular del Obispo (2004-2007) y Juez Eclesiástico del Tribunal Diocesano y de los Tribunales Interdiocesanos de Sevilla (2004-2011); además de Capellán del Monasterio de la Cartuja de Ntra. Sra. de la Defensión (2004-2007).

Desde el año 2011 es el Vicario Judicial de la Diócesis de Jerez de la Frontera y uno de los vicepresidentes de los Tribunales Interdiocesanos de 1º Instancia de Sevilla. Además, y desde el año 2007, es Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen y San Marcos en El Puerto de Santa María y director espiritual de diversas Hermandades y Cofradías de la diócesis.

Esta labor pastoral la compagina con la docencia. Desde el año 2006, es profesor ordinario de Derecho Canónico en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Asidonense y en el Instituto Teológico del Seminario Diocesano San Juan de Ávila, ambos afiliados a la Universidad Pontificia de Salamanca. También desde 2006 es colaborador de la revista Asidonense, publicación del Instituto superior anteriormente mencionado, y desde 2012, de la revista Anuario de derecho canónico, una publicación de la Facultad de Derecho Canónico, integrada en la Universidad Católica de Valencia.

Además de español, habla alemán e italiano y tiene conocimientos de inglés, francés y latín.



## VI

## NOTA FINAL AL CONCLUIR LA REUNIÓN DE LA PERMANENTE DE LA CEE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su 232ª reunión los días 25 y 26 de junio.

Como es habitual, se han abordado diversos asuntos de seguimiento y temas económicos. La Comisión Permanente ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2013 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen. Las distintas Comisiones Episcopales también han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral.

### *Plan Pastoral*

Los obispos han trabajado sobre un primer borrador del nuevo Plan Pastoral de la CEE para el cuatrienio 2016-2020. Este nuevo Plan Pastoral se redactará teniendo en cuenta la exhortación apostólica del Papa **Francisco**, “*Evangelii Gaudium*”, centrada en el anuncio de la alegría del Evangelio en el mundo actual.

El Secretario General ha presentado una ponencia sobre el tema, que se seguirá estudiando en la próxima Asamblea Plenaria.

### *V Centenario Nacimiento Santa Teresa de Jesús*

La Comisión Permanente ha aprobado algunas acciones de cara al V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. La Junta Episcopal encargada presentará más adelante a los medios de comunicación el programa oficial de la Conferencia Episcopal Española para este acontecimiento.

Entre otras actividades, se ha dado el visto bueno a la convocatoria y preparativos de un Encuentro Europeo de Jóvenes, organizado conjuntamente por el Departamento de Pastoral Juvenil de la CEE, la diócesis de Ávila y la Orden de los Carmelitas Descalzos. El encuentro tendrá lugar en Ávila del 5 al 9 de agosto de 2015.

La Asamblea Plenaria de primavera del próximo año (20-24 de abril) concluirá con una peregrinación de los obispos españoles a Ávila.

La Permanente ha aprobado también la Oración oficial para el V Centenario (se adjunta al final de la Nota)

*LOMCE y enseñanza de la religión católica*

Los obispos han mostrado su preocupación por cómo se ha concretado, por parte del Gobierno Central y de las Comunidades Autónomas, el desarrollo normativo de la nueva Ley de Educación (LOMCE), donde de hecho se deja abierta la puerta al incumplimiento tanto del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones, como de lo establecido en los Acuerdos Iglesia-Estado en lo que a la enseñanza de la religión católica se refiere.

En algunas Comunidades Autónomas, la asignatura queda, en Enseñanza Primaria, con tan solo 45 minutos semanales asignados. Se trata de un tiempo totalmente insuficiente para proporcionar una mínima educación de calidad, que supone además una reducción del 50% del tiempo del que se dispone en la actualidad con la LOE. Por otra parte, en Bachillerato la religión queda a merced de la opción libre de las Comunidades de Autónomas, e incluso de los centros, sin tener en cuenta lo pactado por el Estado en los mencionados Acuerdos, donde se señala que debe ser de oferta obligatoria y de elección voluntaria por parte de los padres o de los alumnos mayores de edad.

Hay que recordar que el problema afecta a todas las confesiones religiosas. No se trata de ninguna reivindicación de privilegios por parte de la Iglesia católica, sino, ante todo, de garantizar el derecho constitucional de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones. Esta situación de discriminación grave provocará además despidos de profesores de religión, con la consiguiente alarma en las familias.

A pesar de las dificultades con las que se viene encontrando, y que no parece que se vayan a resolver del todo con la nueva Ley, dos de cada tres alumnos eligen libre y voluntariamente cada año cursar religión católica. Los obispos agradecen a las familias, a los padres y a los alumnos su interés, y animan a seguir inscribiéndose en la asignatura, tan decisiva para una educación integral y fundamento de virtudes y de valores.

*13 TV*

Como es habitual, el Presidente de 13 TV, **José María Mas Millet**, ha informado a la Comisión Permanente sobre el funcionamiento de la Cadena.

Los obispos continúan decididos y muy interesados en mantener la propiedad de un canal de televisión de carácter generalista y de claro ideario católico, convencidos de la importancia que tiene en nuestra sociedad el hecho de que se visibilice mediáticamente la propuesta cristiana en el espacio público.

Han valorado positivamente los esfuerzos hechos en los últimos meses por mejorar la programación de la cadena y han animado a que se intensifiquen y se siga trabajando en esa línea.

Esperan, asimismo, que el proyecto pueda consolidarse y presentarse legítimamente a un futuro concurso público para obtener una licencia en propiedad, tal y como se viene solicitando desde hace años.

#### *Adhesión al proceso de beatificación del español Vasco de Quiroga*

La Permanente ha dado su conformidad para que la Conferencia Episcopal Española se adhiera al proceso de beatificación del español **Vasco de Quiroga**, primer obispo de Michoacán, en México.

El proceso diocesano de Beatificación del Siervo de Dios **Vasco de Quiroga**, nacido en Madrigal de las Altas Torres (Ávila, 1470), se clausuró el pasado mes de enero y ya se encuentra en curso en la Congregación para las Causas de los Santos, a la espera de que se inicie el proceso en Roma.

#### *Calendario de reuniones para el año 2015*

También se ha aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal para el año 2015: las Asambleas Plenarias se celebrarán del 20 al 24 de abril y del 16 al 20 de noviembre; las reuniones de la Comisión Permanente se han programado para el 24-25 de febrero; 25-26 de junio; y 29-30 de septiembre.

#### *Mons. D. Bernardo Álvarez Afonso, Presidente del Comité Nacional para el Diaconado Permanente*

El Obispo de Tenerife, Mons. D. **Bernardo Álvarez Afonso**, ha sido elegido Presidente del Comité Nacional para el Diaconado Permanente.

El Comité Nacional para el Diaconado Permanente está constituido por tres obispos, designados por las Comisiones Episcopales de Clero, Liturgia y Pastoral. Actualmente, y para el trienio 2014-2017, está integrado, además de por el Presidente, por el obispo de Orihuela-Alicante, Mons. D. **Jesús Murgui Soriano** (C.E. de Liturgia); y el auxiliar de Barcelona, Mons. **D. Sebastián Taltavull Anglada** (C.E. de Pastoral).

#### *Nombramiento de Vicesecretario para Asuntos Generales*

La Comisión Permanente, como ya se hizo público en nota de prensa el jueves 26 de junio, ha nombrado Vicesecretario para Asuntos Generales de

la Conferencia Episcopal Española a D. **Carlos López Segovia**, sacerdote de la diócesis de Jerez de la Frontera. Sustituye a D. **José Gascó Casesnoves**, quien desempeñaba el cargo desde el año 2012 y que continuará su labor pastoral en la archidiócesis de Valencia.

*Nuevo miembro del Consejo editorial de la BAC*

También a la Comisión Permanente le corresponde nombrar, a propuesta de su Director General, a los miembros del Consejo editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Así, se ha nombrado miembro del Consejo editorial de la BAC al sacerdote **Francisco García Martínez**, de la diócesis de Zamora, y profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

*Nombramientos de Directores de Secretariados de la CEE*

De acuerdo con el artículo 10,3 del Reglamento de las Comisiones Episcopales de la CEE, los Directores de Secretariado son nombrados por un plazo de tres años. Pasado ese tiempo, en su caso, se les renueva el nombramiento por otro plazo de la misma duración. El nombramiento corresponde a la Comisión Permanente a propuesta del Presidente de la Comisión Episcopal interesada, después de haber oído al Secretario General (Estatutos, art. 23, 14<sup>º</sup>).

Así, la Comisión Permanente, como es habitual tras la Asamblea de renovación de cargos, ha renovado a los Directores de los siguientes Secretariados que continuarán en su cargo:

- Mons. D. **Antonio Cartagena Ruiz**, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.
- Rvdo. D. **Santiago Jesús Bohigues Fernández**, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Clero.
- Rvdo. D. **Agustín del Agua Pérez**, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.
- Rvdo. D. **José Gabriel Vera Beorlegui**, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social.
- P. **José Luis Pinilla Martín, SJ**, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones.
- Rvdo. D. **Anastasio Gil García**, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.
- Rvdo. D. **Fernando Fuentes Alcántara**, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.
- Rvdo. D. **Alonso Morata Moya**, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

- D<sup>a</sup> **Lourdes Grosso García, M.Id.**, como Directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

Además, ha nombrado a los Directores de los siguientes Secretariados:

- Rvdo. D. **Luis García Gutiérrez**, sacerdote de la Diócesis de León, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia.
- D<sup>a</sup>. **Raquel Pérez Sanjuán**, miembro de la Institución Teresiana, como Directora del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Universidades.
- Rvdo. D. **Miguel Ángel Jiménez Salinas**, sacerdote de la Diócesis de Ciudad Real, como Director del Secretariado para el Sostentamiento de la Iglesia.

Por otro lado, la Comisión Permanente ha autorizado al Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. D. **Javier Salinas Viñals**, para que proceda al nombramiento del Rvdo. D. **Gonzalo Raúl Tinajero Ramírez**, sacerdote de la Ardiócesis de Toledo, como Director del Departamento de la Pastoral Juvenil. Asimismo, se ha autorizado al Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones, Mons. D. **Ciriaco Benavente Mateos**, para que se proceda al nombramiento de D<sup>a</sup> **Estrella Merchán Salas** como directora del Departamento de Interior de la citada Comisión.

#### *Otros nombramientos*

- **Sr. D. Ignacio Segura Madico**, laico de la Diócesis de Jaén, como Presidente Nacional de la “*Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)*”.
- **Sr. D. Jesús María Guisado**, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente del “*Movimiento Scout Católico (MSC)*”.
- **Rvdo. P. Pedro Alberto Olea Álvarez**, miembro de la Congregación de San José-Josefinos de Murialdo de la Viceprovincia de España situada en la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, como Consiliario General del “*Movimiento Scout Católico (MSC)*”.
- **Sr. D. José María Galacho Traverso**, laico de la Diócesis de Málaga como Responsable General Laico de la Asociación “*Misioneros de la Esperanza (MIES)*”.
- **Rvdo. Sr. D. Andrés Merino Mateo**, sacerdote de la Diócesis de Málaga, como Responsable General Sacerdote de la Asociación “*Misioneros de la Esperanza (MIES)*”.

- **Sr. D. Luis Carbonel Pintanel**, laico de la Archidiócesis de Zaragoza como Presidente Nacional de la “*Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA)*”, reelección.
- **Rvdo. Sr. D. Manuel Verdú Moreno**, sacerdote de la Diócesis de Cartagena, como Consiliario Nacional de la “*Acción Católica General (ACG)*”.
- **Sr. D. José Jesús Rodríguez Giménez**, laico de la diócesis de Jerez de la Frontera, como Presidente de la “*Federación de Scouts Católicos de Andalucía*”.
- **Sr. D. José María Pérez Navarro**, miembro del Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas “La Salle”, como Presidente de la “*Asociación Española de Catequetas (AECA)*”.

#### *Escultura de San Juan Pablo II*

Al finalizar la Comisión Permanente, el Presidente de la CEE, Mons. **Blázquez** ha bendecido la nueva escultura de **San Juan Pablo II**, que ha quedado instalada en la Capilla de la Sucesión Apostólica, en la sede de la Conferencia Episcopal Española.

Se trata de un busto en bronce, obra del escultor **Fernando Montero de Espinosa**.

El Papa **Juan Pablo II** fue precisamente quien inauguró y bendijo la Capilla de la Conferencia Episcopal Española, durante su primer viaje a España. En ella rezó con los obispos españoles en la tarde del 31 de octubre de 1982.

#### *Oración para el V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús*

*Dios, Padre nuestro,  
te alabamos y te bendecimos,  
porque nos concedes la gracia de celebrar  
el V centenario del nacimiento  
de Santa Teresa de Jesús.*

*Señor Jesucristo, “amigo verdadero”,  
ayúdanos a crecer en tu amistad,  
para que, como Teresa, hija de la Iglesia,  
demostramos testimonio de tu alegría ante el mundo,  
atentos a las necesidades  
de la Humanidad.*

*Espíritu Santo,  
ayúdanos a avanzar,  
“con limpia conciencia y humildad”,  
en el camino de la vida interior,  
cimentados en la verdad,  
con renovado desprendimiento,  
y amor fraterno incondicional.*

*Como Teresa de Jesús,  
maestra de espiritualidad,  
enséñanos a orar de todo corazón:  
“Vuestra soy, Señor, para Vos nací  
¿qué mandáis hacer de mi? Amén.*



## Santo Padre



I

### AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 28-5-2014)

Los días pasados, como sabéis, realicé una peregrinación a Tierra Santa. Ha sido un gran don para la Iglesia, y por ello doy gracias a Dios. Él me guió a esa Tierra bendita, que vio la presencia histórica de Jesús y donde tuvieron lugar acontecimientos fundamentales para el judaísmo, el cristianismo y el islam. Deseo renovar mi cordial agradecimiento a Su Beatitud el patriarca Fouad Twal, a los obispos de los diversos ritos, a los sacerdotes, a los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa. ¡Son buenos estos franciscanos! Su trabajo es hermosísimo, lo que hacen. Mi pensamiento agradecido se dirige también a las autoridades jordanas, israelíes y palestinas, que me acogieron con mucha cortesía, diría también con amistad, así como a todos aquellos que cooperaron para la realización de la visita.

El fin principal de esta peregrinación ha sido conmemorar el 50° aniversario del histórico *encuentro entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras*. Fue esa ocasión la primera vez que un Sucesor de Pedro visitó Tierra Santa: Pablo VI inauguraba así, durante el Concilio Vaticano II, los viajes extra-italianos de los Papas en la época contemporánea. Ese gesto profético del obispo de Roma y del Patriarca de Constantinopla colocó una piedra miliar en el camino sufrido pero prometedor de la unidad de todos los cristianos, que desde entonces ha dado pasos importantes. Por ello, mi encuentro con Su Santidad Bartolomé, amado hermano en Cristo, ha representado el momento culminante de la visita. Juntos hemos rezado

ante el Sepulcro de Jesús, y con nosotros estaban el patriarca greco-ortodoxo de Jerusalén Theophilos III y el patriarca armenio apostólico Nourhan, además de arzobispos y obispos de diversas Iglesias y Comunidades, Autoridades civiles y muchos fieles. En ese lugar donde resonó el anuncio de la Resurrección, hemos percibido toda la amargura y el sufrimiento de las divisiones que aún existen entre los discípulos de Cristo; y de verdad esto hace mucho mal, mal al corazón. Todavía estamos divididos. En ese lugar donde resonó precisamente el anuncio de la Resurrección, donde Jesús nos da la vida, aún nosotros estamos un poco divididos. Pero, sobre todo, en esa celebración llena de recíproca fraternidad, de estima y de afecto, hemos percibido fuerte la voz del Buen Pastor resucitado que quiere hacer de todas sus ovejas un solo rebaño; hemos percibido el deseo de sanar las heridas aún abiertas y proseguir con tenacidad el camino hacia la comunión plena. Una vez más, como lo hicieron los Papas anteriores, yo pido perdón por lo que nosotros hemos hecho para favorecer esta división, y pido al Espíritu Santo que nos ayude a sanar las heridas que hemos causado a los demás hermanos. Todos somos hermanos en Cristo y con el patriarca Bartolomé somos amigos, hermanos, y hemos compartido la voluntad de caminar juntos, hacer todo lo que desde hoy podamos realizar: rezar juntos, trabajar juntos por el rebaño de Dios, buscar la paz, custodiar la creación, muchas cosas que tenemos en común. Y como hermanos debemos seguir adelante.

Otro objetivo de esta peregrinación ha sido alentar en esa región *el camino hacia la paz*, que es al mismo tiempo don de Dios y compromiso de los hombres. Lo hice en Jordania, en Palestina y en Israel. Y lo hice siempre como peregrino, en el nombre de Dios y del hombre, llevando en el corazón una gran compasión hacia los hijos de esa Tierra que desde hace demasiado tiempo conviven con la guerra y tienen el derecho de conocer finalmente días de paz.

Por ello exhorté a los fieles cristianos a dejarse «ungir» con corazón abierto y dócil por el Espíritu Santo, para ser cada vez más capaces de tener gestos de humildad, de fraternidad y de reconciliación. El Espíritu permite asumir estas actitudes en la vida cotidiana, con personas de distintas culturas y religiones, y llegar a ser así «artesanos» de la paz. La paz se construye artesanalmente. No existen industrias de paz, no. Se construye cada día, artesanalmente, y también con el corazón abierto para que venga el don de Dios. Por ello exhorté a los fieles cristianos a dejarse «ungir».

En Jordania agradecí a las autoridades y al pueblo su compromiso en la acogida de numerosos refugiados provenientes de las zonas de guerra, un compromiso humanitario que merece y requiere el apoyo constante de la Comunidad internacional. Me ha conmovido la generosidad del pueblo

jordano al recibir a los refugiados, muchos que huyen de la guerra, en esa zona. Que el Señor bendiga a este pueblo acogedor, que lo bendiga abundantemente. Y nosotros debemos rezar para que el Señor bendiga esta acogida y pedir a todas las instituciones internacionales que ayuden a este pueblo en el trabajo de acogida que realiza. Durante la peregrinación alenté también en otros lugares a las autoridades implicadas a proseguir los esfuerzos para disminuir las tensiones en la zona medio-oriental, sobre todo en la atormentada Siria, así como a continuar buscando una solución justa al conflicto israelí-palestino. Por ello invité al presidente de Israel y al presidente de Palestina, ambos hombres de paz y artífices de paz, a venir al Vaticano a rezar juntos conmigo por la paz. Y, por favor, os pido a vosotros que no nos dejéis solos: vosotros rezad, rezad mucho para que el Señor nos dé la paz, nos dé la paz en esa Tierra bendecida. Cuento con vuestras oraciones. Rezad con fuerza en este tiempo, rezad mucho para que venga la paz.

Esta peregrinación a Tierra Santa ha sido también la ocasión para *confirmar en la fe a las comunidades cristianas*, que sufren mucho, y expresar la gratitud de toda la Iglesia por la presencia de los cristianos en esa zona y en todo Oriente Medio. Estos hermanos nuestros son valerosos testigos de esperanza y de caridad, «sal y luz» en esa Tierra. Con su vida de fe y de oración y con la apreciada actividad educativa y asistencial, ellos trabajan en favor de la reconciliación y del perdón, contribuyendo al bien común de la sociedad. Con esta peregrinación, que ha sido una auténtica gracia del Señor, quise llevar una palabra de esperanza, pero al mismo tiempo la he recibido de ellos. La he recibido de hermanos y hermanas que esperan «contra toda esperanza» (*Rm 4, 18*), a través de muchos sufrimientos, como los de quien huyó del propio país a causa de los conflictos; como los de quienes, en diversas partes del mundo, son discriminados y despreciados por motivo de su fe en Cristo. ¡Sigamos estando cerca de ellos! Recemos por ellos y por la paz en Tierra Santa y en todo Oriente Medio. Que la oración de toda la Iglesia sostenga también el camino hacia la unidad plena entre los cristianos, para que el mundo crea en el amor de Dios que en Jesucristo vino a habitar en medio de nosotros.

Y os invito ahora a todos a rezar juntos, a rezar juntos a la Virgen, Reina de la paz, Reina de la unidad entre los cristianos, la Mamá de todos los cristianos: que ella nos traiga la paz, a todo el mundo, y que ella nos acompañe en este camino de unidad.



## II

**DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN LA 37 ASAMBLEA  
NACIONAL DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA  
EN EL ESPÍRITU SANTO**

(Estadio Olímpico, Roma, 1-6-2014)

*Palabras del Papa a los sacerdotes:*

A vosotros sacerdotes, se me ocurre deciros una sola palabra: cercanía. Cercanía a Jesucristo, en la oración y en la adoración. Cerca del Señor, y cercanía con la gente, con el pueblo de Dios que se os ha confiado. Amad a vuestra gente, estad cerca de la gente. Esto es lo que os pido, esta doble cercanía: cercanía a Jesús y cercanía a la gente.

*Palabras del Papa a los jóvenes:*

Sería triste que un joven guarde su juventud en una caja fuerte: así esta juventud se hace vieja, en el peor sentido de la palabra; se convierte en un trapo; no sirve para nada. La juventud es para arriesgarla: arriesgarla bien, arriesgarla con esperanza. Es para apostarla por cosas grandes. La juventud es para darla, para que otros conozcan al Señor. No guardéis para vosotros vuestra juventud: ¡adelante!

*Palabras del Papa a las familias:*

Las familias son la Iglesia doméstica, en donde Jesús crece, crece en el amor de los cónyuges, crece en la vida de los hijos. Y por eso el enemigo ataca tanto a la familia: el demonio no la quiere. E intenta destruirla, busca que no haya amor allí. Las familias son esta Iglesia doméstica. Los esposos son pecadores, como todos, pero desean ir adelante en la fe, en su fecundidad, en los hijos y en la fe de los hijos. Que el Señor bendiga la familia, la fortalezca en esta crisis con la que el diablo quiere destruirla.

*Palabras del Papa a los discapacitados:*

Los hermanos y hermanas que sufren, que tienen una enfermedad, que están discapacitados, son hermanos y hermanas unidos por el sufrimiento de Jesucristo, imitan a Jesús en el difícil momento de su cruz, de su vida. Esta unción del sufrimiento la llevan adelante por toda la Iglesia. Muchas gracias, hermanos y hermanas; muchas gracias por vuestro aceptar y estar unidos en el sufrimiento. Muchas gracias por la esperanza que

testimoniáis, esa esperanza que nos lleva adelante buscando la caricia de Jesús.

*Palabras sobre los ancianos*

Decía a Salvador que tal vez falta alguno, tal vez los más importantes: faltan los abuelos. Faltan los ancianos, y ellos son la seguridad de nuestra fe, los «viejos». Mirad, cuando María y José llevaron a Jesús al Templo, había dos; y cuatro veces, si no cinco –no me acuerdo bien– el Evangelio dice que «fueron llevados por el Espíritu Santo». De María y José en cambio dicen que fueron llevados por la Ley. Los jóvenes deben cumplir la Ley, los ancianos –como el buen vino– tienen la libertad del Espíritu Santo. Y así este Simeón, que era valiente, inventó una «liturgia», y alababa a Dios, alababa... y era el Espíritu el que lo empujaba a hacer esto. ¡Los ancianos! Son nuestra sabiduría, son la sabiduría de la Iglesia; los ancianos que tantas veces nosotros descartamos, los abuelos, los ancianos... Y aquella abuelita, Ana, hizo algo extraordinario en la Iglesia: ¡canonizó las murmuraciones! ¿Y cómo lo hizo? Así: porque en vez de murmurar contra alguien, iba de una parte a otra diciendo [de Jesús]: «Es este, es este el que nos salvará». Y esta es una cosa buena. Las abuelas y los abuelos son nuestra fuerza y nuestra sabiduría. Que el Señor nos dé siempre ancianos sabios. Ancianos que nos den la memoria de nuestro pueblo, la memoria de la Iglesia. Y nos den también lo que de ellos nos dice la Carta a los Hebreos: el sentido de la alegría. Dice que los ancianos, estos, saludaban las promesas de lejos: que nos enseñen esto.

*Oración del Papa:*

Señor, mira a tu pueblo que aguarda el Espíritu Santo. Mira a los jóvenes, mira a las familias, mira a los niños, mira a los enfermos, mira a los sacerdotes, los consagrados, las consagradas, mira a nosotros, obispos, mira a todos. y concédenos aquella santa borrachera, la del Espíritu, la que nos hace hablar todas las lenguas, las lenguas de la caridad, siempre cercanos a los hermanos y a las hermanas que tienen necesidad de nosotros. Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un trozo más de poder; enséñanos a ser humildes, enséñanos a amar más a la Iglesia que a nuestro partido, que nuestras «peleas» internas; enséñanos a tener el corazón abierto para recibir el Espíritu. Envía, oh Señor, tu Espíritu sobre nosotros. Amén.

*Queridos hermanos y hermanas*

Os agradezco mucho vuestra acogida. Seguro que alguien le ha dicho a los organizadores que me gusta mucho este canto, «Vive Jesús, el Señor...» Cuando celebraba en la catedral de Buenos Aires la Santa Misa con la Renovación carismática, después de la consagración y de algunos segundos de adoración en lenguas, cantábamos este canto con mucha alegría y fuerza, como vosotros lo habéis hecho hoy. Gracias. Me he sentido como en casa.

Doy gracias a la Renovación carismática, la ICCRS y a la *Catholic Fraternity* por este encuentro con vosotros, que me alegra tanto. Agradezco también la presencia de los primeros que tuvieron una fuerte experiencia de la potencia del Espíritu Santo; creo que está aquí Patty... Vosotros, Renovación carismática, habéis recibido un gran don del Señor. Habéis nacido de una voluntad del Espíritu Santo como «una corriente de gracia en la Iglesia y para la Iglesia». Ésta es vuestra definición: una corriente de gracia.

¿Cuál es el primer don del Espíritu Santo? El don de sí mismo, que es amor y hace que te enamores de Jesús. Y este amor cambia la vida. Por esto se dice «nacer de nuevo a la vida en el Espíritu». Lo había dicho Jesús a Nicodemo. Habéis recibido el gran don de la diversidad de los carismas, la diversidad que lleva a la armonía del Espíritu Santo, al servicio de la Iglesia.

Cuando pienso en vosotros, carismáticos, me viene a la mente la misma imagen de la Iglesia, pero de una manera particular: pienso a una gran orquesta, en que cada instrumento es distinto y también las voces son distintas, pero todos son necesarios para la armonía de la música. San Pablo nos lo dice, en el capítulo XII de la primera Carta a los Corintios. Así, como en una orquesta, que nadie en la Renovación piense que es más importante o más grande que otro, por favor. Porque cuando alguno de vosotros se cree más importante que otro o más grande, comienza la peste. Nadie puede decir: «Yo soy la cabeza». Vosotros, como toda la Iglesia, tenéis una sola cabeza, un solo Señor: el Señor Jesús. Repetid conmigo: ¿Quién es la cabeza de la Renovación? El Señor Jesús. ¿Quién es la cabeza de la Renovación? [la multitud:] El Señor Jesús. Y decimos esto con la fuerza que nos da el Espíritu Santo, porque nadie puede decir «Jesús es el Señor» sin el Espíritu Santo.

Como tal vez sabéis –porque las noticias corren– en los primeros años de la Renovación carismática en Buenos Aires, yo no quería mucho a estos carismáticos. Yo les decía: «Parecen una escuela de samba». No compartía su modo de rezar y tantas cosas nuevas que sucedían en la Iglesia. Después, comencé a conocerlos y al final entendí el bien que la Renovación carismá-

tica hace a la Iglesia. Y esta historia, que va de la «escuela de samba» hacia adelante, termina de un modo particular: pocos meses antes de participar en el Cónclave, fui nombrado por la Conferencia Episcopal asistente espiritual de la Renovación carismática en Argentina.

La Renovación carismática es una gran fuerza al servicio del anuncio del Evangelio, en la alegría del Espíritu Santo. Habéis recibido el Espíritu Santo que os ha hecho descubrir el amor de Dios por todos sus hijos y el amor a la Palabra. En los primeros tiempos se decía que vosotros, carismáticos, llevabais siempre con vosotros una Biblia, el Nuevo Testamento... ¿Lo seguís haciendo todavía? [la multitud:] Sí. No estoy seguro de ello. Si no, volved a este primer amor, llevad siempre en el bolsillo, en la bolsa, la Palabra de Dios. Y leed un trozo. Siempre con la Palabra de Dios.

Vosotros, pueblo de Dios, pueblo de la Renovación carismática, vigilad para no perder la libertad que el Espíritu Santo os ha dado. El peligro para la Renovación, como dice con frecuencia nuestro querido Padre Raniero Cantalamessa, es el de la excesiva organización: el peligro de la excesiva organización.

Sí, tenéis necesidad de organización, pero no perdáis la gracia de dejar que Dios sea Dios. «Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 280).

Otro peligro es el de convertirse en «controladores» de la gracia de Dios. Muchas veces, los responsables (a mí me gusta más el nombre «servidores») de algún grupo o comunidad se convierten, tal vez sin querer, en administradores de la gracia, decidiendo quién puede recibir la oración de efusión o el bautismo en el Espíritu y quién no. Si algunos hacen así, os ruego de no hacerlo más, no hacerlo más. Vosotros sois *dispensadores* de la gracia de Dios, no *controladores*. No seáis una aduana para el Espíritu Santo.

En los documentos de Malinas, tenéis una guía, una ruta segura para no equivocaros de camino. El primer documento es: *Orientación teológica y pastoral*. El segundo es: *Renovación carismática y ecumenismo*, escrito por el mismo Cardenal Suenens, gran protagonista del Concilio Vaticano II. El tercero es: *Renovación carismática y servicio al hombre*, escrito por el Card. Suenens y por el Obispo Hélder Camara.

Ésta es vuestra ruta: *evangelización, ecumenismo espiritual, atención a los pobres y necesitados y acogida de los marginados*. Y todo esto basado en la *adoración*. El fundamento de la renovación es *adorar a Dios*.

Me han pedido que diga a la Renovación qué espera el Papa de vosotros.

La primera cosa es la conversión al amor de Jesús que cambia la vida y hace del cristiano un testigo del Amor de Dios. La Iglesia espera este testimonio de vida cristiana y el Espíritu Santo nos ayuda a vivir la *coherencia del Evangelio* para nuestra santidad.

Espero de vosotros que compartáis con todos, en la Iglesia, la gracia del Bautismo en el Espíritu Santo (expresión que se lee en los Hechos de los Apóstoles).

Espero de vosotros una evangelización con la Palabra de Dios que anuncia que Jesús está vivo y ama a todos los hombres.

Que deis un testimonio de ecumenismo espiritual con todos aquellos hermanos y hermanas de otras Iglesias y comunidades cristianas que creen en Jesús como Señor y Salvador.

Que permanezcáis unidos en el amor a todos los hombres que el Señor Jesús nos pide, y en la oración al Espíritu Santo para llegar a esta unidad, necesaria para la evangelización en el nombre de Jesús. Recordad que «*La Renovación carismática es ecuménica por su misma naturaleza ... La Renovación católica se alegra de lo que el Espíritu Santo realiza en el seno de otras Iglesias*» (1Malinas 5,3).

Acercaos a los pobres, a los necesitados, para tocar en su carne la carne herida de Jesús. Acercaos, por favor.

Buscad la unidad en la Renovación, porque la unidad viene del Espíritu Santo y nace de la unidad de la Trinidad. La división, ¿de quién viene? Del demonio. La división viene del demonio. Huid de las luchas internas, por favor. Que no se den entre vosotros.

Quiero agradecer al ICCRS y a la *Catholic Fraternity*, los dos organismos de Derecho Pontificio del Pontificio Consejo para los Laicos al servicio de la Renovación mundial, comprometidos en la preparación del encuentro mundial para sacerdotes y obispos que tendrá lugar en junio del próximo año. Sé que han decidido compartir incluso la oficina y trabajar juntos como signo de unidad y para gestionar mejor sus recursos. Me alegro mucho. Quiero agradecerles también porque están ya organizando el gran jubileo del 2017.

Hermanos y hermanas, recordad: Adorad a Dios el Señor: éste es el fundamento. Adorar a Dios. Buscad la santidad en la nueva vida del Espíritu Santo. Sed dispensadores de la gracia de Dios. Evitad el peligro de la excesiva organización.

Salid a las calles a evangelizar, anunciando el Evangelio. Recordad que la Iglesia nació «en salida», aquella mañana de Pentecostés. Acercaos a los pobres y tocad en su carne la carne herida de Jesús. Dejaos guiar por el Espíritu Santo, con esa libertad; y, por favor, no enjaular al Espíritu Santo. ¡Con libertad!

Buscad la unidad de la Renovación, unidad que viene de la Trinidad.

Y os espero a todos, carismáticos del mundo, para celebrar, junto al Papa, vuestro gran Jubileo en Pentecostés del 2017 en la plaza de San Pedro. Gracias.



### III

## AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 4-6-2014)

Hoy queremos detenernos en un don del Espíritu Santo que muchas veces se entiende mal o se considera de manera superficial, y, en cambio, toca el corazón de nuestra identidad y nuestra vida cristiana: se trata del don de *piEDAD*.

Es necesario aclarar inmediatamente que este don no se identifica con el tener compasión de alguien, tener piedad del prójimo, sino que indica nuestra pertenencia a Dios y nuestro vínculo profundo con Él, un vínculo que da sentido a toda nuestra vida y que nos mantiene firmes, en comunión con Él, incluso en los momentos más difíciles y tormentosos.

Este vínculo con el Señor no se debe entender como un deber o una imposición. Es un vínculo que viene desde dentro. Se trata de *una relación viva con el corazón*: es nuestra amistad con Dios, que nos dona Jesús, una amistad que cambia nuestra vida y nos llena de entusiasmo, de alegría. Por ello, ante todo, el don de piedad suscita en nosotros la gratitud y la alabanza. Es esto, en efecto, el motivo y el *sentido más auténtico de nuestro culto y de nuestra adoración*. Cuando el Espíritu Santo nos hace percibir la presencia del Señor y todo su amor por nosotros, nos caldea el corazón y nos mueve casi naturalmente a la oración y a la celebración. Piedad, por

lo tanto, es sinónimo de auténtico espíritu religioso, de confianza filial con Dios, de esa capacidad de dirigirnos a Él con amor y sencillez, que es propia de las personas humildes de corazón.

Si el don de piedad nos hace crecer en la relación y en la comunión con Dios y nos lleva a vivir como hijos suyos, al mismo tiempo nos ayuda a *volcar este amor también en los demás y a reconocerlos como hermanos*. Y entonces sí que seremos movidos por sentimientos de piedad –¡no de pietismo!– respecto a quien está a nuestro lado y de aquellos que encontramos cada día. ¿Por qué digo no de pietismo? Porque algunos piensan que tener piedad es cerrar los ojos, poner cara de estampa, aparentar ser como un santo. En piemontés decimos: hacer la «mugna quacia». Esto no es el don de piedad. El don de piedad significa ser verdaderamente capaces de gozar con quien experimenta alegría, llorar con quien llora, estar cerca de quien está solo o angustiado, corregir a quien está en el error, consolar a quien está afligido, acoger y socorrer a quien pasa necesidad. Hay una relación muy estrecha entre el don de piedad y la mansedumbre. El don de piedad que nos da el Espíritu Santo nos hace apacibles, nos hace serenos, pacientes, en paz con Dios, al servicio de los demás con mansedumbre.

Queridos amigos, en la Carta a los Romanos el apóstol Pablo afirma: «Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!”» (*Rm 8, 14-15*). Pidamos al Señor que el don de su Espíritu venza nuestro temor, nuestras inseguridades, también nuestro espíritu inquieto, impaciente, y nos convierta en testigos gozosos de Dios y de su amor, adorando al Señor en verdad y también en el servicio al prójimo con mansedumbre y con la sonrisa que siempre nos da el Espíritu Santo en la alegría. Que el Espíritu Santo nos dé a todos este don de piedad.



## IV

## HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

(Basílica Vaticana, 8-6-2014)

«*Se llenaron todos de Espíritu Santo*» (Hch 2, 4)

Hablando a los Apóstoles en la Última Cena, Jesús dijo que, tras marcharse de este mundo, les enviaría *el don del Padre*, es decir, el Espíritu Santo (cf. *Jn* 15, 26). Esta promesa se realizó con poder el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos reunidos en el Cenáculo. Esa efusión, si bien extraordinaria, no fue única y limitada a ese momento, sino que se trata de un acontecimiento que se ha renovado y se renueva aún. Cristo glorificado a la derecha del Padre sigue cumpliendo su promesa, enviando a la Iglesia el Espíritu vivificante, que nos *enseña* y nos *recuerda* y nos *hace hablar*.

El Espíritu Santo *nos enseña*: es el Maestro interior. Nos guía por el justo camino, a través de las situaciones de la vida. Él nos enseña el camino, el sendero. En los primeros tiempos de la Iglesia, al cristianismo se le llamaba «el camino» (cf. *Hch* 9, 2), y Jesús mismo es el camino. El Espíritu Santo nos enseña a seguirlo, a caminar siguiendo sus huellas. Más que un maestro de doctrina, el Espíritu Santo es un maestro de vida. Y de la vida forma parte ciertamente también el saber, el conocer, pero dentro del horizonte más amplio y armónico de la existencia cristiana.

El Espíritu Santo *nos recuerda*, nos recuerda todo lo que dijo Jesús. Es la memoria viviente de la Iglesia. Y mientras nos hace recordar, nos hace comprender las palabras del Señor.

Este recordar en el Espíritu y gracias al Espíritu no se reduce a un hecho mnemónico, es un aspecto esencial de la presencia de Cristo en nosotros y en su Iglesia. El Espíritu de verdad y de caridad nos recuerda todo lo que dijo Cristo, nos hace entrar cada vez más plenamente en el sentido de sus palabras. Todos nosotros tenemos esta experiencia: un momento, en cualquier situación, hay una idea y después otra se relaciona con un pasaje de la Escritura... Es el Espíritu que nos hace recorrer este camino: la senda de la memoria viva de la Iglesia. Y esto requiere de nuestra parte una respuesta: cuanto más generosa es nuestra respuesta, en mayor medida las palabras de Jesús se hacen vida en nosotros, se convierten en actitudes, opciones, gestos, testimonio. En esencia, el Espíritu nos recuerda el mandamiento del amor y nos llama a vivirlo.

Un cristiano sin memoria no es un verdadero cristiano: es un cristiano a mitad de camino, es un hombre o una mujer prisionero del momento, que no sabe tomar en consideración su historia, no sabe leerla y vivirla como historia de salvación. En cambio, con la ayuda del Espíritu Santo, podemos interpretar las inspiraciones interiores y los acontecimientos de la vida a la luz de las palabras de Jesús. Y así crece en nosotros la sabiduría de la memoria, la sabiduría del corazón, que es un don del Espíritu. Que el Espíritu Santo reavive en todos nosotros la memoria cristiana. Y ese día, con los Apóstoles, estaba la Mujer de la memoria, la que desde el inicio meditaba todas esas cosas en su corazón. Estaba María, nuestra Madre. Que Ella nos ayude en este camino de la memoria.

El Espíritu Santo nos enseña, nos recuerda, y –otro rasgo– *nos hace hablar*, con Dios y con los hombres. No hay cristianos mudos, mudos en el alma; no, no hay sitio para esto.

Nos hace hablar con Dios en la *oración*. La oración es un don que recibimos gratuitamente; es diálogo con Él en el Espíritu Santo, que ora en nosotros y nos permite dirigirnos a Dios llamándolo Padre, Papá, *Abbà* (cf. *Rm* 8, 15; *Gal* 4, 6); y esto no es sólo un «modo de decir», sino que es la realidad, nosotros somos *realmente* hijos de Dios. «Cuanto se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios» (*Rm* 8, 14).

Nos hace hablar en el acto de fe. Ninguno de nosotros puede decir: «Jesús es el Señor» –lo hemos escuchado hoy– sin el Espíritu Santo. Y el Espíritu nos hace hablar con los hombres en el *diálogo fraterno*. Nos ayuda a hablar con los demás reconociendo en ellos a hermanos y hermanas; a hablar con amistad, con ternura, con mansedumbre, comprendiendo las angustias y las esperanzas, las tristezas y las alegrías de los demás.

Pero hay algo más: el Espíritu Santo nos hace hablar también a los hombres en la *profecía*, es decir, haciéndonos «canales» humildes y dóciles de la Palabra de Dios. La profecía se realiza con franqueza, para mostrar abiertamente las contradicciones y las injusticias, pero siempre con mansedumbre e intención de construir. Llenos del Espíritu de amor, podemos ser signos e instrumentos de Dios que ama, sirve y dona la vida.

Recapitulando: el Espíritu Santo nos enseña el camino; nos recuerda y nos explica las palabras de Jesús; nos hace orar y decir Padre a Dios, nos hace hablar a los hombres en el diálogo fraterno y nos hace hablar en la profecía.

El día de Pentecostés, cuando los discípulos «se llenaron de Espíritu Santo», fue el bautismo de la Iglesia, que nace «en salida», en «partida» para anunciar a todos la Buena Noticia. La Madre Iglesia, que sale para servir. Recordemos a la otra Madre, a nuestra Madre que salió con prontitud,

para servir. La Madre Iglesia y la Madre María: las dos vírgenes, las dos madres, las dos mujeres. Jesús había sido perentorio con los Apóstoles: no tenían que alejarse de Jerusalén antes de recibir de lo alto la fuerza del Espíritu Santo (cf. *Hch* 1, 4.8). Sin Él no hay misión, no hay evangelización. Por ello, con toda la Iglesia, con nuestra Madre Iglesia católica invocamos: ¡Ven, Espíritu Santo!



## V

### PALABRAS EN EL ACTO DE INVOCACIÓN POR LA PAZ

(Jardines Vaticanos, 8-6-2014)

Señores Presidentes, Santidad, hermanos y hermanas:

Los saludo con gran alegría, y deseo ofrecerles, a ustedes y a las distinguidas Delegaciones que les acompañan, la misma bienvenida calurosa que me han deparado en mi reciente peregrinación a Tierra Santa.

Gracias desde el fondo de mi corazón por haber aceptado mi invitación a venir aquí para implorar de Dios, juntos, el don de la paz. Espero que este encuentro sea un camino en busca de lo que une, para superar lo que divide.

Y gracias a Vuestra Santidad, venerado hermano Bartolomé, por estar aquí conmigo para recibir a estos ilustres huéspedes. Su participación es un gran don, un valioso apoyo y testimonio de la senda que, como cristianos, estamos siguiendo hacia la plena unidad.

Su presencia, Señores Presidentes, es un gran signo de fraternidad, que hacen como hijos de Abraham, y expresión concreta de confianza en Dios, Señor de la historia, que hoy nos mira como hermanos uno de otro, y desea conducirnos por sus vías.

Este encuentro nuestro para invocar la paz en Tierra Santa, en Medio Oriente y en todo el mundo, está acompañado por la oración de tantas personas, de diferentes culturas, naciones, lenguas y religiones: personas que han rezado por este encuentro y que ahora están unidos a nosotros en la misma invocación. Es un encuentro que responde al deseo ardiente de

cuantos anhelan la paz, y sueñan con un mundo donde hombres y mujeres puedan vivir como hermanos y no como adversarios o enemigos.

Señores Presidentes, el mundo es un legado que hemos recibido de nuestros antepasados, pero también un préstamo de nuestros hijos: hijos que están cansados y agotados por los conflictos y con ganas de llegar a los albores de la paz; hijos que nos piden derribar los muros de la enemistad y tomar el camino del diálogo y de la paz, para que triunfen el amor y la amistad.

Muchos, demasiados de estos hijos han caído víctimas inocentes de la guerra y de la violencia, plantas arrancadas en plena floración. Es deber nuestro lograr que su sacrificio no sea en vano. Que su memoria nos infunda el valor de la paz, la fuerza de perseverar en el diálogo a toda costa, la paciencia para tejer día tras día el entramado cada vez más robusto de una convivencia respetuosa y pacífica, para gloria de Dios y el bien de todos.

Para conseguir la paz, se necesita valor, mucho más que para hacer la guerra. Se necesita valor para decir sí al encuentro y no al enfrentamiento; sí al diálogo y no a la violencia; sí a la negociación y no a la hostilidad; sí al respeto de los pactos y no a las provocaciones; sí a la sinceridad y no a la doblez. Para todo esto se necesita valor, una gran fuerza de ánimo.

La historia nos enseña que nuestras fuerzas no son suficientes. Más de una vez hemos estado cerca de la paz, pero el maligno, por diversos medios, ha conseguido impedirla. Por eso estamos aquí, porque sabemos y creemos que necesitamos la ayuda de Dios. No renunciamos a nuestras responsabilidades, pero invocamos a Dios como un acto de suprema responsabilidad, de cara a nuestras conciencias y de frente a nuestros pueblos. Hemos escuchado una llamada, y debemos responder: la llamada a romper la espiral del odio y la violencia; a doblegarla con una sola palabra: «hermano». Pero para decir esta palabra, todos debemos levantar la mirada al cielo, y reconocernos hijos de un solo Padre.

A él me dirijo yo, en el Espíritu de Jesucristo, pidiendo la intercesión de la Virgen María, hija de Tierra Santa y Madre nuestra.

*Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica.*

*Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano. Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, to-*

*do queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz. Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.*



## VI

### AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 11-6-2014)

El don del *temor de Dios*, del cual hablamos hoy, concluye la serie de los siete dones del Espíritu Santo. No significa tener miedo de Dios: sabemos bien que Dios es Padre, y que nos ama y quiere nuestra salvación, y siempre perdona, siempre; por lo cual no hay motivo para tener miedo de Él. El temor de Dios, en cambio, es el don del Espíritu que nos recuerda cuán pequeños somos ante Dios y su amor, y que nuestro bien está en abandonarnos con humildad, con respeto y confianza en sus manos. Esto es el temor de Dios: el abandono en la bondad de nuestro Padre que nos quiere mucho.

Cuando el Espíritu Santo entra en nuestro corazón, nos infunde consuelo y paz, y nos lleva a sentirnos tal como somos, es decir, pequeños, con esa actitud –tan recomendada por Jesús en el Evangelio– de quien pone todas sus preocupaciones y sus expectativas en Dios y se siente envuelto y sostenido por su calor y su protección, precisamente como un niño con su papá.

Esto hace el Espíritu Santo en nuestro corazón: nos hace sentir como niños en los brazos de nuestro papá. En este sentido, entonces, comprendemos bien cómo el temor de Dios adquiere en nosotros la forma de la docilidad, del reconocimiento y de la alabanza, llenando nuestro corazón de esperanza. Muchas veces, en efecto, no logramos captar el designio de Dios, y nos damos cuenta de que no somos capaces de asegurarnos por nosotros mismos la felicidad y la vida eterna. Sin embargo, es precisamente en la experiencia de nuestros límites y de nuestra pobreza donde el Espíritu nos conforta y nos hace percibir que la única cosa importante es dejarnos conducir por Jesús a los brazos de su Padre.

He aquí por qué tenemos tanta necesidad de este don del Espíritu Santo. El temor de Dios nos hace tomar conciencia de que todo viene de la gracia y que nuestra verdadera fuerza está únicamente en seguir al Señor Jesús y en dejar que el Padre pueda derramar sobre nosotros su bondad y su misericordia. Abrir el corazón, para que la bondad y la misericordia de Dios vengan a nosotros. Esto hace el Espíritu Santo con el don del temor de Dios: abre los corazones. Corazón abierto a fin de que el perdón, la misericordia, la bondad, la caricia del Padre vengan a nosotros, porque nosotros somos hijos infinitamente amados.

Cuando estamos invadidos por el temor de Dios, entonces estamos pre-dispuestos a seguir al Señor con humildad, docilidad y obediencia. Esto, sin embargo, no con actitud resignada y pasiva, incluso quejumbrosa, sino con el estupor y la alegría de un hijo que se ve servido y amado por el Padre. El temor de Dios, por lo tanto, no hace de nosotros cristianos tímidos, sumisos, sino que genera en nosotros valentía y fuerza. Es un don que hace de nosotros cristianos convencidos, entusiastas, que no permanecen sometidos al Señor por miedo, sino porque son movidos y conquistados por su amor. Ser conquistados por el amor de Dios. Y esto es algo hermoso. Dejarnos conquistar por este amor de papá, que nos quiere mucho, nos ama con todo su corazón.

Pero, atención, porque el don de Dios, el don del temor de Dios es también una «alarma» ante la pertinacia en el pecado. Cuando una persona vive en el mal, cuando blasfema contra Dios, cuando explota a los demás, cuando los tiraniza, cuando vive sólo para el dinero, para la vanidad, o el poder, o el orgullo, entonces el santo temor de Dios nos pone en alerta: ¡atención! Con todo este poder, con todo este dinero, con todo tu orgullo, con toda tu vanidad, no serás feliz. Nadie puede llevar consigo al más allá ni el dinero, ni el poder, ni la vanidad, ni el orgullo. ¡Nada! Sólo podemos llevar el amor que Dios Padre nos da, las caricias de Dios, aceptadas y recibidas por nosotros con amor. Y podemos llevar lo que hemos hecho por los demás. Atención en no poner la esperanza en el dinero, en el orgullo, en

el poder, en la vanidad, porque todo esto no puede prometeros nada bueno. Pienso, por ejemplo, en las personas que tienen responsabilidad sobre otros y se dejan corromper. ¿Pensáis que una persona corrupta será feliz en el más allá? No, todo el fruto de su corrupción corrompió su corazón y será difícil ir al Señor. Pienso en quienes viven de la trata de personas y del trabajo esclavo. ¿Pensáis que esta gente que trafica personas, que explota a las personas con el trabajo esclavo tiene en el corazón el amor de Dios? No, no tienen temor de Dios y no son felices. No lo son. Pienso en quienes fabrican armas para fomentar las guerras; pero pensad qué oficio es éste. Estoy seguro de que si hago ahora la pregunta: ¿cuántos de vosotros sois fabricantes de armas? Ninguno, ninguno. Estos fabricantes de armas no vienen a escuchar la Palabra de Dios. Estos fabrican la muerte, son mercaderes de muerte y producen mercancía de muerte. Que el temor de Dios les haga comprender que un día todo acaba y que deberán rendir cuentas a Dios.

Queridos amigos, el Salmo 34 nos hace rezar así: «El afligido invocó al Señor, Él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege» (vv. 7-8). Pidamos al Señor la gracia de unir nuestra voz a la de los pobres, para acoger el don del temor de Dios y poder reconocernos, juntamente con ellos, revestidos de la misericordia y del amor de Dios, que es nuestro Padre, nuestro papá. Que así sea.



## VII

### **DISCURSO A LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE LAS MISERICORDIAS DE ITALIA EN EL ANIVERSARIO DE LA AUDIENCIA DEL 14 DE JUNIO DE 1986 CON EL PAPA JUAN PABLO II**

(Plaza de San Pedro, 14-6-2014)

Os dirijo mi saludo a todos vosotros, que formáis parte de las «Misericordias» de Italia y de los grupos «Fratres», y también a vuestros familiares y a las personas asistidas que han podido unirse a vuestra peregrinación. Saludo a monseñor Franco Agostinelli, obispo de Prato y vuestro corrector

general, y al presidente nacional de vuestra confederación, señor Roberto Trucchi, agradeciéndoles las palabras con las que han introducido este encuentro. A todos os manifiesto mi aprecio por la importante obra que realizáis en favor del prójimo que sufre.

Las «Misericordias», antigua expresión del laicado católico y bien arraigadas en el territorio italiano, están comprometidas a testimoniar el evangelio de la caridad entre los enfermos, los ancianos, los discapacitados, los menores, los inmigrantes y los pobres. Todo vuestro servicio cobra sentido y forma de esta palabra: «misericordia», palabra latina cuyo significado etimológico es «*miseris cor dare*», «dar el corazón a los míseros», a los que tienen necesidad, a los que sufren.

Es lo que ha hecho Jesús: ha abierto de par en par su Corazón a la miseria del hombre. El Evangelio es rico en episodios que presentan la misericordia de Jesús, la gratuidad de su amor a los que sufren y a los débiles. A través de los relatos evangélicos podemos captar la cercanía, la bondad, la ternura con que Jesús se acercaba a las personas que sufrían y las consolaba, las aliviaba y, a menudo, las curaba. Siguiendo el ejemplo de nuestro Maestro, también nosotros estamos llamados a acercarnos, a compartir la condición de las personas que encontramos. Es necesario que nuestras palabras, nuestros gestos y nuestras actitudes expresen la solidaridad, la voluntad de no permanecer indiferentes al dolor de los demás, y esto con calor fraterno y sin caer en ninguna forma de paternalismo.

Tenemos a disposición muchas informaciones y estadísticas sobre la pobreza y las tribulaciones humanas. Existe el riesgo de ser espectadores informadísimos y desencarnados de estas realidades, o de pronunciar hermosos discursos que se concluyen con soluciones verbales y desinterés por los problemas reales. Demasiadas palabras, demasiadas palabras, demasiadas palabras, pero no se hace nada. Este es un riesgo. No es el vuestro; vosotros trabajáis, trabajáis bien, bien. Pero existe el riesgo... Cuando oigo algunas conversaciones entre personas que conocen las estadísticas: ¡Qué barbaridad, padre! ¡Qué barbaridad, qué barbaridad!». «Pero, ¿qué haces tú contra esta barbaridad?». Nada, hablo. Y esto no resuelve nada. ¡Hemos oído tantas palabras! Lo que hace falta es actuar, vuestra obra, el testimonio cristiano, ir a los que sufren, acercarse como hizo Jesús. Imitemos a Jesús: va por los caminos y no ha planificado ni a los pobres ni a los enfermos, ni a los inválidos que encuentra a lo largo del camino; pero se detiene ante el primero que encuentra, y se transforma en presencia que socorre, signo de la cercanía de Dios que es bondad, providencia y amor.

La actividad de vuestras asociaciones se inspira en las siete obras de misericordia corporal, que me agrada recordar, porque hará bien oírlas una vez más: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir

al desnudo, acoger al forastero, visitar al enfermo, visitar a los presos y enterrar a los muertos. Os animo a llevar adelante con alegría vuestra acción y a modelarla conforme a la de Cristo, dejando que todos los que sufren puedan encontraros y contar con vosotros en el momento de necesidad.

Queridos hermanos y hermanas, ¡gracias! Gracias una vez más a todos vosotros por lo que hacéis. ¡Gracias! Que las «Misericordias» y los grupos «Fratres» sigan siendo lugares de acogida y gratuidad, en el signo del auténtico amor misericordioso a toda persona. Que el Señor os bendiga y la Virgen os proteja. ¡Gracias!

Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. También yo lo necesito. ¡Gracias!



## VIII

### DISCURSO A LA COMUNIDAD DE SAN EGIDIO

(Basilica de Santa María en Trastévere, 15-6-2014)

Vengo a visitar a la Comunidad de San Egidio aquí en el Trastévere, donde nació. ¡Gracias por vuestra calurosa acogida!

Estamos reunidos aquí en torno a Cristo que, desde lo alto del mosaico, nos mira con ojos tiernos y profundos, juntamente con la Virgen María, que rodea con su brazo. Esta antigua basílica se ha convertido en lugar de oración cotidiana para muchos romanos y peregrinos. Rezar en el centro de la ciudad no quiere decir olvidar las periferias humanas y urbanas. Significa escuchar y acoger aquí el Evangelio del amor para ir al encuentro de los hermanos y hermanas en las periferias de la ciudad y del mundo.

Cada iglesia, cada comunidad, está llamada a esto en la vida agitada y a veces confusa de la ciudad. Todo comienza con *la plegaria*. La oración preserva al hombre anónimo de la ciudad de las tentaciones que pueden ser también las nuestras: el protagonismo por el cual todo gira en torno a sí, la indiferencia, el victimismo. La oración es la primera obra de vuestra Comunidad, y consiste en escuchar la Palabra de Dios –este pan, el pan que nos da fuerza, que nos hace seguir adelante– pero también en dirigir

los ojos a Él, como en esta basílica: «Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará», dice el Salmo (34, 6).

Quien contempla al Señor, ve a los demás. También vosotros habéis aprendido a ver a los demás, en especial a los más *pobres*; y os deseo que viváis lo que ha dicho el profesor Riccardi, que entre vosotros se confunde quien ayuda y quien es ayudado. Una tensión que lentamente cesa de ser tensión para convertirse en encuentro, abrazo: se confunde quien ayuda y quien recibe ayuda. ¿Quién es el protagonista? Los dos, o, mejor dicho, el abrazo.

En los pobres está presente Jesús, que se identifica con ellos. San Juan Crisóstomo escribió: «El Señor se acerca a ti con actitud de necesitado...» (*In Matthaëum Homil.* LXVI, 3: pg 58, 629). Sois y seguís siendo una Comunidad con los pobres. Veo entre vosotros también a muchos ancianos. Me alegra que seáis sus amigos y estéis cerca de ellos. El trato a los ancianos, así como el que se da a los niños, es un indicador para ver la calidad de una sociedad. Cuando los ancianos son descartados, cuando los ancianos son aislados y a veces se apagan sin afecto, es una mala señal. Cuán buena es, en cambio, esa alianza que veo aquí entre jóvenes y ancianos donde todos reciben y dan. Los ancianos y su oración son una riqueza para San Egidio. Un pueblo que no cuida a sus ancianos, que no se preocupa de sus jóvenes, es un pueblo sin futuro, un pueblo sin esperanza. Porque los jóvenes –los niños, los jóvenes– y los ancianos llevan adelante la historia. Los niños, los jóvenes, con su fuerza biológica, es justo. Los ancianos, dándoles la memoria. Pero cuando una sociedad pierde la memoria, se acaba, se acaba. Es malo ver una sociedad, un pueblo, una cultura que ha perdido la memoria. La abuela de noventa años que ha hablado –¡muy bien!– nos ha dicho que existe este recurso del descarte, esta cultura del descarte. Para mantener un equilibrio así, donde en el centro de la economía mundial no están el hombre y la mujer, sino que está el ídolo del dinero, es necesario descartar cosas. Se descartan los niños: nada de niños. Pensemos sólo en la tasa de crecimiento de los niños en Europa: en Italia, España, Francia... Y se descartan los ancianos, con actitudes detrás de las cuales hay una eutanasia oculta, una forma de eutanasia. No sirven, y lo que no sirve se descarta. Lo que no produce se descarta. Y hoy la crisis es tan grande que se descartan a los jóvenes: cuando pensamos en esos 75 millones de jóvenes de 25 años para abajo, que son «ni-ni»: ni trabajo, ni estudio. No tienen nada. Sucede hoy, en esta Europa cansada, como lo ha dicho usted. En esta Europa que se ha cansado; no ha envejecido, no, está cansada. No sabe qué hacer. Un amigo mío me hacía una pregunta, hace tiempo: por qué yo no hablo de Europa. Y le tendí una trampa, le dije: «¿Usted me ha oído cuando he hablado de Asia?», y se dio cuenta de que era una trampa. Hoy hablo de Europa. La Europa que está cansada. Debemos ayudarle a rejuvenecer, a

encontrar sus raíces. Es verdad: ha renegado de sus raíces. Es verdad. Pero debemos ayudarle a volver a encontrarlas.

Desde los pobres y los ancianos se empieza a cambiar la sociedad. Jesús dijo de sí mismo: «La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular» (Mt 21, 42). También los pobres son en cierto sentido «la piedra angular» para la construcción de la sociedad. Hoy, lamentablemente, una economía especulativa los hace cada vez más pobres, privándolos de lo esencial, como la casa y el trabajo. ¡Es inaceptable! Quien vive la solidaridad no lo acepta y actúa. Y a esta palabra «solidaridad» muchos quieren quitarla del diccionario, porque a una cierta cultura le parece una palabrota. ¡No! La solidaridad es una palabra cristiana. Y por esto sois familia de los que no tienen casa, amigos de las personas con discapacidad, que, al ser amados, expresan tanta humanidad. Veo aquí, además, a muchos «nuevos europeos», inmigrantes llegados después de viajes dolorosos y peligrosos. La Comunidad los acoge con atención y muestra que el extranjero es un hermano nuestro a quien hay que conocer y ayudar. Y esto nos rejuvenece.

Desde aquí, desde Santa María en Trastévere, dirijo mi saludo a quienes participan en vuestra comunidad en otros países del mundo. Aliento también a ellos a ser amigos de Dios, de los pobres y de la paz: quien vive así encontrará bendición en la vida y será bendición para los demás.

En algunos países que sufren por la guerra, vosotros tratáis de mantener viva la esperanza de la *paz*. Trabajar por la paz no da resultados rápidos, pero es una obra de artesanos pacientes, que buscan lo que une y dejan de lado lo que divide, como decía san Juan XXIII.

Es necesario más oración y más diálogo: esto es necesario. El mundo se ahoga sin diálogo. Pero el diálogo es posible sólo a partir de la propia identidad. Yo no puedo aparentar tener otra identidad para dialogar. No, no se puede dialogar así. Yo tengo esta identidad, pero dialogo, porque soy persona, porque soy hombre, soy mujer; y el hombre y la mujer tienen esta posibilidad de dialogar sin negociar la propia identidad. El mundo se ahoga sin diálogo: por ello también vosotros dad vuestra aportación para promover la amistad entre las religiones.

Seguid adelante por este camino: *plegaria, pobres y paz*. Y caminando así ayudáis a hacer crecer la compasión en el corazón de la sociedad –que es la verdadera revolución, la de la compasión y de la ternura–, a hacer crecer la amistad en lugar de los fantasmas de la enemistad y de la indiferencia.

Que el Señor Jesús, que desde lo alto del mosaico abraza a su Santísima Madre, os sostenga siempre y os abrace a todos junto con ella en su mise-

ricordia. La necesitamos, la necesitamos mucho. Este es el tiempo de la misericordia. Rezo por vosotros, y vosotros rezad por mí. Gracias.



## IX

### DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA DIOCESANA DE ROMA

(16-6-2014)

Ante todo, ¡buenas tardes a todos! Estoy contento de estar entre vosotros. Doy las gracias al cardenal vicario por las palabras de afecto y de confianza que me ha dirigido en nombre de todos vosotros. Gracias también a don Gianpiero Palmieri y a los dos catequistas Ada y Pierpaolo, que han ilustrado la situación. Les he dicho: «¡Lo habéis dicho todo vosotros! Yo doy la bendición y me marcho». Son buenos.

Quisiera decir una cosa, sin ninguna duda: me gustó mucho que tú, don Gianpiero, hayas mencionado la *Evangelii nuntiandi*. También hoy es el documento pastoral más importante del posconcilio, que no ha sido superado. Debemos ir siempre allí. Esa exhortación apostólica es una cantera de inspiración. Y la escribió el gran Pablo VI, de su puño y letra. Porque después de ese Sínodo no se ponían de acuerdo si escribir una Exhortación, si no hacerla...; y al final el relator –era san Juan Pablo II– recogió todos los folios y se los entregó al Papa, como diciendo: «Arréglate tú, hermano». Pablo VI leyó todo y, con esa paciencia que tenía, comenzó a escribir. Es precisamente, para mí, el testamento pastoral del gran Pablo VI. Y no ha sido superada. Es una cantera de recursos para la pastoral. Gracias por haberla mencionado, y que sea siempre un punto de referencia.

Este año, visitando algunas parroquias, he tenido ocasión de encontrar a muchas personas, que a menudo fugazmente pero con gran confianza me han expresado sus esperanzas, sus expectativas, juntamente con sus penas y su problemas. También en las muchas cartas que recibo cada día leo acerca de hombres y mujeres que se sienten desorientados, porque la vida con frecuencia es agobiante y no se logra encontrar su sentido y su valor. Es demasiado acelerada. Imagino cuán agitada es la jornada de un

papá o de una mamá, que se levantan temprano, acompañan a los hijos a la escuela, luego van a trabajar, a menudo a lugares donde hay tensiones y conflictos, incluso a sitios lejanos. Antes de venir aquí he ido a la cocina a tomar un café, estaba allí el cocinero y le he dicho: «¿Cuánto tiempo necesitas para ir a tu casa?»; «Una hora y media...». ¡Una hora y media! Y regresa a casa, están los hijos, la mujer... Y tienen que atravesar Roma con el tráfico. Con frecuencia nos sucede a todos nosotros sentirnos así solos. Sentir encima un peso que nos aplasta, y nos preguntamos: ¿esto es vida? Surge en nuestro corazón la pregunta: ¿cómo hacer para que nuestros hijos, nuestros jóvenes, puedan dar un sentido a su vida? Porque también ellos advierten que este modo de vivir nuestro a veces es inhumano, y no saben qué dirección tomar a fin de que la vida sea hermosa, y por la mañana estén contentos de levantarse.

Cuando confieso a los jóvenes esposos y me hablan de los hijos, hago siempre una pregunta: «¿Y tú tienes tiempo para jugar con tus hijos?». Y muchas veces escucho del papá: «Pero, padre, yo cuando voy a trabajar por la mañana, ellos duermen, y cuando regreso, a la noche, están en la cama, duermen». ¡Esto no es vida! Es una cruz difícil. No es humano. Cuando era arzobispo en otra diócesis tenía ocasión de hablar con más frecuencia que ahora con los muchachos y los jóvenes y me daba cuenta que sufrían de *orfandad*, es decir de un estado de huérfanos. Nuestros niños, nuestros muchachos sufren de orfandad. Creo que lo mismo sucede en Roma. Los jóvenes están huérfanos de un camino seguro para recorrer, de un maestro de quien fiarse, de ideales que caldeen el corazón, de esperanzas que sostengan el cansancio del vivir cotidiano. Son huérfanos, pero conservan vivo en su corazón el deseo de todo esto. Esta es la sociedad de los huérfanos. Pensemos en esto, es importante. Huérfanos, sin memoria de familia: porque, por ejemplo, los abuelos están lejos, en residencias, no tienen esa presencia, esa memoria de familia; huérfanos, sin afecto de hoy, o un afecto con demasiada prisa: papá está cansando, mamá está cansada, se van a dormir... Y ellos quedan huérfanos. Huérfanos de gratuidad: lo que decía antes, esa gratuidad del papá y de la mamá que saben perder el tiempo para jugar con los hijos. Necesitamos el sentido de la gratuidad: en las familias, en las parroquias, en toda la sociedad. Y cuando pensamos que el Señor se ha revelado a nosotros en la gratuidad, es decir, como Gracia, la cuestión es mucho más importante. Esa necesidad de gratuidad humana, que es como abrir el corazón a la gracia de Dios. Todo es gratis: Él viene y nos da su gracia. Pero si nosotros no tenemos el sentido de la gratuidad en la familia, en la escuela, en la parroquia nos será muy difícil entender qué es la gracia de Dios, esa gracia que no se vende, que no se compra, que es un regalo, un don de Dios: es Dios mismo. Y por ello son huérfanos de gratuidad.

Jesús nos hizo una gran promesa: «No os dejaré huérfanos» (*Jn 14, 18*), porque Él es el camino a recorrer, el maestro a quien escuchar, la esperanza que no decepciona. Cómo no sentir arder el corazón y decir a todos, en especial a los jóvenes: «¡No eres huérfano! Jesucristo nos ha revelado que Dios es Padre y quiere ayudarte, porque te ama». He aquí el sentido profundo de la iniciación cristiana: generar a la fe quiere decir anunciar que no somos huérfanos. Porque también la sociedad reniega de sus hijos. Por ejemplo, a casi un 40% de los jóvenes italianos no da trabajo. ¿Qué significa? «Tú no me importas. Tú eres material de descarte. Lo siento, pero la vida es así». También la sociedad convierte en huérfanos a los jóvenes. Pensad lo que significa que 75 millones de jóvenes en esta civilización europea, jóvenes de 25 años para abajo, no tengan trabajo... Esta civilización los deja huérfanos. Somos un pueblo que quiere hacer crecer a sus hijos con esta certeza de tener un padre, de tener una familia, de tener una madre. Nuestra sociedad tecnológica –lo decía ya Pablo VI– multiplica al infinito las ocasiones de placer, de distracción, de curiosidad, pero no es capaz de conducir al hombre a la verdadera alegría. Muchas comodidades, muchas cosas hermosas, ¿pero dónde está la alegría? Para amar la vida no necesitamos llenarla de cosas, que después se convierten en ídolos; necesitamos que Jesús nos mire. Es su mirada que nos dice: es hermoso que tú vivas, tu vida no es inútil, porque a ti te he encomendado una gran misión. Esta es la verdadera sabiduría: una mirada nueva sobre la vida que nace del encuentro con Jesús.

El cardenal Vallini ha hablado de este camino de conversión pastoral misionera. Es un camino que se hace y se debe hacer, y nosotros tenemos la gracia aún de poder hacerlo. Conversión no es fácil, porque es cambiar la vida, cambiar de método, cambiar muchas cosas, incluso cambiar el alma. Pero este camino de conversión nos dará la identidad de un pueblo que sabe engendrar a los hijos, no un pueblo estéril. Si nosotros como Iglesia no sabemos engendrar hijos, algo no funciona. El desafío mayor de la Iglesia hoy es convertirse en madre: ¡madre! No una ong bien organizada, con muchos planes pastorales... Los necesitamos, ciertamente... Pero eso no es lo esencial, eso es una ayuda. ¿A qué ayuda? A la maternidad de la Iglesia. Si la Iglesia no es madre, es feo decir que se convierte en una solterona, pero se convierte en una solterona. Es así: no es fecunda. No sólo engendra hijos la Iglesia, su identidad es dar vida a los hijos, es decir, evangelizar, como dice Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*. La identidad de la Iglesia es esta: evangelizar, es decir, engendrar hijos. Pienso en nuestra madre Sara, que había envejecido sin hijos; pienso en Isabel, la esposa de Zacarías, que envejeció sin hijos; pienso en Noemí, otra mujer que envejeció sin descendencia... Y estas mujeres estériles tuvieron hijos, tuvieron descendencia: el Señor es capaz de hacerlo. Pero para ello la Iglesia debe hacer algo, de-

be cambiar, debe convertirse para llegar a ser madre. ¡Debe ser fecunda! La fecundidad es la gracia que nosotros hoy debemos pedir al Espíritu Santo, para que podamos seguir adelante en nuestra conversión pastoral y misionera. No se trata, no es cuestión de ir a buscar prosélitos, ¡no, no! Ir a tocar los timbres: «¿Usted quiere venir a esta asociación que se llama Iglesia católica?...». Hay que hacer la ficha, un socio más... La Iglesia –nos dijo Benedicto XVI– no crece por proselitismo, crece por atracción, por atracción materna, por ese ofrecer maternidad; crece por ternura, por la maternidad, por el testimonio que genera cada vez más hijos. Está un poco envejecida nuestra Madre Iglesia... No debemos hablar de la «abuela» Iglesia, pero está un poco avejentada. Tenemos que rejuvenecerla, pero no llevándola al médico que hace la cosmética, ¡no! Este no es el verdadero rejuvenecimiento de la Iglesia, esto no funciona. La Iglesia se hace más joven cuando es capaz de engendrar más hijos; se hace más joven cuanto más se hace madre. Esta es nuestra madre, la Iglesia; y nuestro amor de hijos. Estar en la Iglesia es estar en casa, con mamá; en casa de mamá. Esta es la grandeza de la revelación.

Es un envejecimiento que... creo... –no sé si don Gianpiero o el cardenal– ha hablado de fuga de la vida comunitaria, esto es verdad: el individualismo nos lleva a la fuga de la vida comunitaria, y esto hace envejecer a la Iglesia. Vamos a visitar una institución que ya no es madre, nos da una cierta identidad, como el equipo de fútbol: «Soy de este equipo, soy aficionado de la católica». Y esto sucede cuando tiene lugar la fuga de la vida comunitaria, la fuga de la familia. Debemos recuperar la memoria, la memoria de la Iglesia que es pueblo de Dios. A nosotros hoy nos falta el sentido de la historia. Tenemos miedo del tiempo: nada de tiempo, nada de itinerarios, nada, nada. ¡Todo ahora! Estamos en el reino del presente, de la situación. Sólo este espacio, este espacio, este espacio, y nada de tiempo. También en la comunicación: luces, el momento, celular, el mensaje... El lenguaje más abreviado, más reducido. Todo se hace deprisa, porque somos esclavos de la situación. Recuperar la memoria en la paciencia de Dios, que no tuvo prisa en su historia de salvación, que nos ha acompañado a lo largo de la historia, que prefirió la historia larga por nosotros, de tantos años, caminando con nosotros.

En el presente –de ello hablaré luego, si tengo tiempo– diré una sola palabra: acogida. He aquí, la acogida. Y otra que habéis dicho vosotros: ternura. Una madre es tierna, sabe acariciar. Pero cuando nosotros vemos a la pobre gente que va a la parroquia con esto, con aquello otro y no sabe cómo moverse en este ambiente, porque no va con frecuencia a la parroquia, y encuentra una secretaria que grita, que cierra la puerta: «No, usted para hacer esto tiene que pagar esto, esto y esto. Y tiene que hacer esto y esto... Tome este papel y tiene que hacer...». Esta gente no se siente en la

casa de mamá. Tal vez se siente en la administración, pero no en la casa de la madre. Y las secretarias, ¡las nuevas «hostiarias» de la Iglesia! Pero secretaria parroquial quiere decir abrir la puerta de la casa de la madre, no cerrarla. Y se puede cerrar la puerta de muchas maneras. En Buenos Aires era famosa una secretaria parroquial: todos la llamaban la «tarántula»... no digo más. Saber abrir la puerta en el presente: acogida y ternura.

También los sacerdotes, los párrocos y los vicarios parroquiales tienen mucho trabajo, y yo comprendo que a veces están un poco cansados; pero un párroco que es demasiado impaciente no hace bien. A veces yo comprendo, comprendo... Una vez tuve que escuchar a una señora, humilde, muy humilde, que había dejado la Iglesia siendo joven; ahora siendo madre de familia, volvió a la Iglesia, y decía: «Padre, yo dejé la Iglesia porque en la parroquia, siendo jovencita –no sé si iba a la Confirmación, no estoy seguro...– vino una mujer con un niño y le pidió al párroco el Bautismo... –esto pasó hace tiempo y no aquí en Roma, en otra parte–, y el párroco dijo que sí, pero que tenía que pagar... «Pero no tengo dinero». «Ve a tu casa, toma lo que tengas, me lo traes y te bautizo a tu hijo». Y esa mujer me hablaba en presencia de Dios. Esto sucede... Esto no significa acoger, esto es cerrar la puerta. En el presente: ternura y acogida.

Y para el futuro, esperanza y paciencia. Dar testimonio de esperanza, sigamos adelante. ¿Y la familia? Es paciencia. La que san Pablo nos dice: soportaos mutuamente, unos a otros. Soportarnos. Es así.

Pero volvamos al texto. La gente que viene sabe, por la unción del Espíritu Santo, que la Iglesia custodia el tesoro de la mirada de Jesús. Y nosotros debemos ofrecerlo a todos. Cuando llegan a la parroquia –tal vez me repito, porque he hecho un camino distinto y me he alejado del texto–, ¿qué actitud debemos tener? Debemos acoger siempre a todos con corazón grande, como en familia, pidiendo al Señor que nos haga capaces de participar en las dificultades y en los problemas que a menudo los muchachos y los jóvenes encuentran en su vida.

Debemos tener el corazón de Jesús, quien «al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor» (*Mt* 9, 36). Al ver a las muchedumbres, sintió compasión. A mí me gusta soñar una Iglesia que viva la compasión de Jesús. Compasión es «padecer con», sentir lo que sienten los demás, acompañar en los sentimientos. Es la Iglesia madre, como una madre que acaricia a sus hijos con la compasión. Una Iglesia que tenga un corazón sin confines, pero no sólo el corazón: también la mirada, la dulzura de la mirada de Jesús, que a menudo es mucho más elocuente que tantas palabras. Las personas esperan encontrar en nosotros la mirada de Jesús, a veces sin ni siquiera saberlo, esa mirada serena, feliz, que entra en el corazón. Pero

–como han dicho vuestros representantes– debe ser toda la parroquia quien sea una comunidad acogedora, no sólo los sacerdotes y los catequistas. ¡Toda la parroquia! Acoger...

Debemos replantearnos cuán acogedoras son nuestras parroquias, si los horarios de las actividades favorecen la participación de los jóvenes, si somos capaces de hablar su lenguaje, de captar incluso en otros ambientes (como por ejemplo en el deporte, en las nuevas tecnologías) las ocasiones para anunciar el Evangelio. Llegamos a ser audaces al explorar nuevas modalidades con las cuales nuestras comunidades sean casas donde la puerta esté siempre abierta. ¡La puerta abierta! Pero es importante que la acogida siga una clara *propuesta de fe*; una propuesta de fe muchas veces no explícita, sino con la actitud, con el testimonio: en esta institución que se llama Iglesia, en esta institución que se llama parroquia se respira un aire de fe, porque se cree en el Señor Jesús.

Os pediré a vosotros que estudiéis bien estas cosas que he dicho: esta orfandad, y estudiar cómo hacer recuperar la memoria de familia; como hacer a fin de que en las parroquias haya afecto, haya gratuidad, que la parroquia no sea una institución vinculada sólo a las situaciones del momento. No, que sea histórica, que sea un camino de conversión pastoral. Que en el presente sepa acoger con ternura, y sepa impulsar hacia adelante a sus hijos con la esperanza y la paciencia.

Yo quiero mucho a los sacerdotes, porque ser párroco no es fácil. Es más fácil ser obispo que párroco. Porque nosotros obispos siempre tenemos la posibilidad de tomar distancias, u ocultarnos detrás del «su excelencia», y eso nos protege. Pero ser párroco, cuando te llaman a la puerta: «Padre, esto, padre aquí y padre allá...». ¡No es fácil! Cuando viene uno a contarte los problemas de la familia, o ese muerto, o cuando vienen a hablar las así llamadas «muchachas de Cáritas» contra las así llamadas «muchachas de las catequesis»... No es fácil ser párroco.

Pero quiero decir una cosa, ya lo he dicho en otra ocasión: la Iglesia italiana es muy fuerte gracias a los párrocos. Estos párrocos que –ahora tendrán otro sistema– dormían con el teléfono sobre la mesita de noche y se levantaban a cualquier hora para ir a visitar a un enfermo... Nadie moría sin los Sacramentos... ¡Cercanos! ¡Párrocos cercanos! ¿Y luego? Han dejado esta memoria de evangelización...

Pensemos en la Iglesia madre y digamos a nuestra madre Iglesia lo que Isabel dijo a María cuando se convirtió en madre, en espera del hijo: «Tú eres feliz, porque has creído».

Queremos una Iglesia de fe, que crea que el Señor es capaz de convertirla en madre, de darle muchos hijos. Nuestra Santa Madre Iglesia. ¡Gracias!

## X

## AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 18-6-2014)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Y felicidades a vosotros porque habéis sido valientes, con este tiempo que no se sabe si viene el agua, o si no viene el agua... ¡Estupendos! Esperamos terminar la audiencia sin agua, que el Señor tenga piedad de nosotros.

Hoy comienzo un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Es un poco como un hijo que habla de su madre, de su familia. Hablar de la Iglesia es hablar de nuestra madre, de nuestra familia. La Iglesia no es una institución finalizada a sí misma o una asociación privada, una ong, ni mucho menos se debe restringir la mirada al clero o al Vaticano... «La Iglesia piensa...». La Iglesia somos todos. «¿De quién hablas tú?». «No, de los sacerdotes...». Ah, los sacerdotes son parte de la Iglesia, pero la Iglesia somos todos. No hay que reducirla a los sacerdotes, a los obispos, al Vaticano... Estas son partes de la Iglesia, pero la Iglesia somos todos, todos familia, todos de la madre. Y la Iglesia es una realidad mucho más amplia, que se abre a toda la humanidad y que no nace en un laboratorio, la Iglesia no nació en un laboratorio, no nació improvisamente. Ha sido fundada por Jesús, pero es un pueblo con una historia larga a sus espaldas y una preparación que tiene su inicio mucho antes de Cristo mismo.

Esta historia, o «prehistoria», de la Iglesia se encuentra ya en las páginas del Antiguo Testamento. Hemos escuchado el libro del Génesis: Dios eligió a *Abrahán*, nuestro padre en la fe, y le pidió que se ponga en camino, que deje su patria terrena y que vaya hacia otra tierra, que Él le indicaría (cf. *Gn* 12, 1-9). Y en esta vocación Dios no llama a Abrahán solo, como individuo, sino que implica desde el inicio a su familia, a sus parientes y a todos aquellos que estaban al servicio de su casa. Una vez en camino –sí, así comienza a caminar la Iglesia–, luego, Dios ampliará aún más el horizonte y colmará a Abrahán de su bendición, prometiéndole una descendencia numerosa como las estrellas del cielo y como la arena a la orilla del mar. El primer dato importante es precisamente este: comenzando por Abrahán *Dios forma un pueblo para que lleve su bendición a todas las familias de la tierra*. Y en el seno de este pueblo nace Jesús. Es Dios quien forma este pueblo, esta historia, la Iglesia en camino, y allí nace Jesús, en este pueblo.

Un segundo elemento: no es Abrahán quien constituye a su alrededor un pueblo, sino que es Dios quien da vida a ese pueblo. Normalmente era

el hombre el que se dirigía a la divinidad, tratando de colmar la distancia e invocando apoyo y protección. La gente rezaba a los dioses, a las divindades. En este caso, en cambio, se asiste a algo inaudito: *es Dios mismo quien toma la iniciativa*. Escuchemos esto: es Dios mismo quien llama a la puerta de Abrahán y le dice: sigue adelante, deja tu tierra, comienza a caminar y yo haré de ti un gran pueblo. Este es el comienzo de la Iglesia y en este pueblo nace Jesús. Dios toma la iniciativa y dirige su palabra al hombre, creando un vínculo y una relación nueva con Él. «Pero, padre, ¿cómo es esto? ¿Dios nos habla?» «Sí». «¿Y nosotros podemos hablar a Dios?». «Sí». «¿Pero nosotros podemos tener una conversación con Dios?». «Sí». Esto se llama oración, pero es Dios el que hizo esto desde el comienzo. Así Dios forma un pueblo con todos aquellos que escuchan su Palabra y que se ponen en camino, fiándose de Él. Esta es la única condición: fiarse de Dios. Si tú te fías de Dios, lo escuchas y te pones en camino, eso es hacer Iglesia. El amor de Dios *precede* a todo. Dios siempre es el primero, llega antes que nosotros, Él nos precede. El profeta Isaías, o Jeremías, no recuerdo bien, decía que Dios es como la flor del almendro, porque es el primer árbol que florece en primavera. Para decir que Dios siempre florece antes que nosotros. Cuando nosotros llegamos Él nos espera, Él nos llama, Él nos hace caminar. Siempre se adelanta respecto a nosotros. Y esto se llama amor, porque Dios nos espera siempre. «Pero, padre, yo no creo esto, porque si usted lo supiese, padre, mi vida ha sido muy mala, ¿cómo puedo pensar que Dios me espera?». «Dios te espera. Y si has sido un gran pecador te espera aún más y te espera con mucho amor, porque Él es el primero. Es esta la belleza de la Iglesia, que nos lleva a este Dios que nos espera. Precede a Abrahán, y precede también a Adán.

Abrahán y los suyos escucharon la llamada de Dios y se pusieron en camino, a pesar de que no sabían bien quién era este Dios y a dónde los quería llevar. Es verdad, porque Abrahán se puso en camino fiándose de este Dios que le había hablado, pero no tenía un libro de teología para estudiar quién era este Dios. Se fía, se fía del amor. Dios le hace sentir el amor y él se fía. Eso, sin embargo, no significa que esta gente haya estado siempre convencida y haya sido siempre fiel. Al contrario, desde el inicio hubo resistencias, repliegue sobre sí mismos y sobre los propios intereses y la tentación de regatear con Dios y resolver las cosas al propio estilo. Estas son las traiciones y los pecados que marcan el camino del pueblo a lo largo de toda la historia de la salvación, que es *la historia de la fidelidad de Dios y de la infidelidad del pueblo*. Dios, sin embargo, no se cansa. Dios tiene *paciencia*, tiene mucha paciencia, y en el tiempo sigue educando y formando a su pueblo, como un padre con su hijo. Dios camina con nosotros. Dice el profeta Oseas: «Yo he caminado contigo y te he enseñado a caminar como un papá enseña a caminar al niño». Hermosa esta imagen de

Dios. Así es con nosotros: nos enseña a caminar. Y es la misma actitud que mantiene en relación con la Iglesia. Incluso nosotros, en efecto, en nuestro propósito de seguir al Señor Jesús, experimentamos cada día el egoísmo y la dureza de nuestro corazón. Sin embargo, cuando nos reconocemos pecadores, Dios nos colma con su misericordia y su amor. Y nos perdona, nos perdona siempre. Es precisamente esto lo que nos hace crecer como pueblo de Dios, como Iglesia: no es nuestra bondad, no son nuestros méritos –nosotros somos poca cosa, no es eso–, sino que es la experiencia cotidiana de cuánto nos quiere el Señor y se preocupa de nosotros. Es esto lo que nos hace sentir verdaderamente suyos, en sus manos, y nos hace crecer en la comunión con Él y entre nosotros. Ser Iglesia es sentirse en las manos de Dios, que es padre y nos ama, nos acaricia, nos espera, nos hace sentir su ternura. Y esto es muy hermoso.

Queridos amigos, este es el proyecto de Dios. Cuando Dios llamó a Abrahán pensaba en esto: formar un pueblo bendecido por su amor y que lleve su bendición a todos los pueblos de la tierra. Este proyecto no cambia, está siempre en acto. En Cristo ha tenido su realización y todavía hoy Dios lo sigue realizando en la Iglesia. Pidamos, pues, la gracia de ser fieles al seguimiento del Señor Jesús y a la escucha de su Palabra, dispuestos a salir cada día, como Abrahán, hacia la tierra de Dios y del hombre, nuestra verdadera patria, y así llegar a ser bendición, signo del amor de Dios para todos sus hijos. A mí me gusta pensar que un sinónimo, otro nombre que podemos tener nosotros cristianos sería este: somos hombres y mujeres, somos gente que bendice. El cristiano con su vida debe bendecir siempre, bendecir a Dios y bendecir a todos. Nosotros cristianos somos gente que bendice, que sabe bendecir. ¡Esta es una hermosa vocación!



## XI

### AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 25-6-2014)

Hoy hay otro grupo de peregrinos en conexión con nosotros en el aula Pablo VI: son los peregrinos enfermos. Porque con este tiempo que está haciendo, entre el calor y la posibilidad de lluvia, era más prudente que

ellos permaneciesen allí. Pero ellos están en conexión con nosotros a través de la pantalla gigante. Y así estamos unidos en la misma audiencia. Todos nosotros hoy rezaremos especialmente por ellos, por sus enfermedades. Gracias.

En la primera catequesis sobre la Iglesia, el miércoles pasado, hemos partido de la iniciativa de Dios que quiere formar un pueblo que lleve su bendición a todos los pueblos de la tierra. Comienza con Abrahán y luego, con mucha paciencia –Dios tiene mucha paciencia, mucha–, prepara a este pueblo en la Antigua Alianza hasta que, en Jesucristo, lo constituye como signo e instrumento de la unión de los hombres con Dios y entre ellos (cf. Conc. Ecum. Vat. ii, const. *Lumen gentium*, 1). Hoy queremos detenernos en la importancia, para el cristiano, de *pertenecer* a este pueblo. Hablaremos sobre la pertenencia a la Iglesia.

No estamos aislados y no somos cristianos a título individual, cada uno por su cuenta, no, *nuestra identidad cristiana es pertenencia*. Somos cristianos porque pertenecemos a la Iglesia. Es como un apellido: si el nombre es «soy cristiano», el apellido es «pertenezco a la Iglesia». Es muy hermoso notar cómo esta pertenencia se expresa también en el nombre que Dios se atribuye a sí mismo. Al responder a Moisés, en el episodio estupendo de la «zarza ardiente» (cf. *Ex* 3, 15), se define, en efecto, como *el Dios de los padres*. No dice: Yo soy el Omnipotente..., no: *Yo soy el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob*. De este modo Él se manifiesta como el Dios que estableció una alianza con nuestros padres y permanece siempre fiel a su pacto, y nos llama a entrar en esta relación que nos precede. Esta relación de Dios con su pueblo nos precede a todos, viene de ese tiempo.

En este sentido, el pensamiento se dirige en primer lugar, con gratitud, a *quienes nos han precedido* y nos han acogido en la Iglesia. Nadie llega a ser cristiano por sí mismo. ¿Está claro esto? Nadie llega a ser cristiano por sí mismo. No se hacen cristianos en el laboratorio. El cristiano es parte de un pueblo que viene de lejos. El cristiano pertenece a un pueblo que se llama Iglesia y esta Iglesia lo hace cristiano, el día del Bautismo, y luego en el itinerario de la catequesis, etc. Pero nadie, nadie se convierte en cristiano por sí mismo. Si creemos, si sabemos rezar, si conocemos al Señor y podemos escuchar su Palabra, si lo sentimos cercano y lo reconocemos en los hermanos, es porque otros, antes que nosotros, han vivido la fe y luego nos la han transmitido. La fe la hemos *recibido* de nuestros padres, de nuestros antepasados, y ellos nos la enseñaron. Si pensamos bien en esto, quién sabe cuántos rostros queridos pasan ante nuestros ojos, en este momento: puede ser el rostro de nuestros padres que pidieron para nosotros el Bautismo; el de nuestros abuelos o de algún familiar que nos enseñaron a hacer el signo de la cruz y a recitar las primeras oraciones. Yo recuerdo

siempre el rostro de la religiosa que me enseñó el catecismo, siempre me viene a la mente –ella, con seguridad, está en el cielo, porque es una santa mujer–, y yo la recuerdo siempre y doy gracias a Dios por esta religiosa. O bien el rostro del párroco, de otro sacerdote o de una religiosa, de un catequista, que nos ha transmitido el contenido de la fe y nos ha hecho crecer como cristianos... He aquí, esta es la Iglesia: una gran familia, en la cual uno es acogido, donde se aprende a vivir como creyentes y como discípulos del Señor Jesús.

Este camino lo podemos vivir no sólo *gracias* a otras personas, sino *junto* a otras personas. En la Iglesia no existe el «hazlo tú solo», no existen «jugadores líberos». ¡Cuántas veces el Papa Benedicto ha descrito a la Iglesia como un «nosotros» eclesial! En algunas ocasiones sucede que escuchamos a alguno decir: «Yo creo en Dios, creo en Jesús, pero la Iglesia no me interesa...». ¿Cuántas veces lo hemos escuchado? Y esto no está bien. Hay quien considera que puede tener una relación personal, directa, inmediata con Jesucristo fuera de la comunión y de la mediación de la Iglesia. Son tentaciones peligrosas y perjudiciales. Son, como decía el gran Pablo VI, dicotomías absurdas. Es verdad que caminar juntos es comprometedor, y a veces puede resultar fatigoso: puede suceder que algún hermano o alguna hermana nos cause problema, o nos provoque escándalo... Pero el Señor ha confiado su mensaje de salvación a personas humanas, a todos nosotros, a testigos; y es en nuestros hermanos y en nuestras hermanas, con sus dones y sus límites, que Él viene a nuestro encuentro y se hace reconocer. Y esto significa pertenecer a la Iglesia. Recordadlo bien: ser cristiano significa pertenencia a la Iglesia. El nombre es «cristiano», el apellido es «pertenencia a la Iglesia».

Queridos amigos, pidamos al Señor, por intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, la gracia de no caer nunca en la tentación de pensar que podemos prescindir de los demás, que podemos prescindir de la Iglesia, que podemos salvarnos por nosotros mismos, ser cristianos de laboratorio. Al contrario, no se puede amar a Dios sin amar a los hermanos, no se puede amar a Dios fuera de la Iglesia; no se puede estar en comunión con Dios sin estarlo en la Iglesia, y no podemos ser buenos cristianos si no es junto a todos aquellos que buscan seguir al Señor Jesús, como un único pueblo, un único cuerpo, y esto es la Iglesia. Gracias.



## XII

## HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO E IMPOSICIÓN DEL PALIO A LOS NUEVOS METROPOLITANOS

(Basílica Vaticana, 29-6-2014)

En la solemnidad de los apóstoles san Pedro y san Pablo, patronos principales de Roma, acogemos con gozo y reconocimiento a la Delegación enviada por el Patriarca Ecuménico, el venerado y querido hermano Bartolomé, encabezada por el metropolitano Ioannis. Roguemos al Señor para que también esta visita refuerce nuestros lazos de fraternidad en el camino hacia la plena comunión, que tanto deseamos, entre las dos Iglesias hermanas.

«El Señor ha enviado su ángel para librarme de las manos de Herodes» (Hch 12,11). En los comienzos del servicio de Pedro en la comunidad cristiana de Jerusalén, había aún un gran temor a causa de la persecución de Herodes contra algunos miembros de la Iglesia. Habían matado a Santiago, y ahora encarcelado a Pedro, para complacer a la gente. Mientras estaba en la cárcel y encadenado, oye la voz del ángel que le dice: «Date prisa, levántate... Ponte el cinturón y las sandalias... Envuélvete en el manto y sígueme» (Hch 12,7-8). Las cadenas cayeron y la puerta de la prisión se abrió sola. Pedro se da cuenta de que el Señor lo «ha librado de las manos de Herodes»; se da cuenta de que Dios lo ha liberado del temor y de las cadenas. Sí, el Señor nos libera de todo miedo y de todas las cadenas, de manera que podamos ser verdaderamente libres. La celebración litúrgica expresa bien esta realidad con las palabras del estribillo del Salmo responsorial: «El Señor me libró de todos mis temores».

Aquí está el problema para nosotros, el del miedo y de los refugios pastorales.

Nosotros –me pregunto–, queridos hermanos obispos, ¿tenemos miedo?, ¿de qué tenemos miedo? Y si lo tenemos, ¿qué refugios buscamos en nuestra vida pastoral para estar seguros? ¿Buscamos tal vez el apoyo de los que tienen poder en este mundo? ¿O nos dejamos engañar por el orgullo que busca gratificaciones y reconocimientos, y allí nos parece estar a salvo? ¿Queridos hermanos obispos, dónde ponemos nuestra seguridad?

El testimonio del apóstol Pedro nos recuerda que nuestro verdadero refugio es la confianza en Dios: ella disipa todo temor y nos hace libres de toda esclavitud y de toda tentación mundana. Hoy, el Obispo de Roma y los demás obispos, especialmente los Metropolitanos que han recibido el palio,

nos sentimos interpelados por el ejemplo de san Pedro a verificar nuestra confianza en el Señor.

Pedro recobró su confianza cuando Jesús le dijo por tres veces: «Apacienta mis ovejas» (Jn 21,15.16.17). Y, al mismo tiempo él, Simón, confesó por tres veces su amor por Jesús, reparando así su triple negación durante la pasión. Pedro siente todavía dentro de sí el resquemor de la herida de aquella decepción causada a su Señor en la noche de la traición. Ahora que él pregunta: «¿Me amas?», Pedro no confía en sí mismo y en sus propias fuerzas, sino en Jesús y en su divina misericordia: «Señor, tú conoces todo; tú sabes que te quiero» (Jn 21,17). Y aquí desaparece el miedo, la inseguridad, la pusilanimidad.

Pedro ha experimentado que la fidelidad de Dios es más grande que nuestras infidelidades y más fuerte que nuestras negaciones. Se da cuenta de que la fidelidad del Señor aparta nuestros temores y supera toda imaginación humana. También hoy, a nosotros, Jesús nos pregunta: «¿Me amas?». Lo hace precisamente porque conoce nuestros miedos y fatigas. Pedro nos muestra el camino: fiarse de él, que «sabe todo» de nosotros, no confiando en nuestra capacidad de serle fieles a él, sino en su fidelidad inquebrantable. Jesús nunca nos abandona, porque no puede negarse a sí mismo (cf. 2 Tm 2,13). Es fiel. La fidelidad que Dios nos confirma incesantemente a nosotros, los Pastores, es la fuente de nuestra confianza y nuestra paz, más allá de nuestros méritos. La fidelidad del Señor para con nosotros mantiene encendido nuestro deseo de servirle y de servir a los hermanos en la caridad.

El amor de Jesús debe ser suficiente para Pedro. Él no debe ceder a la tentación de la curiosidad, de la envidia, como cuando, al ver a Juan cerca de allí, preguntó a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» (Jn 21,21). Pero Jesús, frente a estas tentaciones, le respondió: «¿A ti qué? Tú, sígueme» (Jn 21,22). Esta experiencia de Pedro es un mensaje importante también para nosotros, queridos hermanos arzobispos. El Señor repite hoy, a mí, a ustedes y a todos los Pastores: «Sígueme». No pierdas tiempo en preguntas o chismes inútiles; no te entretengas en lo secundario, sino mira a lo esencial y sígueme. Sígueme a pesar de las dificultades. Sígueme en la predicación del Evangelio. Sígueme en el testimonio de una vida que corresponda al don de la gracia del Bautismo y la Ordenación. Sígueme en el hablar de mí a aquellos con los que vives, día tras día, en el esfuerzo del trabajo, del diálogo y de la amistad. Sígueme en el anuncio del Evangelio a todos, especialmente a los últimos, para que a nadie le falte la Palabra de vida, que libera de todo miedo y da confianza en la fidelidad de Dios. Tú, sígueme.



## Visita pastoral a Cassano All'Jonio

### I

#### DISCURSO AL PERSONAL DEL CENTRO PENITENCIARIO Y A SU FAMILIAS

(Plaza de la cárcel de Castrovillari, 21-6-2014)

El primer gesto de mi visita pastoral es el encuentro con vosotros, en este Centro penitenciario de Castrovillari. De este modo quisiera expresar la cercanía del Papa y de la Iglesia a cada hombre y a cada mujer que está en la cárcel, en cualquier parte del mundo. Jesús dijo: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme» (cf. *Mt* 25, 36).

En las reflexiones que se refieren a los detenidos, se destaca a menudo el tema del respeto de los derechos fundamentales del hombre y la exigencia de correspondientes condiciones de expiación de la pena. Este aspecto de la política penitenciaria es ciertamente esencial y la atención al respecto debe permanecer siempre alta. Pero esta perspectiva no es todavía suficiente si no está acompañada y completada por un compromiso concreto de las instituciones con vistas a una *efectiva reinserción en la sociedad* (cf. Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la 17ª Conferencia de los directores de las Administraciones penitenciarias del Consejo de Europa, 22 de noviembre de 2012). Cuando esta finalidad se descuida, la ejecución de la pena se degrada a un instrumento de sólo castigo o venganza social, a su vez perjudicial para el individuo y para la sociedad. Y Dios no hace esto con nosotros. Dios, cuando nos perdona, nos acompaña y nos ayuda en el camino. Siempre. Incluso en las cosas pequeñas. Cuando vamos a confesarnos, el Señor nos dice: «Yo te perdono. Pero ahora ven conmigo».

Y Él nos ayuda a retomar el camino. Jamás condena. Jamás sólo perdona, sino que perdona y acompaña. Además somos frágiles y debemos volver a la confesión, todos. Pero Él no se cansa. Siempre nos vuelve a tomar de la mano. Este es el amor de Dios, y nosotros debemos imitarlo. La sociedad debe imitarlo. Recorrer este camino.

Por otro lado, una auténtica y plena reinserción de la persona no tiene lugar como término de un itinerario solamente humano. En este camino entra también *el encuentro con Dios*, la capacidad de dejarnos mirar por Dios que nos ama. Es más difícil dejarse mirar por Dios que mirar a Dios. Es más difícil dejarse encontrar por Dios que encontrar a Dios, porque en nosotros hay siempre una resistencia. Y Él te espera, Él nos mira, Él nos busca siempre. Este Dios que nos ama, que es capaz de comprendernos, capaz de perdonar nuestros errores. El Señor es un maestro de reinserción: nos toma de la mano y nos vuelve a llevar a la comunidad social. El Señor siempre perdona, siempre acompaña, siempre comprende; a nosotros nos toca dejarnos comprender, dejarnos perdonar, dejarnos acompañar.

Deseo a cada uno de vosotros que este tiempo no sea un tiempo perdido, sino que sea un tiempo precioso, durante el cual podáis pedir y obtener de Dios esta gracia. Actuando así contribuiréis a ser mejores ante todo vosotros mismos, pero al mismo tiempo también la comunidad, porque, en el bien y en el mal, nuestras acciones influyen en los demás y en toda la familia humana.

Un pensamiento afectuoso quiero dirigir en este momento a vuestros familiares; que el Señor os conceda volver a abrazarlos con serenidad y paz.

Por último, un estímulo a todos los que trabajan en este Centro: a los dirigentes, a los agentes de la Policía penitenciaria, a todo el personal.

Os bendigo de corazón a todos y os encomiendo a la protección de la Virgen, nuestra Madre. Y, por favor, os pido que recéis por mí, porque también yo tengo mis errores y debo hacer penitencia. Gracias.



## II

**DISCURSO A LOS SACERDOTES DIOCESANOS**

(Catedral de Cassano all'Jonio, 21-6-2014)

Os doy las gracias por vuestra acogida. He deseado mucho este encuentro con vosotros que lleváis el peso diario del trabajo parroquial.

Ante todo quisiera compartir con vosotros *la alegría de ser sacerdotes*. La sorpresa siempre nueva de haber sido llamado, más aún, de ser llamado por el Señor Jesús. Llamado a seguirle, a estar con Él, para ir hacia los demás llevándoles al Señor, su Palabra, su perdón... No hay nada más hermoso para un hombre que esto, ¿verdad? Cuando nosotros, sacerdotes, estamos ante el sagrario, y nos detenemos un momento allí, en silencio, sentimos nuevamente la mirada de Jesús sobre nosotros, y esta mirada nos renueva, nos infunde ánimo...

Cierto, a veces no es fácil permanecer ante el Señor; no es fácil porque estamos ocupados en muchas cosas, con muchas personas...; pero a veces no es fácil porque sentimos una cierta incomodidad, la mirada de Jesús nos inquieta un poco, nos pone también en crisis... Pero esto nos hace bien. En el silencio de la oración Jesús nos hace ver si estamos trabajando como buenos obreros, o bien tal vez nos hemos convertido un poco en «empleados»; si somos «canales» abiertos, generosos a través de los cuales fluye abundante su amor, su gracia, o si en cambio nos ponemos a nosotros mismos en el centro, y, así, en lugar de ser «canales» nos convertimos en «pantallas» que no ayudan al encuentro con el Señor, con la luz y la fuerza del Evangelio.

Y la segunda cosa que deseo compartir con vosotros es *la belleza de la fraternidad*: ser sacerdotes juntos, seguir al Señor no solos, cada uno por su lado, sino juntos, incluso en la gran variedad de los dones y de las personalidades; es más, precisamente esto enriquece al presbiterio, esta variedad de procedencias, edades, talentos... Y todo vivido en la comunión, en la fraternidad.

También esto no es fácil, no es inmediato y no se da por descontado. Antes que nada porque también nosotros sacerdotes estamos inmersos en la cultura subjetivista de hoy, esta cultura que exalta el yo hasta idolatrarlo. Y además a causa de un cierto individualismo pastoral que lamentablemente está difundido en nuestras diócesis. Por ello debemos reaccionar a esto con la opción de la fraternidad. Intencionalmente hablo de «opción». No puede ser sólo algo dejado al azar, a las circunstancias favorables... No, es una opción, que corresponde a la realidad que nos constituye, al don que

hemos recibido, pero que siempre se debe acoger y cultivar: la comunión en Cristo en el presbiterio, en torno al obispo. Esta comunión pide ser vivida buscando formas concretas y adecuadas a los tiempos y a la realidad del territorio, pero siempre en perspectiva apostólica, con estilo misionero, con fraternidad y sencillez de vida. Cuando Jesús dice: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (*Jn 13, 35*), lo dice ciertamente para todos, pero ante todo para los Doce, para aquellos que ha llamado a seguirlo más de cerca.

La alegría de ser sacerdotes y la belleza de la fraternidad. Estas son las dos cosas que consideraba más importantes pensando en vosotros. Una última cosa solamente la menciono: os aliento en vuestro trabajo con las familias y por la familia. Es un trabajo que el Señor nos pide realizar de modo especial en este tiempo, que es un tiempo difícil tanto para *la* familia como institución, como para *las* familias, como causa de la crisis. Pero precisamente cuando el momento es difícil, Dios hace sentir su cercanía, su gracia, la fuerza profética de su Palabra. Y nosotros estamos llamados a ser testigos, mediadores de esta cercanía a las familias y de esta fuerza profética para la familia.

Queridos hermanos, os doy las gracias. Y sigamos adelante, animados por el común amor al Señor y a la santa madre Iglesia. Que la Virgen os proteja y os acompañe. Permanezcamos unidos en la oración. ¡Gracias!



### III

## HOMILÍA EN LA SANTA MISA

(Explanada de Marina di Sibari, 21-6-2014)

En la fiesta del *Corpus Christi* celebramos a Jesús «pan vivo que ha bajado del cielo» (*Jn 6, 51*), alimento para nuestra hambre de vida eterna, fuerza para nuestro camino. Doy gracias al Señor que hoy me concede celebrar el *Corpus Christi* con vosotros, hermanos y hermanas de esta Iglesia que está en Cassano all'Jonio.

La fiesta de hoy es la fiesta en la que la Iglesia alaba al Señor por el don de la Eucaristía. Mientras que el Jueves Santo hacemos memoria de

su institución en la última Cena, hoy predomina la acción de gracias y la adoración. Y, en efecto, es tradicional en este día la procesión con el Santísimo Sacramento. *Adorar a Jesús Eucaristía y caminar con Él*. Estos son los dos aspectos inseparables de la fiesta de hoy, dos aspectos que dan la impronta a toda la vida del pueblo cristiano: un pueblo que adora a Dios y un pueblo que camina: ¡que no está quieto, camina!

Ante todo, nosotros somos *un pueblo que adora a Dios*. Adoramos a Dios que es amor, que en Jesucristo se entregó a sí mismo por nosotros, se entregó en la cruz para expiar nuestros pecados y por el poder de este amor resucitó de la muerte y vive en su Iglesia. Nosotros no tenemos otro Dios fuera de este.

Cuando la adoración del Señor es sustituida por la adoración del dinero, se abre el camino al pecado, al interés personal y al abuso; cuando no se adora a Dios, el Señor, se llega a ser adoradores del mal, como lo son quienes viven de criminalidad y de violencia. Vuestra tierra, tan hermosa, conoce las señales y las consecuencias de este pecado. La 'ndrangheta es esto: adoración del mal y desprecio del bien común. Este mal se debe combatir, se debe alejar. Es necesario decirle no. La Iglesia, que sé que está muy comprometida en educar las conciencias, debe entregarse cada vez más para que el bien pueda prevalecer. Nos lo piden nuestros muchachos, nos lo exigen nuestros jóvenes necesitados de esperanza. Para poder dar respuesta a estas exigencias, la fe nos puede ayudar. Aquellos que en su vida siguen esta senda del mal, como son los mafiosos, no están en comunión con Dios: están excomulgados.

Hoy lo confesamos con la mirada dirigida al *Corpus Christi*, al Sacramento del altar. Y por esta fe, nosotros renunciamos a satanás y a todas sus seducciones; renunciamos a los ídolos del dinero, de la vanidad, del orgullo, del poder, de la violencia. Nosotros cristianos no queremos adorar nada ni a nadie en este mundo salvo a Jesucristo, que está presente en la santa Eucaristía. Tal vez no siempre nos damos cuenta hasta el fondo de lo que esto significa, qué consecuencias tiene, o debería tener, esta nuestra profesión de fe.

Esta fe nuestra en la presencia real de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, en el pan y en el vino consagrados, es auténtica si nos comprometemos *acaminar detrás de Él y con Él*. Adorar y caminar: un pueblo que adora es un pueblo que camina. Caminar con Él y detrás de Él, tratando de poner en práctica *su* mandamiento, el que dio a los discípulos precisamente en la última Cena: «Como yo os he amado, amaos también unos a otros» (Jn 13, 34). El pueblo que adora a Dios en la Eucaristía es el pueblo que camina en la caridad. Adorar a Dios en la Eucaristía, caminar con Dios en la caridad fraterna.

Hoy, como obispo de Roma, estoy aquí para confirmaros no sólo en la fe sino también en la caridad, para acompañaros y alentaros en vuestro camino con Jesús Caridad. Quiero expresar mi apoyo al obispo, a los presbíteros y a los diáconos de esta Iglesia, y también de la eparquía de Lungro, rica de su tradición greco-bizantina. Pero lo extiendo a todos, a todos los Pastores y fieles de la Iglesia en Calabria, comprometida valientemente en la evangelización y en favorecer estilos de vida e iniciativas que pongan en el centro las necesidades de los pobres y de los últimos. Y lo hago extensivo también a las autoridades civiles que buscan vivir el compromiso político y administrativo por lo que es, un servicio al bien común.

Os aliento a todos a testimoniar la solidaridad concreta con los hermanos, especialmente los que tienen mayor necesidad de justicia, de esperanza, de ternura. La ternura de Jesús, la ternura eucarística: ese amor tan delicado, tan fraterno, tan puro. Gracias a Dios hay muchas señales de esperanza en vuestras familias, en las parroquias, en las asociaciones, en los movimientos eclesiales. El Señor Jesús no cesa de suscitar gestos de caridad en su pueblo en camino. Una señal concreta de esperanza es el *Proyecto Policoro*, para los jóvenes que quieren ponerse en juego y crear posibilidades de trabajo para sí y para los demás. Vosotros, queridos jóvenes, no os dejéis robar la esperanza. Lo he dicho muchas veces y lo repito una vez más: ¡no os dejéis robar la esperanza! Adorando a Jesús en vuestro corazón y permaneciendo unidos a Él sabréis oponeros al mal, a las injusticias, a la violencia, con la fuerza del bien, de la verdad, de la belleza.

Queridos hermanos y hermanas, la Eucaristía nos ha congregado juntos. El Cuerpo del Señor hace de nosotros una cosa sola, una sola familia, el pueblo de Dios reunido en torno a Jesús, Pan de vida. Lo que he dicho a los jóvenes lo digo a todos: si adoráis a Cristo y camináis detrás de Él y con Él, vuestra Iglesia diocesana y vuestras parroquias crecerán en la fe y en la caridad, en la alegría de evangelizar. Seréis una Iglesia en la cual padres, madres, sacerdotes, religiosos, catequistas, niños, ancianos y jóvenes caminan uno junto al otro, se sostienen, se ayudan, se aman como hermanos, especialmente en los momentos de dificultad.

María, nuestra Madre, Mujer eucarística, que vosotros veneráis en tantos santuarios, especialmente en el de Castrovillari, os precede en esta peregrinación de la fe. Que Ella os ayude, os ayude siempre a permanecer unidos a fin de que, incluso por medio de vuestro testimonio, el Señor pueda seguir dando la vida al mundo. Que así sea.





## ÍNDICE GENERAL

*Páginas*

EL ARZOBISPO	<b>Homilías</b>	
	Encuentro Regional del Movimiento “Vida Ascendente” .....	557
	L Aniversario de Caritas Diocesana .....	560
	Solemnidad de Pentecostés .....	562
	Vigilia de Espigas .....	565
	Día del Misionero Burgalés .....	567
	Fiesta del Curpillos .....	570
	Ordenación de Diáconos .....	572
	Solemnidad del Corpus Christi .....	574
	Solemnidad de San Pedro y San Pablo .....	577
	L Aniversario de su Ordenación Sacerdotal .....	579
	<b>Mensajes</b>	
	Día del apostolado seglar .....	583
	Día del Misionero burgalés en Trespaderne .....	585
Responsabilidad ante el Sínodo sobre la familia ..	586	
Las cuentas de la Iglesia .....	588	
Cultura de la carretera .....	590	
<b>Agenda del Sr. Arzobispo</b>		
Agenda del mes de junio .....	592	
CURIA DIOCESANA	<b>Secretaría General</b>	
	Nombramientos .....	594
	Ordenación de diáconos .....	595
	Festividad de Santiago Apóstol .....	596
SECCION PASTORAL E INFORMACION	<b>Consejo pastoral diocesano</b>	
	Crónica de la reunión del Consejo Pastoral Diocesano .....	597

**Noticias de interés**

Noticias de interés diocesano ..... 604

**Conferencia Episcopal**

Los obispos invitan a una mayor solidaridad con las víctimas de la crisis económica ..... 606

El Papa recibe al Presidente, Vicepresidente y Secretario de la CEE ..... 608

Encuentro del Presidente de la CEE con el Presidente del Gobierno ..... 610

Mons. Blázquez hace entrega del Catecismo “Testigos del Señor” ..... 612

El sacerdote Carlos López Segovia ha sido nombrado vicesecretario para Asuntos Generales de la CEE ..... 613

Nota final al concluir la reunión de la Permanente de la CEE ..... 615

**Santo Padre**

Audiencia General (28-5-2014) ..... 622

Discurso al Movimiento “Renovación en el Espíritu” ..... 625

Audiencia General (4-6-2014) ..... 630

Homilía en la Solemnidad de Pentecostés ..... 632

Discurso en el acto de invocación por la paz ..... 634

Audiencia General (11-6-2014) ..... 636

Discurso a la confederación nacional de las misericordias ..... 638

Discurso a la comunidad de San Egidio ..... 640

Discurso a los participantes en la asamblea diocesana de Roma ..... 643

Audiencia General (18-6-2014) ..... 649

Audiencia General (25-6-2014) ..... 651

Homilía en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo ..... 654

**Visita pastoral a Cassano All’Jonio**

Discurso al personal del Centro penitenciario y a sus familias ..... 656

Discurso a los sacerdotes diocesanos ..... 658

Homilía en la Santa Misa ..... 659







